= 3429
8

RECUERDOS Y SUSPIROS.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Es propiedad del autor.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

RECUERDOS Y SUSPIROS,

POESIAS

DE

PABLO ROMERO.

LAS PALMAS DE GRAN-CANARIA.

Imprenta de LA VERDAD, San Justo, número 10.

1875.

6604766896

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Al Sr. D. Juan Eugenio Hartzembusch

Su admirador

Pablo Romero

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

DEDICATORIA.

Á MI PATRIA.

Mas favorecidos que yo por la fortuna, podrán otros hacer ostentacion de un noble orgullo, legando al suelo que les vió nacer monumentos suntuosos ó fecundos manantiales de riqueza, para honra y prosperidad de las futuras generaciones.

Yo, Patria mia, sencillo como el pájaro que paga en cánticos la luz de tu sol benigno y la amena hospitalidad de tus selvas, te dedico mis RECUERDOS Y SUSPIROS, *humilde ofrenda de un corazon que, mecido en tu seno, supiste hacer sensible, bañándolo en la ambrosía de tus placeres ó en las lágrimas de tus infortunios.*

Estraño á la ambicion de gloria, hoy solo abrigo el deseo puro y ferviente de espresarte mi gratitud y de que admitas benévola los versos que te ofrece

Pablo Romero.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

RECUERDOS Y SUSPIROS.

POESÍAS DE

PABLO ROMERO.

Á MI PATRIA.

¡Oh Patria mia! te invocó mi acento
En el páramo triste del olvido,
Tu mirada sentí, sentí tu aliento,
Ardió mi corazon estremecido.
Á la luz del alegre firmamento,
En tu regazo maternal mecido,
Vívidos besos en mi sien derramas
Que me inspiran amor á lo que amas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

El claro sol de la templada zona
Que fecunda tu seno, Patria mia,
Para mirar tu fúlgida corona
Á mis ávidos ojos mostró el dia.
Férvidos himnos de alabanza entona,
Complacido apurando tu ambrosía,
El trovador que demandó un asilo
De tus verjeles al Eden tranquilo.

¿Nó he de amar la sonrisa de ternura,
El espléndido azul de tu almo cielo?
¿Nó he de amar esa pompa que fulgura,
La aureola feliz que baña al suelo?
Bebe destellos de su lumbre pura
Trémula mi alma de inefable anhelo,
Y bendice la Patria idolatrada
Que siente del Eterno la mirada.

De la fuente inmortal se precipitan
Los vívidos torrentes de su lumbre;
Yo los siento en los montes que palpitan
Cuando se quiebran en su enhiesta cumbre;
Cuando genios armónicos se agitan
Del éter en la grata mansedumbre,
Y suspiran las plácidas Canarias
Al sereno rumor de sus plegarias.

De la gloria magníficos altares,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Al Empíreo sus frentes se levantan,
Coronados de pinos seculares
Que diademas de perlas abrillantan;
Y al dulcísimo son de los cantares
Que las selvas pacíficas encantan
De sus cabellos en pomposo brío
Derraman el espléndido rocío.

Orla son de sus fértiles montañas
Que la mente pacífica recrean,
Guarnecidos de helechos y espadañas,
Arroyos de zafir que las rodean.
Jamás de la tormenta crudas sañas
Sobre su espejo límpido flamean,
Ni ahuyentó su fragor al blando coro
De lengua de cristal y plumas de oro.

Al aliento de Dios sus alas hienden
De los valles la alegre vestidura
Y con amante júbilo se tienden
Por la amena estension de la llanura:
Cánticos suaves al Empíreo ascienden
Y fragantes suspiros de ternura
De los cándidos nardos y claveles
Que brotan en la paz de sus verjeles.

Manso tórnase al piélago salvaje
Cuando apoya la espalda en sus riberas,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Donde borda en la arena blanco encaje
El afan de sus ondas placenteras,
Y pagan con delicia el homenaje
Con guirnaldas de triunfo las palmeras
Que cubren en benéfico reposo
De sombra y magestad el suelo hermoso.

Trémulos sauces y pomposos tilos
Aquí elevan sombríos pabellones,
Donde la yedra audaz de verdes hilos
Con el musgo sutil teje festones:
En ramas de los álamos tranquilos
Dá á los ecos la tórtola canciones,
Y en sus troncos la miel al caminante
La benéfica abeja susurrante.

Las ondas de las auras matutinas,
Serenando del sol las vivas llamas,
Murmuran en las plácidas colinas
Sobre lechos de mirtos y retamas.
El amor de las fuentes cristalinas
El fruto pide á sus frondosas ramas,
Y ellas flores le dan, flores recibe,
Con flores en sus márgenes escribe.

Tú me ofreces tambien, Patria querida,
De esas bellas colinas en las faldas
La esperanza feliz apetecida

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Sobre espléndidos lechos de esmeraldas;
En sus fuentes inúndase mi vida,
Se corona de lúcidas guirnaldas,
Y en ofrenda florida paga luego
De esa alegre esperanza el grato riego.

El blando son de su raudal divino
Siento en el alma que halagüeño toca,
Da á mis ojos su lampo diamantino,
La sonrisa del ángel á mi boca.
¡Bendita tú que en el vital camino,
Cuando mi númen con fervor te invoca
Derramas sobre el vate, Patria mia,
La esperanza, la luz y la armonía!

¡Bendita tú, que me mostraste el mundo,
Que me diste la luz para mirarte,
De la esperanza el manantial fecundo,
La armonía feliz para cantarte!
Si tú inundas mi sér de amor profundo,
Yo tengo corazon para adorarte,
Y pagará con gloria mi alabanza
Tu armonía, tu luz y tu esperanza.

Yo recuerdo con júbilo el cariño
Con que en tu seno bienhechor mecías
Radiante de placer al débil niño,
Embriagado en tus tiernas melodías.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Sobre su frente cándida de armiño
Tu mirada no halló manchas sombrías:
Si á mis labios los tuyos besos dieron,
Dignos mis labios de los tuyos fueron.

En tí reposan las memorias bellas,
Los queridos ensueños de la infancia:
Siento al mirarte sus brillantes huellas,
En tu aliento respiro su fragancia.
De la vida dulcísimas estrellas,
Á través de la noche y la distancia
Muestran del alma en el oscuro cielo
Apacibles sonrisas de consuelo.

Imploraron mis súplicas de hinojos
Con ansia ardiente su esplendor querido,
De la dicha buscando los despojos
En tenebroso páramo perdido;
Y alumbró su esplendor mis tristes ojos,
Y murmuró plegarias á mi oido,
Como el eco de célicos pensiles
La voz de los recuerdos infantiles.

Yo la escucho amorosa y sollozante
Cuando la tarde á reposar desciende
Y por besar el sol su seno amante
Los vivos rayos de su sien desprende,
Y al dulce suspirar del aura errante

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Dormido el campo y silencioso atiende;
Cuando llueve el aljófar de los cielos
Y la sombra de Dios tiende sus velos.

El placer inefable reverdece
Y en el seno de Dios crece mi alma,
Ofreciéndole amor, como le ofrece
Su corona gentil gloriosa palma;
En ensueños purisimos se mece,
Respira de los ángeles la calma,
Y en las dulces memorias embebida,
Las negras horas del dolor olvida.

Yo invoqué esos recuerdos virginales,
Crepúsculos del alma primavera,
Sonrisas de las albas celestiales,
Destellos de la vida placentera.
Combatida de recios vendabales,
Torna la nave á la gentil ribera,
Donde sereno porvenir afianza
El áncora feliz de la esperanza.

¡Cuántas veces en medio la espesura
De la sombría selva misteriosa
Serenaron del vate la tristura
Blandos suspiros de la infancia hermosa!
Tórtola triste que gimiendo apura
En la paz de la bóveda frondosa,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Solitaria en el mundo, sin amores
El amargo raudal de sus dolores.

Y arrojó sobre mí rayo luciente
La aureola feliz de la fortuna,
Que rieló con júbilo en mi frente,
Cual riela en pacífica laguna,
Saliendo del ramaje dulcemente,
En el terso cristal la blanca luna,
Y tendiendo sus alas halagüeños
En sus márgenes vagan los ensueños.

¡Cuántas veces el vate solitario
En estraña ribera los sentia,
Donde al ver su afliccion hospitalario
Otro mundo un asilo le ofrecia!
Auroras bellas del verjel canario
La luz trajeron á su sien sombría,
Y suspiros las brisas que llegaban
De mis queridas rocas me contaban.

Ora triste vagando por la alfombra
De los floridos campos tropicales,
Ora cubierto con la fresca sombra
De sus trémulas palmas virginales,
Otros fértiles campos mi alma nombra,
Otras felices palmas inmortales;
Campos que á mi placer brindaron flores,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Palmas que dieron sombra á mis dolores.

Tal vez cuando las tímidas estrellas
Inundaban mi frente de luz pura
Mensageras divinas eran ellas
De benéficos besos de ternura.
Tú tal vez escuchaste las querellas,
Patria mia, y calmaste la tristura
De aquella que miró en estraño suelo
Al hijo que invocó su amante anhelo.

¡Ay! la madre perdí que tú me diste,
La que amor me inspiró para contigo:
Tú del huérfano luego madre fuiste,
En su nombre le ofreces un abrigo:
Tú has tenido piedad del bardo triste;
Si me sientes llorar, lloras conmigo,
Y tus lágrimas dulces de ternura
De las mias serenan la amargura.

Tambien ella gimió: sintió clemente
La lluvia de tus lágrimas divinas,
Y bendijo tu nombre, y de su frente
Se trocaron en rosas las espinas....
Aun resuena en mi alma dulcemente
Como el son de las cuerdas diamantinas
De arpa eólia que hiere el blando viento
De la llorosa mártir el acento.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

«Hijo de mis entrañas,—medecia,—
«Cuando á tu pobre madre Dios la llame,
«Una madre te resta todavia
«Que en el huérfano bálsamo derrame:
«Madre tuya será la Patria mia;
«No le niegues tu amor para que te ame,
«Y bendigan sus lágrimas de gloria
«De otra madre perdida la memoria.»

¡Oh! bendíganla, si..... Mi alma ferviente
En himnos pagará la ofrenda pura,
Como paga en suspiros el ambiente
Del benéfico valle la frescura;
Como nube de incienso trasparente
Que se eleva pacífica á la altura
Brotará su memoria bendecida
La fragancia inmortal, Patria querida.

Eco suyo es mi voz, la voz profunda
Del amor maternal que me da aliento;
En tu regazo mi orfandad fecunda,
En tus suspiros sus plegarias siento:
Maná es tu llanto que en silencio inunda
La abrasante aridez del pensamiento:
En tí mira su imágen bienhechora,
De tí consuelo el trovador implora.

Cuando el mundo cruel me martirice

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Y al triste corazon haga pedazos,
Tú tenderás al huérfano infelice,
Amante Patria, los piadosos brazos.
Mi sér rendido su dolor suavice,
Unido al tuyo con floridos lazos:
En mi aliento tu aliento se difunda,
Con tu historia la mia se confunda.

La historia que á mis cánticos ofreces,
Que exhalaron las cuerdas melodiosas
De la plácida lira tantas veces
En la paz de las selvas misteriosas,
Cante en ellas el númen que enardeces;
Ya te brinde el placer fragantes rosas,
Ciprés el duelo, palmas la victoria,
En tu sér inmortal busque la gloria.

Tú, como el trovador, recuerdos tienes
De placer y dolor, Patria querida:
Agitada del tiempo en los vaivenes,
En la tuya refléjase mi vida.
Las huellas que dejaron en tus sienes
El númen de los cánticos no olvida:
Yo los siento sonar; lloran los hados,
Y se paran los siglos encantados.

Ellos oyen los cánticos que siento,
Ellos palpitan como yo y se embriagan

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

En suspiros del cisne de Sorrento
Que en las riberas de estas islas vagan:
Imágenes de paz al pensamiento
De los Campos Elíseos halagan,
Y recuerdos hermosos como Armida
Vuelan con él á su mansion florida.

Deliciosos recuerdos cual sus flores,
Como el blando arrullar de los ensueños,
Como los apacibles moradores
De sus llanuras fértiles, risueños;
Felices, que los Cielos bienhechores
Eran entonces de esos campos dueños,
Cuando no profanaban manos crueles
La bendita quietud de sus laureles.

Campos serenos, venturosos cuando
No devorarlos la ambicion queria,
Libres entonces del dominio infando,
Libres sus hijos de ambicion impía.
Alma aureola la virtud mostrando,
Era tan solo de sus almas guía,
Madre la tierra, que les daba amante
El fruto de su seno palpitante.

Y giraron los siglos estruendosos,
Mil imperios hundieron sus bridones,
Y no vieron los campos venturosos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

El siniestro fulgor de sus legiones.
Suspiraba entre velos misteriosos
La quietud de las plácidas mansiones,
Donde raudales de placer bebia
De los vates la amena fantasía.

Fértil oasis que tranquilo esconde
En las arenas del desierto ardiente
Grupo de palmas deliciosas donde
Busca el viajero la sabrosa fuente:
Ella con blando murmurar responde
Á los suspiros de su afan, que siente
Con júbilo inefable en su camino
El puro son de su raudal divino.

. . . . . .
. . . . . .

¿Qué se hicieron las cándidas auroras
Que alumbraron el suelo afortunado,
La quietud de las islas bienhechoras,
El verjel de alegria coronado?....
Memorias del placer encantadoras,
Imágenes felices del pasado
Surgiendo de las olas del Atlante
Encuentra solo el trovador errante.

¡Ay! un dia llegó, robó el sosiego
De los felices campos bendecidos,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Y la Patria angustiada sintió luego
De sus mártires hijos los gemidos...
La codicia encendió coraje ciego,
Y se arrojan al piélago atrevidos
Los que en nombre de Dios arman sus manos
Enemigos llamando á sus hermanos.

Dióles paso la mar: tembló la tierra
Al fragor de sus ímpetus violentos,
Ímpetus crueles que en la infanda guerra
Tornan los campos del Eden sangrientos.
Ruina del llano á la fragosa sierra
Sembraron invasores turbulentos,
Y los campos amenos dura suerte
Trocó en lóbregos páramos de muerte.

Perdona, egregia España, al tierno vate
Que de lágrimas rinda ofrenda pura
Á las víctimas tristes del combate
Y maldiga su voz tu gloria oscura.
Dios inunda mi sér: mi pecho late
De noble indignacion y de amargura,
Y el rocío inmortal del alto coro
De perlas cubrirá mi ardiente lloro.

Soy de aquellos guerreros descendiente
Que el furor de su bárbara cuchilla
En triunfo aciago á la canaria gente

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Inmoló por los reyes de Castilla;
Mas bañóme al nacer canario ambiente
Y la espléndida luz del sol que brilla
De los Canarios en los campos bellos:
Hijo soy de esta tierra como ellos.

Palmas gallardas que cubrís de sombra
El valle encantador del Giniguada,
Hoy fervoroso el trovador os nombra
Y se fija en vosotras su mirada.
Dále sosiego en tu apacible alfombra,
Plácido asilo de mi Patria amada,
Y no dejes que aleve mano ofenda
Esta guirnalda, de mi amor ofrenda.

Y cuando hiera la guadaña impía
La débil frente del cantor canario,
Y sobre el césped de su tumba fria
Tienda el sauce su velo funerario,
Riegue tu llanto la memoria mia,
Y vivan de mi númen solitario,
Que vaga de tus Palmas al abrigo,
Los melodiosos cánticos contigo.

Las Palmas, Setiembre de 1874.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

LA HUMANIDAD.

¡Oh tú, inmortal viagero, que guias las estrellas
En los inmensos campos del firmamento azul,
Que dejas en los siglos la sombra de las huellas
Del Dios de las Alturas, corona de tu luz;

La sombra que derramas, gloriosa vestidura
Que cubre de los orbes la inmensa desnudez,
Amor esplendoroso de tu mirada pura,
Océano flamante de vida y de placer!...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Inunda en esas ondas el ánsia de mis ojos,
Que buscan en los pasos del tiempo vengador
Las tristes glorias nuestras, sus míseros despojos
Sobre este mundo tuyo, resplandeciente sol.

¡Salud, sublimes campos, inmensos horizontes,
Espléndidos espacios!..... ¡Oh espíritu inmortal,
Que del saber te asientas en los serenos montes!...
Recoge, como el Arca, la ciega humanidad.

Creció el atroz diluvio de sangre maldecida;
La tierra en sus entrañas las víctimas guardó,
Las víctimas que arroja en lucha fratricida
La cólera siniestra de indómita ambicion.

Yo siento de sus olas los hórridos rugidos;
Yo miro hundirse raudos en el sangriento mar
Espadas y coronas y pueblos, confundidos
En recio torbellino que agita el huracan.

Y llegan otros pueblos, y crecen, y se estienden:
Podrido fué su gérmen, podrido está su ser:
Y doran su miseria, y míseros descienden,
Y mofa son del tiempo sus orlas de laurel.

¡Podridos! sí, que ocultan en el infame seno
De la materia impura la odiosa fetidez,
De la discordia aleve el destructor veneno,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

De la codicia inquieta la abrasadora sed.

¡Apóstoles, blasfemos, que apellidáis Grandeza
Á la miseria; al hombre, su víctima, Razon,
De espléndidos harapos cubriendo su pobreza,
Haciendo del orgullo un ídolo: el Honor!...

Fijad sobre la tierra, apóstoles impíos,
Los complacidos ojos, con júbilo mirad
Los pueblos agitados en vértigos sombríos,
Los pueblos, obra vuestra, de vuestra mente audaz.

¡Ay!... quieren fátuas luces de la Razon mentida,
De nuestros ojos ciegos las sombras desprender!...
¡Y en un desierto oscuro la humanidad perdida
Adora en esas luces la lumbre de El que Es!

Cubrió su faz el Justo: retiembla el ancho mundo:
El trueno de la guerra retumba en derredor...
Tu guerra, infiel progreso, en lágrimas fecundo!...
La ciencia de los siglos que ostenta tu pendon!

¡El hombre contra el hombre! ¡Frenéticos hermanos!
Fatídica venganza enciende gloria cruel;
La gloria que ensangrienta las fratricidas manos
Y el triunfo diviniza en nombre del Deber!...

¡Ah! bárbaros!... ¿Son vuestros espíritus mezquinos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

La luz del Gran Espíritu, de aquella Inmensidad
Que siembra en esos cielos sus símbolos divinos,
Que siembra en vuestras almas los gérmenes de paz?

. . . . . .

¡Espléndido viagero, que guias las estrellas
En los inmensos campos del firmamento azul,
Que dejas en los siglos la sombra de las huellas
Del Dios de las Alturas, corona de tu luz!...

¡Oh! bebe tú el rocío, ofrenda de mis ojos,
Que miran en los pasos del tiempo vengador
Las tristes glorias nuestras, sus míseros despojos
Sobre este mundo tuyo, resplandeciente sol.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

LA LUNA

EN LOS CAMPOS DE CUBA.

—

Á MI MADRE.

Apacible luminar,
Mensajera misteriosa,
Vírgen de dulce mirar,
Cándida, alegre, amorosa
Ya me vienes á encontrar.

Siempre ha sido mi ventura
En el campo contemplarte,
Porque en ninguna otra parte
Me place mas, vírgen pura,
Que me mires y mirarte.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Cuando agita al pensamiento
Amarga inquietud, te llamo
Y mis pesares te cuento,
Y, como tanto te amo,
Se calma mi sufrimiento.

Ven: la selva enmudecida
Está en derredor de mí,
La tierra yace dormida:
No temas, luna querida,
Solos estamos aquí.

De la noche el viento blando
Por tí melodioso suena,
Grato fresco derramando
En esta llanura amena,
Entre las palmas jugando.

Y de cocuyos sobre ellas
Se posa el enjambre errante,
Como una legion de estrellas,
Por ver la luz que destellas
De tu cándido semblante.

¡Cuán hermoso me parece
El campo cuando te miro!
¡Cuánta delicia me ofrece
El solitario retiro

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Donde tu faz resplandece!

Tú que siempre me infundiste
Un consuelo celestial
Cuando mis quejas sentiste,
Y afable me sonreiste
En el seno maternal:

Tú que vienes del florido
Suelo de mi patria hermosa,
Cuéntame lo que ha sufrido
Aquella que cariñosa
Nunca me echará en olvido.

Celestial viagera, dí,
¿Nó es verdad que se fijaron
Esta noche sobre tí
Sus ojos y derramaron
Dulces lágrimas por mí?....

Al verte se me figura
Que su labio asi te ha hablado:
«Si le encuentras por ventura,
«Dále un beso de ternura
«Por mí á mi hijo adorado.»

Por eso cuando tu lumbre
Vino á iluminar mi frente,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

La incliné con mansedumbre,
Como tenia de costumbre
Con mi Madre antiguamente.

Mil veces yo te bendigo,
Consoladora beldad,
De mis pesares testigo,
Que á llorar vienes conmigo
Del campo en la soledad.

Á llorar, sí. ¿Y quién no llora
Alguna vez en la vida,
Cuando el corazon implora
La felicidad perdida
Y los recuerdos que adora?

Así se agita mi ser
En la nada del vivir,
Buscando en vano el placer,
Y adorando el porvenir
Por los recuerdos de ayer.

Mártir de mi fantasía,
Le rendí mi corazon,
Y dejé la patria mia
Por la brillante ilusion
Que la gloria me ofrecia.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Fantasma que me atormenta,
Que me roba la quietud,
Que el blando sueño me ahuyenta,
Y en carrera turbulenta
Consume mi juventud.

¡Oh luna! si tú supieras
El ánsia que me devora,
Al vate compadecieras,
Y, tan dulce como ahora,
Cuando te invoca vinieras.

Porque cuando te divisa
Sobre los montes lejanos
Se calma con tu sonrisa,
Como los campos cubanos
Al retorno de la brisa.

Y es porque cuando tú sales
Me traes á la memoria
Las caricias maternales
Y los goces virginales
De la infancia transitoria.

Entonces quiero volver
Á aquellos dias primeros
Y la gloria aborrecer
Que alejó á mis compañeros

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

El reposo y el placer.

Apacible luminar,
Mensajera misteriosa,
Vírgen de dulce mirar,
Díle á mi Madre amorosa
Lo que me escuchas contar.

Díle que llorar me viste
En la orilla solitaria
De una selva, mustio y triste,
Y que afable me ofreciste
Un recuerdo de Canaria.

Y asi como tú á su ruego
Me das un beso en la sien,
Cuando vuelvas allá luego,
Con amoroso sosiego
Bésala por mí tambien.

¡Ay del trovador ausente!
Él te envidia tu fortuna,
Si mañana reverente
Besas la virtuosa frente
De su Madre, blanca luna.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

LA PUESTA DEL SOL.

MEDITACION

Á LA MEMORIA DE MI CARO AMIGO

D. EMILIO AUGUSTO VAZQUEZ.

Ante meos oculos tanquam præsentis imago
Hæret: et extinctum vivere fingit amor.
OVIDIO.

Tranquila está la tarde: en occidente
El sol desfallecido se reclina;
Pálidos brillan en su triste frente
Los puros rayos de su luz divina.

Dejar parece con dolor profundo
La tierra que contempla sosegada,
Cual tiende de su lecho el moribundo,
Lleno de angustia, la postrer mirada.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Desde esta roca solitaria miro
De verdor coronada la llanura;
De sus plantas balsámicas respiro
Con creciente ansiedad la esencia pura.

De aquí descubro la ciudad sombría
Donde moran el tedio y la tristeza;
La vaga niebla de la tarde fria
Sobre ella lenta á descender empieza.

Paz y silencio por doquier: apenas
Murmuran melancólicos gemidos
Allá las ondas de la mar serenas,
Y suspiran los vientos adormidos.

¡Oh! ¡qué profunda soledad!... La calma
En que ahora yace el espirante dia,
Yo la siento tambien, inspira á mi alma
Religioso temor, melancolía.

En este sitio, del silencio asilo,
Se respira la paz de los desiertos;
Ese sol melancólico y tranquilo,
Es el sol misterioso de los muertos.

¡De los muertos!... Mas ¡ay! que ya entristece
Mi espíritu un recuerdo de amargura;
De lágrimas me inunda, y estremece

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Mi corazon que gime con ternura.

¡Emilio! ¡Emilio!... En mi afliccion te llamo;
Tu imágen estará siempre conmigo:
Estas lágrimas puras que derramo,
Las derramo por tí, querido amigo.

No olvidarte podré, nó: cuantas veces
Á este lugar mis pasos encamino,
Á mi memoria súbito te ofreces,
Y que estás á mi lado me imagino.

La profunda quietud en que reposa
La tierra adormecida, el puro cielo
Do despliega la tarde silenciosa
Al descender su vaporoso velo:

La lejana ciudad, los altos montes
Que valles forman en sus anchas faldas,
La llanura, los rojos horizontes
Que se apoyan en mares de esmeraldas;

Al contemplarlos de esta roca, á donde
Venir contigo á reposar solia,
Oir creo tu voz que me responde
Y mirar tu semblante todavia.

Aquí estábamos, sí: la yerba crece

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

En el lugar de nuestros pies hollado:
La huella que dejaron desparece
En aqueste sendero abandonado.

Hoy lo torno á pisar: solo he venido,
Huyendo de ese mundo con horror,
Que la virtud sumerge en el olvido
Y se mofa insensible del dolor.

Nadie me escucha, nadie.... En esta roca,
Lejano del bullicio mundanal,
Caro amigo, mi espíritu te invoca:
Baja de la morada celestial.

Quiero verte á mi lado, escuchar quiero
De tu voz grata para mí el sonido,
Á tí, de infancia amable compañero,
Modelo de virtud, genio perdido.

Aun recuerdo la tarde hermosa, pura
Cual esta, en que mirábamos atentos
Aquel árbol que se alza en la llanura
Meciéndose con suaves movimientos:

Cuando sobre la vega se desata
El vendabal sañudo, repentino,
Y del árbol las hojas arrebata
En medio impetüoso torbellino.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

«¡Ay! esas hojas vé», mi amigo esclama,
Pensativo fijando en mí los ojos;
«El viento por el suelo las derrama,
«Cual la muerte del hombre los despojos.

«Ellas, vivificadas del estío,
«En el árbol lozanas se mecieron,
«Del alba disfrutaron el rocío,
«Y por la tarde ya desparecieron.»

Tal fué su juventud, sí. Ya postrado
Despues le ví en el lecho del dolor:
Él miraba la muerte, y resignado
Esperaba su golpe destructor.

Miróme á mí tambien, y su semblante
Espresó una sonrisa de ternura,
Fugaz como el relámpago brillante
Que rasga el seno de la noche oscura;

Y un suspiro doliente, lastimero,
De su oprimido pecho se escapó,
Armonioso cual eco plañidero
De arpa suave que el céfiro agitó.

Tierno suspiro que á espresar alcanza
Las ilusiones del amor perdidas,
La ventura, la cándida esperanza,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

La alegría, la paz desvanecidas.

Y ni una maldicion ante su suerte,
Sumido del dolor en la violencia,
De sus labios salió: sufre la muerte,
Y se acoje á la sabia Providencia.

¡Espléndido lucero! abandonaste
El cieno del mortal: aqueste suelo
No era digno de tí, y te elevaste
Á la pura region del almo Cielo.

Que este mísero mundo envilecido,
Este mundo de infamia y corrupcion,
No es la patria del genio esclarecido,
No merece tu noble corazon.

¡Emilio! ¡Emilio! yo tu imágen amo;
Tu memoria estará siempre conmigo:
Estas lágrimas tristes que derramo,
Las derramo por tí, querido amigo.

Duerme en el seno de la paz: en tanto
Oraré con fervor, y mi plegaria,
Como nube de incienso sacrosanto
Se alzará de esta roca solitaria.

Noviembre 11 de 1857.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Á LA MEMORIA DEL HOMBRE LIBRE.

DEL DISTINGUIDO POETA

D. MANUEL JOSÉ DE QUINTANA.

Espíritu inmortal, númen sublime,
Tú desciendes de rayos coronado
Desde el Empíreo, y la tiniebla oscura
En que la gloria avergonzada gime,
Ahuyentas de las sendas del pasado:
Vida das á la tierra que iluminas,
Voz á los siglos, que proezas cuentan,
En tropel agitándose en las ruinas
De los pueblos que fueron:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

De la egr egia virtud, del heroismo
Que la vida del hombre engrandecieron,
Vívidas y triunfantes aparecen
Las indelebles huellas,
Cual libres del nublado resplandecen
En el azul sereno las estrellas.

Genios ilustres, la inspirada frente
Alzad del polvo do el olvido ciego
Sepultara, dejando confundidos
Los magnánimos hijos de la gloria
En oprobio del crímen insolente.
Con pompa á recibirlos se adelanta
Alegre el porvenir, y su memoria
Sobre altares espléndidos levanta;
Les consagra el buril, graba sus nombres
En mármoles y bronces, y en sus tumbas
Sonoros himnos de loor les canta.—
«¡Salud, salud! ¡oh genios inmortales!
«Surgid de la morada de los muertos
«Á ceñiros diademas celestiales.»—
Dice: por las ciudades y desiertos,
Del frio Septentrion al Mediodia,
Del reino de la Aurora al Occidente
Sus cánticos resuenan
Y de entusiasmo las naciones llenan.

Yo los siento tambien; mi pecho late:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

De la meónia lira oigo el acento,
De Tébas oigo al inspirado vate
Y al melodioso cisne de Sorrento.
Mas ¿qué voz poderosa,
De inspiracion ardiente poseida,
Se arroja con el ímpetu del viento
De la márgen del claro Manzanares,
Los elevados montes estremece
Y del mar los bramidos ensordece?
Tal el hirviente rayo
Se abalanza en flamígera carrera,
Rápido cruza la region vacía,
Las nubes despedaza,
Estalla con fragor, y embravecido,
En devorantes llamas amenaza
Sumir al Universo combatido.

Es Quintana, el cantor: el que sereno
Ensalzara en dulcísimos loores
La cándida hermosura, los amores,
Súbito brama con la voz del trueno.
¡Escuchad, escuchad!.... ardiendo en ira
Su pecho se agitó: las huestes fieras
Que encumbraron el solio de un tirano,
Sobre la España esclavizada mira
Tremolar insolentes sus banderas:
Las mira al yugo infando
Ciudades someter, cubrir el suelo,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Cruor y muerte y destruccion sembrando.
El acero homicida
Que sepulta á Madrid en hondo duelo,
Le llega al corazon: al alto cielo,
Demandando justicia alza los ojos;
Él los torna á bajar, vé horrorizado
Los sangrientos despojos
De la infelice Patria agonizante;
Y arrojando impetuoso á la pelea
Los abatidos hijos de Pelayo,—
«Embrazad, «dice,» la robusta lanza;
«¡Saciad en el furor de la venganza
«Los manes de las víctimas de Mayo!»—

El volcan estalló: desde el Pirene
Hasta el mar Gaditano
Se arman los pueblos y á la lid provocan
Las águilas sangrientas del Tirano;
Las águilas que el vuelo remontaron
Altivas desde el Sena,
Cruzaron presurosas anchas zonas,
Y cetros y coronas
Con sus feroces garras destrozaron.—
¿Dó vais, esclavos ciegos,
Bárbaras hordas de ambicion sedientas,
Sedientas de pillaje?
Derrumbado será el imperio fuerte
Del ídolo que alzara la fortuna:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Gritos se escuchan de venganza y muerte:
«¡Guerra!» la Libertad ardiente clama,
Que á los hispanos llama;
Y luchando responden: «¡Guerra! ¡guerra!»

¿Nó los veis, nó los veis en Zaragoza,
Inmortal entre todas las ciudades,
Con denuedo lidiar?.... Cuente la fama
Á remotas edades
El valor de los ínclitos campeones
Que al Coloso aterraron,
Entusiasmo infundiendo á las naciones.
No tan violento agita
El huracan las selvas, con bramido
Derribando los robles seculares,
Cual el fiero español se precipita,
Asolando las haces invasoras
Que arrancaron la paz de sus hogares.
De Bailen en los campos las persigue,
Las humilla en la regia Talavera;
El Dios de los ejércitos le escuda;
Se enardece en la lid, triunfa en Vitoria;
Y las brillantes palmas de la gloria
Ofreciéndole Europa, le saluda.

¡Oh Patria! ¡oh Libertad! ¡Cómo palpita
El pecho generoso,
De férvido entusiasmo poseido,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Cuando siente su acento poderoso!
¡Oh! mil veces dichoso
El que se inmola en sus divinas aras,
Al honor y al deber obedeciendo!
Esa sangre fecunda
No perdida será, la guarda el suelo:
Con ella el árbol de la gloria crece,
Que cubre con sus ramas los despojos
Del genio y del valor, y que florece
Con la sagrada bendicion del cielo.—
Dormid, héroes valientes,
Á su sombra grandiosa,
Que las generaciones reverentes
Salvarán vuestro nombre del olvido.
Y tú, que enardecido,
Noble Tirtéo, belicoso vate,
Dispertaste con himno su fiereza,
Descansa en paz, Quintana,
Mientras se agita la nacion hispana.

Tú la viste elevarse armipotente
Destruyendo del Corzo las legiones;
Brillaba la victoria en sus pendones
Y la esperanza en su serena frente.
Mas ¡ay! que presto llega
La discordia fatal de fuego henchida;
Por los pueblos corrió, y los vencedores
Del esterminio en el furor los ciega.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

En lucha desastrosa,
Hermanos contra hermanos
Crueles esgrimen la fulmínea espada:
Llora la madre Patria avergonzada
De sus ingratos hijos la vileza:
Tú la sientes gemir, con ella gimes;
Y el dolor que te inspira,
Entre sollozos ahogando el canto,
Hace pedazos tu sonante lira.

¡Oh España, España triste!
Gentil señora de Occidente un dia,
¡Desgraciada de tí!... ¿Tú concebiste
Esos monstruos crueles
Que te hieren el seno, te deshonran,
Y arrastran en el polvo tus laureles?...
Caiga tu maldicion sobre esa turba
De malhechores que con rabia aterran
La virtud inocente
Y al hombre libre sin piedad destierran.
Proscritos, sin hogar, abandonados
Se miren de los hombres que oprimieron:
En aciago dolor pierdan la vida,
Y queden insepultos, esparcidos
Sobre la tierra como vil escoria
Sus despojos por siempre aborrecidos,
Ignominia legando á su memoria.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Mas tú, genio potente,
Adornado de lampos abandonas
El suelo do lució tu hermoso oriente.
¡Ay! ¿por qué las espléndidas coronas
Que á tus sublimes cánticos rindieron,
Despues espinas fueron
Que desgarraron tu gloriosa frente?....
Contemplando en cadenas oprimida
Á la Patria infelice,
Espiras con amargo desconsuelo,
Esclarecido vate,
Y tu alma generosa
Á demandar justicia vuela al Cielo;
Mientras los españoles que te aman,
Las huestes que guiastes al combate,
De Libertad las aras enlutando,
Lágrimas puras de dolor derraman.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Á ROSARIO.

EN EL DIA DE SU SANTO.

Miró la Vírgen María
Una *Rosa* placentera
En la apacible ribera
De un claro *rio* nacer;
Y la Reina de los ángeles
Á la reina de las flores,
Coronando de fulgores,
De gloria inunda su sér.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

«Bello símbolo divino
«Yo te doy; su nombre lleva;
«De piedad bendita prueba,
«Amparo de tu candor.»
Dijo; y en el cuello airoso,
Gala del verjel canario,
De perlas ciñó un *Rosario*,
Y así te llamaron, flor.

¡Feliz recuerdo!... Este dia,
Cuando contemplo de hinojos
Á la espléndida María,
Á tí la luz de sus ojos
Con cándido amor me guía.

Á tí inefable me lanza
El júbilo de mi anhelo:
Quiero cantar tu alabanza,
Quiero volar á tu cielo
En alas de la esperanza.

Y en tan grato desvarío
Ambicioso pedir osa
Á *Rosario* el númen mio
La fragancia de la *Rosa*
Y la música del *rio*.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

EL ÁNGEL Y EL NIÑO.

(TRADUCCION DEL FRANCÉS.)

Sobre aurea cuna se inclina
Un ángel enternecido,
Donde su imágen divina
Parece ver complacido
Cual en onda cristalina.

«Niño encantador, de mí
«Puro reflejo, ven», dice;
«Huyamos juntos de aquí:
«Conmigo serás felice:
«La tierra indigna es de tí.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

«No encuentra entera alegría
«El alma en este retiro;
«En los placeres se hastía:
«No hay goce sin agonía,
«Ni deleite sin suspiro.

«Y ¡qué! ¿con su niebla oscura
«Los pesares, el desvelo
«Velarán tu frente pura,
«Y lágrimas de amargura
«Tus claros ojos de cielo?

«Nó: de la tierra en ausencia,
«Ven el espacio á cruzar:
«Piadosa la Providencia
«Se complace en acortar
«Los dias de tu existencia.»

Dijo el ángel; desplegó
Sus blancas alas, y el vuelo
Al Empíreo elevó....
Madre infeliz, sin consuelo,
Tu caro hijo espiró!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

A....

Escúchame, linda flor:
No te muestres engreida
Por tu brillo seductor,
Sino por ser tan querida
De quien da gloria al amor.

Eres por tu donosura
Y por tus matices rojos
La reina de la hermosura:
Bien mereces, beldad pura,
Que en tí se fijen mis ojos.

¿Te ocultas? ¿Témes su fuego
Robe á tu cándida sien
De la virtud el sosiego?

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¿Ó es que al amoroso ruego
Respondes con el desden?

¿Nó escuchas cuando te imploro?...
Jove iria á tu mansion
Convertido en lluvia de oro:
Yo abriré tu corazon
Diciéndóte: «Yo te adoro.»

Y á mi voz brisas y fuentes
Te arrullarán, prenda mia,
Con murmullos elocuentes,
Repitiendo la armonía
De mis suspiros ardientes.

¿Acáso mi nombre ignoras?...
Nó: adivinarlo presumes;
Que el de las aves y flores
Se descubre en sus amores
Por sus cantos y perfumes.

Mírame, flor, con ternura;
Que si eres de este verjel
La reina de la hermosura,
Yo nací por mi ventura
Á la sombra del laurel.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

LA MONTAÑA DE SAN MATIAS.

MEDITACION.

Reposemos aquí: la tarde amena
Del mundano vivir apaga el ruido,
Y desciende benéfica y serena
Sobre el campo en su calma adormecido.

Ese cielo que límpido se ofrece
En su halagüeña luz, cual la mirada
De la inocencia cándida, parece
Que contempla á la tierra sosegada.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Reposemos aquí: me falta aliento:
Destrozaron mi planta los abrojos:
Quietud anhelan mis cansados ojos,
Imágenes de paz mi pensamiento.

¡Cuánto place del campo el aura pura
En el sosiego lánguido del dia,
Cuando plegarias célicas murmura
Melancólico ángel de armonía!

Del crepúsculo suave los destellos
En los montes lozanos resplandecen,
Que matizan de oro sus cabellos
Entre el leve vapor en que se mecen.

Yo contemplo á mis piés ricas alfombras
De la fértil campiña en la llanura
Y fragosos barrancos que en las sombras
Asilo guardan á la noche oscura.

Aquí miro á los álamos erguidos
Sus ramas ondear en las colinas,
Y gloriosos laureles remecidos
Al rumor de las brisas vespertinas.

Y allá lejos subir de monte á monte
Del proceloso mar la inmensa zona,
Perdida en el magnífico horizonte

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Que el espacio sin límites corona.

No se escucha el bramar de las tormentas
En este sitio del silencio asilo;
Ni el furor de pasiones turbulentas
Roban la paz al corazon tranquilo.

Yo que inquieto anhelé la bienandanza
En el piélago amargo de la vida,
Náufrago, sin consuelo ni esperanza,
Aquí vengo á buscar la paz perdida.

Como guirnalda de fragantes flores,
Recreando apacibles la memoria,
Aparecen recuerdos bienhechores
De mi vida abrasada en las escorias.

Amor tengo á esos árboles gentiles,
Á esas bellas colinas, á esos prados,
Donde moran recuerdos infantiles,
Inefables ensueños perfumados.

Ellos besan con júbilo mi frente,
Pureza dan al pensamiento mio,
Y á la inquietud del corazon doliente,
De lágrimas benéfico rocío.

Es el Sublime Espíritu que llena

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

La inmensa creacion, que de los mares
La tempestuosa cólera serena
Y el acerbo dolor de los pesares.

Callan los vientos porque en dulce calma
El Eterno benigno el campo mira:
Yo le siento en el fondo de mi alma,
Yo le escucho en el arpa que suspira.

«Venid á Mí los que sentís dolores,»
Dijo el Señor, y en su regazo blando
La natura consuelos bienhechores
Prodigó al infeliz que vió llorando.

Porque es Él de la tarde la hermosura,
El crepúsculo, el campo, el mar bravío,
El aura que en los árboles murmura
Y de lágrimas dulces el rocío.

El Pastor acudió á la queja amarga
De la mísera oveja descarriada,
En sus hombros solícitos la carga
Y la vuelve feliz á su manada.

Reposemos aquí: perdí el aliento,
Destrozaron mi vida los abrojos:
Imágenes de paz miren mis ojos,
Y esperanza de bien mi pensamiento.

Agosto de 1865.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

LA AZUCENA.

Flor candorosa, que en el bosque oculta
Creces, de gracia y hermosura llena,
Y recibiendo el matinal rocío,
Te alzas serena;

Yo te saludo, solitaria vírgen:
Deja que bese tu tranquila frente,
Deje que aspire tu fragancia suave,
Flor inocente.

Dulce azucena, dirigí mi planta

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Á estos lugares, de encontrarte ansioso:
Goce al mirarte el corazon contigo
Almo reposo.

Báñase el alma en celestial delicia
Cuando apacible sonreir te miro
Y oigo que exhalas de tu casto seno
Blando suspiro.

Eres la palma, entre las flores noble;
Alba es tu tez como la nieve pura;
Mas no te engríes de tu pompa ufana,
Dulce hermosura,

Luzca soberbia la encendida rosa
Falsos colores en el campo apuesta;
Tú mas me agradas, azucena afable;
Tú eres modesta.

Ella anhelante el seductor arrullo
Goza de amor, en voluptuoso fuego
Pierde su aroma, y con pesar marchita
Mírase luego.

Tal deslumbrada la virtud sucumbe
De los placeres en la impura llama.
¡Ay del que al mundo engañador se fía!
¡Ay de quien ama!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Yo tu pureza virginal envidio
Y esa sonrisa que te diera el Cielo:
Ya que he perdido lo que tú conservas,
Dáme consuelo.

¡Oh! si pudiera, como tú ignorado,
En un retiro disfrutar de calma
El que de amor como la rosa ardiendo
Siente su alma!

Ya no me deja mi delirio ciego
Del mundo huir y reposar tranquilo:
Para calmar mi corazon en vano
Busco un asilo.

Flor misteriosa, en el sosiego crece,
De la inocencia celestial mecida,
Mientras yo inquieto, con anhelo insano
Paso la vida.

El huracan de las pasiones llega;
Ya me arrebata, su poder maldigo.....
Permita al menos que tu imágen pura
Vaya conmigo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

CELOS.

Cuando tus brazos me ciñen,
Cuando respiro tu aliento,
Y derramas en mis labios
La ambrosía de tus besos,

Trémula y enardecida
Me preguntas si te quiero?...
Pregúntaselo á mis ojos
Que delirantes, inquietos,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Del deleite de los tuyos
Son elocuentes reflejos;
Pregúntaselo.... ¿Qué digo?
Tu mano lleva á mi pecho;

Pónmela asi.... ¡Qué me place!
¿Qué sientes en él, mi dueño?...
¿Nó es verdad que el corazon,
Como volcan turbulento,

De la pasion se estremece
En el devorante fuego?...
¿Qué tienes?.... ¿por qué suspiras,
Esas lágrimas vertiendo,

Y tus caricias me niegas,
Y me apartas de tu seno?..
¿Ya me aborreces?.... Mas no:
En el mio has descubierto,

Al ir ansiosa á tocarlo,
Una trenza de cabellos,
Que de los tuyos no son,
Y adivinas el secreto

Que ellos tan solo sabian
De mis amores primeros.
Perdona, Luisa; no exijas

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Que arroje ingrato en el suelo

De mi juventud florida
Un inocente recuerdo.
¿De un recuerdo nada mas,
De una trenza tienes celos?.....

Vuelve otra vez á mis brazos,
Y no levantes el velo
Que á tus miradas oculta
De mi vida los misterios.

Sé tú para mis pesares
El letárgico Letéo;
Ámame por el placer,
Quiéreme cual yo te quiero,

Porque en tu aliento lo aspiro,
Porque en tus labios lo bebo;
Que aunque esto el amor no sea,
Asi lo llaman al menos.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

ENOJO PATRIÓTICO.

CANARIA VENDIDA.

¡Maldita seas, patria de valientes,
que por premio te das á quien mas pueda...
Á ESPAÑA. (ZORRILLA.)

Mares de eterno llanto, castellanos,
No bastan á lavar vuestra mancilla.
(ESPRONCEDA.)

Miré la luz de tu radiante cielo,
El libre mar que baña tus riberas,
La gloriosa altivez de tus palmeras,
Símbolo hermoso de tu alegre suelo;

Y amé la luz, la libertad, la gloria:
Al puro fuego que en el pecho late,
Brotar siente los cánticos el vate
En el campo feliz de la memoria.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Libres, cual los bramidos turbulentos
De esas olas salvajes, Patria mia,
No temieron jamás la rabia impía,
Ni el poder de los déspotas sangrientos.

Mios fueron tu llanto y tus dolores;
Mis lágrimas amargas tuyas fueron:
Aquellos que tu honor escarnecieron
Escucharon mis cantos vengadores.

¡Pobre Patria infeliz! y tú, entretanto,
En lánguida abyeccion te embrutecias:
El temor de terribles agonías
En lisonja trocó tu duelo santo.

Fué un criminal amor tu gloria triste:
Débil mártir, te hiciste cortesana:
El seno que sufrió la rabia insana
Á tus mismos verdugos ofreciste.

Tú, de las siete hermanas la primera,
Digno premio alcanzaste: te robaron
Tus espléndidas joyas, te azotaron,
Y te entregan desnuda prisionera.

¿Y pudiste besar manos aleves?
¿Y pudiste adular al trono infame?....
¿No hay en tí noble enojo que te inflame?

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¿Y á tus verdugos á servir te atreves?...

¿Te atreves?.... Sí: con fanatismo ciego
Y^ te oí bendecir la tiranía,
Y el despecho arrancó del alma mia
Desoladoras lágrimas de fuego.

Porque fuí de esos crímenes testigo,
Porque en cara te eché tanta vileza,
Proscribieron tus dueños mi cabeza,
Y llegaste á llamarme tu enemigo!

. . . . . .
. . . . . .

¿Quién redime tu honor? ¡Ay! no tus manos
Fueron las que rompieron tus cadenas;
Fueron manos intrépidas agenas,
Que hundieron el poder de tus tiranos.

«¡Libertad! ¡Libertad!» la heróica España
Grita, elevando la radiosa frente,
Y repite su cántico ferviente
El libre mar que tus riberas baña.

¿Dónde están los que ansiosos vil incienso
Quemaban á esos déspotas traidores....?
¡Vedlos!... unen sus himnos triunfadores
De la madre Nacion al grito inmenso.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

«¡Viva la libertad! ¡Los reyes mueran!»
«¡Viva el valiente Pueblo soberano!....»
¡No hubo canarios que elevar quisieran
El derrocado solio de un tirano....!

Yo adoré el esplendor de mi esperanza;
Creí en la redencion de tu decoro,
Patria infeliz; y con despecho lloro
Esos sueños de gloria y bienandanza.

Cuando todos tus hijos á porfía
Romper debieran el infando yugo,
Tu agobiada cerviz atar les plugo
Al baldon de la odiosa monarquía.

Patria mia, ¿éres tú la que radiante,
Respirando de España el heroismo,
Te elevabas ayer del negro abismo
Do gemia su honor agonizante?....

Gocen regios amantes tus favores,
Confíate á sus brazos, Gran-Canaria,
Pidiendo como lumia mercenaria
El precio de fatídicos amores.

Los reyes de ignominia te cubrieron;
Los reyes tu grandeza te robaron:
Desnuda prisionera te entregaron,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Y de tí tus hermanas mofa hicieron.

Pida reyes tu afan, los buitres llame
Que devoren famélicos tu seno;
El Pueblo mire dominar sereno
Sobre su ruina la ambicion infame.

Invocaron un nombre sacrosanto,
Para hundir á ese Pueblo en vil escoria:
Los mismos que alcanzaron la victoria
Mirarán sus laureles con espanto.

Patria mia, tú, infiel á un juramento,
Á los regios verdugos te abandonas!....
No les dieras fatídicas coronas,
Si el horror te inspiraran que yo siento.

Dióte España la vida: tú la muerte
De dura esclavitud le das, Canaria....
¡Ay de tí, si te deja solitaria
En la negra ignominia de tu suerte!

Las Palmas, Febrero 4 de 1869.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

LA ORGÍA.

Hermosas queridas de labios rientes,
Divinas mujeres henchidas de amor,
De besos y flores cubridnos las frentes,
En gratos deleites calmad nuestro ardor.

Sin los placeres
El alma fria,
Muda y sombría
Yace en quietud.
Vivid vosotras
En movimiento;
Pase en contento
La juventud.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Oid cual todos
Cantando en coro,
Himno sonoro
Levantan ya....
Todos se agitan,
Todos os aman,
Y así os llaman
Con ansiedad:

Hermosas queridas de labios rientes,
Divinas mujeres henchidas de amor,
De besos y flores cubridnos las frentes,
En gratos deleites calmad nuestro ardor.

Vaciad las copas,
Bebed, queridas,
Enloquecidas
En el festin,
El puro néctar
Que resplandece
Y nos ofrece
Dicha sin fin.

Que vuestros ojos,
Claros luceros,
Mas placenteros
Tórnalos él;
Y á las megillas

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Vivos colores
Encantadores
Presta tambien.

Hermosas queridas de labios rientes,
Divinas mujeres henchidas de amor,
De besos y flores cubridnos las frentes,
En gratos deleites calmad nuestro ardor.

Rápido late
En nuestro seno,
De embriaguez lleno,
El corazon.
Delirios plácidos,
Dulces delicias,
Vuestras caricias
Ardientes son.

Ceñidnos, bellas,
Con tiernos lazos;
En vuestros brazos
Dad el placer
Que el Dios amante
Que el hombre invoca,
Puso en la boca
De la mujer.

Hermosas queridas de labios rientes,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Divinas mujeres henchidas de amor,
De besos y flores cubridnos las frentes,
En gratos deleites calmad nuestro ardor.

Entre las sombras
Del occidente
La sien fulgente
Sepulte el sol:
Vuestros semblantes
Aquí derraman
Cuando se inflaman
Claro esplendor.

Canciones báquicas,
Hadas divinas,
Con argentinas
Voces alzad:
Responderemos
Enardecidos
Con los bramidos
Del huracan:

Hermosas queridas de labios rientes,
Divinas mujeres henchidas de amor,
De besos y flores cubridnos las frentes,
En gratos deleites calmad nuestro ardor.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Á LUISA.

¿Por qué con miedo tiembla s
Al encontrarme, Luisa,
Y tórnanse de púrpura
Tus cándidas mejillas?

¿Témes acaso, díme,
Que cuando en tí se fijan
Mis ojos, la paz turben
De tu alma tranquila?

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¿Ó es que rubor te causa
Que, si nos ven, se diga
Que á mi pasion te rindes,
Tambien de fuego henchida?

No huyas, jóven bella:
¿Por qué has de ser tan tímida?
De amor te dan ejemplo
Las mansas tortolillas

Con sus caricias tiernas;
De amor la rosa linda
Que sobre el blanco nardo
La pura sien inclina;

Y el céfiro apacible
Que plácido suspira
Besando de las fuentes
La plateada linfa.....

Mas si lo ves, ¿entónces
Por qué la pasion mia
Tan ruborosa temes
Cuando me encuentras, Luisa?

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Á LA MEMORIA

DE LA POETISA CUBANA

LA SRTA. D.ª ADELAIDA DEL MARMOL.

Ángel de luz, ¿quién te arrojó del Cielo
Á este valle de lágrimas odioso?
(ESPRONCEDA.)

Era su patria la mia: (*)
Brotó en Cuba el esplendor
De la corona del dia,
Para ser gloria y honor
De la tierra do crecia.

(*) La historia de esta malograda jóven me fué contada, recientemente llegado á Cuba, por su amiga la célebre poetisa Sra. D.ª Luisa Perez de Zambrana, á cuyas sensibles lágrimas brotaron estos versos que al objeto la misma se dignó pedirme.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

«Cuando la vieron nacer
Cantaron himnos suaves,
Sonriendo de placer,
Los ángeles, y las aves
La vinieron á mecer.

«Contemplóla dulcemente
La piadosa Providencia,
Y un rayo le dió á su mente,
Y estampó sobre su frente
El sello de la inocencia.

«Por eso en sus ojos bellos
Del genio resplandecian
Los sacrosantos destellos,
Y, tan puros como ellos,
Sus pensamientos nacian.

«Cándida, de gracias llena,
Como el cisne que se mece
Sobre laguna serena,
Ó como blanca azucena
Que en su fértil márgen crece.

«Poderoso sentimiento
Su egrégio númen le inspira,
Y exhala dulce el acento,
Como el arpa que suspira

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Cuando la estremece el viento.

«¡Oh! ¡cuántas veces el blando
Susurrar del bosque umbrío
Oí sus canciones, cuando
Iba las flores mirando
Coronadas de rocío!

«Ó cuando el campo reposa
Con plácida mansedumbre
En la noche silenciosa,
Á la plateada lumbre
De la luna candorosa.

«Y me placia en oir
Sus melodiosas canciones,
Porque me hacian sentir
Misteriosas impresiones
De un dichoso porvenir.

«Que habia en su corazon
Sublimes presentimientos,
Hijos de la inspiracion,
Luminosos pensamientos
De la celeste mansion.

«Bendito fué su laud,
Como el arpa del profeta,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Para ensalzar la virtud;
Que es la mision del poeta
De almas enfermas salud.

«Yo su inspiracion bebia,
Y cantábamos las dos
En concertada armonía,
Y siempre mi fantasía
Iba de la suya en pos.

«Suyos eran mis placeres,
Mios eran sus pesares:
Un alma para dos seres,
Un Dios para dos altares,
Refugio de dos mujeres.

«No merecia este suelo
Su candorosa virtud,
Por eso con desconsuelo,
Mártir en su juventud,
Alzó los ojos al Cielo.

«Y á los de Dios encontraron,
Y orando cayó de hinojos,
Y sus lágrimas brotaron;
Porque los divinos ojos
Compasivos la miraron.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

. . . . . .

. . . . . .

«Ven, serena cual la brisa
Que de frescas selvas mana,
Inspirada poetisa:
¡Adelaida! ¡cara hermana!
Ven á consolar á Luisa.

«Mira mi vida desierta:
Se oprime en horror sombrío
Mi corazon... ¡No despierta!
¡No me responde, ¡Dios mio!
¡Por qué Adelaida está muerta!»

. . . . . .

. . . . . .

Calló trémula Luisa, y la amargura
De su inmenso dolor estalló el llanto,
Lágrimas ¡ay! que el corazon apura,
Dulce consuelo de quien ama tanto.

Así la tempestad embravecida
El claro cielo de tinieblas viste;
Mas aplácase, en lluvia convertida,
Que serena y fecunda al campo triste.

Yo aspirar no he podido tu fragancia,
Flor malograda del verjel cubano,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Separado de tí por la distancia
Que entre ambos interpuso el Oceano.

Humilde bardo del canario suelo,
Llegué á estas playas, escuché tu historia,
Y, de tu amiga acompañando el duelo,
La grabé sollozando en la memoria.

Que es mi suerte elevar con desventura,
Como el ave de ruinas solitarias,
En el silencio de la noche oscura
Sobre tristes despojos mis plegarias.

¿Y no habia de llorar, cuando brotaba
El dolor que mi espíritu bebia
De los labios de Luisa, que lloraba
En raudales de amor y poesía?

¡Ay desgraciada la virtud que viene
Á este valle de lágrimas horrible!
¡Ay desgraciado del que genio tiene!
¡Ay del que tiene corazon sensible!

Que cuando en derredor la vista tienda
Y consuelo demande á su delirio,
Recojerá tan solo por ofrenda
La punzante corona del martirio.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¡Adelaida! virtud, genio sublime,
Encerrado al nacer en polvo vano,
La muerte ya tu esclavitud redime
Y de la eternidad te abre el arcano.

Yo, que en el polvo que dejaste moro,
Á tí mi númen con fervor levanto,
Y de tu inspiracion el fuego santo
Para cantarte dignamente imploro.

Que es mi suerte elevar con desventura,
Como el ave de ruinas solitarias,
En el silencio de la noche oscura
Sobre tristes despojos mis plegarias.

Habana, Mayo 15 de 1860.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

LA TARDE EN EL CAMPO.

MEDITACION.

Solo estoy..... Ya da fin á su carrera
El fatigado sol, ya lentamente
En las doradas nubes de occidente
Muribundo sepulta su esplendor.
La tierra, de sus rayos abrasada,
Al soplo de la brisa fresca y pura
Muestra la faz en lánguida ternura
Y bendice su arrullo bienhechor.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¡Cuán ameno está el campo! ¡cuán tranquilo
Contemplo el ancho mar en lontananza!
Todo yace en el suelo y la bonanza,
Todo yace en silencio por do quier.
El cielo en suaves tintas se colora
Sonriendo apacible y bondadoso;
Suave lluvia de aljófar delicioso
Son sus lágrimas dulces de placer.

Turbado huyendo el mundanal bullicio,
He llegado á este campo hospitalario;
He venido de lejos solitario
Mi palpitante pecho á serenar:
Mi pecho, si, que en este grato suelo,
Cual mansa fuente, reposara un dia;
Y hoy, agitado de mi suerte impía,
Imágen es del borrascoso mar.

Árbol frondoso, que á los aires llevas
Las altas ramas que de pompas vistes,
Deja que aleje mis pesares tristes
Y calme un tanto mi dolor aquí.
En tu pié reclinado, mis ensueños
Recordaré y mi dicha enternecido;
Pues que solo me resta, árbol querido,
La memoria del bien que ya perdí.

¡Oh sauce! ¡oh sauce amigo! á tí, lloroso,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

En otro tiempo te entregué mi lira:
Dámela ya, que plácida me inspira
Del venturoso campo la quietud.
Á tu sombra benéfica sentado,
En mi angustiada mente se despierta,
Como marchita flor de nuevo abierta,
El númen de la paz y la virtud.

Yo escucho de la selva en la espesura
Un murmullo ligero y armonioso,
Cual gemido del viento vagaroso
Cuando mece la encina secular.....
Melancólica Tarde, que á mi encuentro
Con sosegados pasos te adelantas,
Tú que mi oido con tu voz encantas,
Ven piadosa mi espíritu á calmar.

Devuelve por piedad, devuelve afable
Á mi pecho el reposo arrebatado;
Concédeme el placer que enagenado
En tiempo mas propicio disfruté.
El campo todo en el silencio queda;
Ya me llama tu acento cariñoso:
¡Oh Tarde! yo en tu seno delicioso
Mis quejas y mi llanto verteré.

Sí: tú eres; te acercas, tus suspiros,
Cándida vírgen, consolado siento,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Dulces como del céfiro el aliento
Y de las claras fuentes el rumor.
Anhelante respiro los aromas
Que vienes en tu marcha derramando:
Ya llegas, mis pesares desterrando,
Ya miras mi semblante con candor.

Tú, de la oscura noche mensagera,
Que alivias la amargura de mi alma,
Tú que me inspiras apacible calma,
Á reposar aquí conmigo ven.
Mas ya en la verde alfombra de este suelo,
¡Oh tarde deliciosa! te reclinas,
Mientras nardos y rojas clavellinas
Guirnalda tejen á tu pura sien.

Descansa, Tarde amena: nada turbe
Tus suspiros suaves, nada impida
El sosiego en que yaces, adormida
De los sauces al blando susurrar.
Tú, vírgen celestial, consoladora
Del infeliz que la amargura siente,
Deja que á tí mis desengaños cuente;
Pueda en tu seno mi inquietud calmar.

¡Cuánto contigo recordar me place
En el reposo en que á pensar convidas,
Las breves horas de placer perdidas,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Para siempre perdidas ¡ay de mí!
¿Dónde están las brillantes ilusiones
Que en mi riente corazon nacieron?
¿Dónde están los ensueños que vinieron
Á deleitarme alegres junto á tí?....

¡Qué de gratos recuerdos este campo
En su recinto encantador me ofrece!
¡Cuán dulce la memoria me entristece
De los momentos que acabaron ya!
Así, si estalla tempestad violenta,
Acongajodo caminante llora
El esplendor de la pasada aurora
En el sendero que sin luz está.

Aquí sobre estos prados espaciosos,
Do vaga entristecido el pensamiento,
En inocentes juegos y en contento
Con ráudo vuelo mi niñéz pasó.
Yo los torno á mirar; yo me recreo
Contemplando embebido sus matices;
Porque en este retiro ví felices
Los momentos que el tiempo me llevó.

Inocencia que vuelas presurosa,
¡Cuántos tranquilos goces me arrebatas!
¡Cuántas te llevas ilusiones gratas!
¡Cuánto desvelo me quedó y pesar!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Calma serena de mi edad florida,
Que hora en el campo recordar me agrada,
Tú, de mi desventura deseada,
Ven mi sombría mente á iluminar.

Como la estrella que en tu frente luce,
Tímida Tarde, compañera mia,
El astro de mí amor resplandecia,
Que para mi tan pronto se eclipsó:
Se eclipsó; y no dejára al esconderse,
En mí tan solo de su lumbre bella
Ni un pálido reflejo, ni una huella
Que mire al menos consolado yó.

Murieron mis placeres.... ¡Insensato!
¿Por qué pienso en mi dicha transitoria?
Olvidemos, perezca en la memoria
Un recuerdo que viene á entristecer;
Pues al que desgraciado se lamenta
De la ausencia de un bien apetecido,
En las desiertas sombras del olvido
Acaso á la quietud podrá volver.

¡Cuán triste ahora me parece el mundo
Do los encantos del amor probára!
La silenciosa soledad cuán cara
Es al desfallecido corazon!
Huid lejos de mí, huid veloces,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Placenteras imágenes de fuego;
No turbeis envidiosas mi sosiego,
Dejad que muera mi infeliz pasion.

Ya de tu vano estruendo retirado,
De mi zozobra y mi inquietud testigo,
Mundo de corrupcion, yo te maldigo,
Pues que engendraste engañador mi mal.
Á tí cual simplecilla mariposa
Que vuela al brillo de la llama ardiente,
Deslumbrado corrí é incautamente
Te dejé la inocencia celestial.

No beberé tu filtro envenenado
Del apacible campo en el retiro:
En esta soledad la calma miro,
En ella quiero por mi bien vivir.
Para calmar mi corazon ansioso,
Un aire puro respirar anhelo,
Y bajo un claro y bonancible cielo
Embriagado de gozo sonreir.

Los años al pasar, cual leves soplos,
No turbarán mi dicha: mis amores
Serán tan solo las pintadas flores
Y el canto de las aves matinal:
Sentiré murmurando la corriente
De los arroyos en la verde alfombra,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Y de este sauce gozaré á la sombra
La galana estacion primaveral.

Y cuando apoye el sol en occidente,
Fatigado, su disco esplendoroso,
Vendrémos á este asilo con reposo,
Amena Tarde, á meditar los dos.
Oscuras nieblas de los montes bajan;
Duerme la tierra silenciosa y fria.....
Ya me abandonas, compañera mia....
Cándida vírgen de consuelo ¡adios!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

EL SITIO DE ZARAGOZA.

Trueca el Galo del Niémen la ribera
Por la del Ebro plácida y riente,
Queriendo coronar su altiva frente
Con el laurel de la nacion ibera.

Vió Zaragoza la imperial bandera
Que regios tronos derrumbó potente,
Y del Cid el heróico descendiente
Juró morir antes que esclavo fuera.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Salió la guerra del cañon sangriento
Que en Austerlitz y Jena despiadado
Horror y estrago derramó sin cuento:

Clamó la libertad; y, arrebatado,
En vez de muro, con furor violento,
El pecho opuso el español soldado.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

LA LUNA.

Rasga ya del oriente las nubes,
Blanca luna, despierta del sueño;
Quiero ver tu semblante risueño,
Quiero ver tu argentino esplendor:
Sal, que aquí yo te espero anheloso,
Por tu cándida faz suspirando;
Deja el lecho de púrpura blando
Y los besos ardientes del sol.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Las estrellas te adornan el cielo,
Por tí duermen en calma los mares:
Ven ya, luna, á escuchar mis cantares,
Ven mi frente sombría á alumbrar:
Porque cuando serena y hermosa
Te levantas del rojo horizonte,
Cual disipas la niebla del monte,
Asi ahuyentas el negro pesar.

¡Cuántas noches te vi embebecido
Apacible reir con ternura,
Y del campo en la fértil llanura
Grata lluvia de aljófar verter.
Armoniosa mi lira sonaba
Y á escucharla los ecos venian,
Mientras dulces suspiros salian
De mi pecho anegado en placer.

Ya te via esconderte festiva,
Ya asomarte entre denso celaje,
Ya al traves del sombrío ramaje
Con las aves jugabas tambien;
Ó bajabas callada y tranquila,
Y hasta el valle profundo llegando,
Al arroyo dormido encontrando
Le besabas la cándida sien.

¡Cuántas veces dorados ensueños

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

En la mente del hombre infundiste!
¡Cuántas veces alegre sentiste
Las canciones del pecho infantil!
¡Cuántas veces perdido el viagero
Te bendijo al salir luminosa,
Y bendijo la mano piadosa
Que te diera tu lumbre feliz!

Tú tan solo de amor los secretos
Escuchaste que yo te contára;
Contemplando tu faz, luna cara,
Ilusiones perdidas lloré;
Ilusiones que dulces mecieron
De mi vida la edad placentera,
Y cual vuela el arista ligera,
¡Ay! veloces volaron despues.

Cuando solo contemplo la noche
Y tu giro en el cielo elevado,
Ilumíname Aquel que ha llenado
Tu semblante de puro esplendor.
Tiende entonces sus alas la mente
Y se lanza fogoza é inquieta;
Mas deciende agobiada y sujeta
Bajo el peso de un santo temor.

Ora miro á las aves medrosas
Deslizarse con vuelo rastrero;

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Ora siento al doliente cordero,
De la madre apartado, balar;
Ó ya escucho quejarse los vientos
Con murmullo monótono y ronco
Al chocar de la encina en el tronco,
Ó en las rocas desiertas del mar.

Y tornaba mis ojos al cielo
Que yacia en quietud silenciosa,
Mientras tú, luna espléndida, hermosa,
Derramabas benéfica luz.
Las inmensas legiones de estrellas
Con delicia tu rostro admiraban,
Y, por verte pasar, se paraban
En los campos serenos de azul.

Compasiva beldad, tú disipas
Los pesares que oprimen mi alma;
Tu mirada devuelve la calma
Al que viene á buscaste cual yo.
Sal de oriente, feliz compañera,
De la noche los velos alzando;
Deja el techo de púrpura blando
Y los besos ardientes del sol.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

AL GINIGUADA.

¿Dó yacen sumergidas
Tus aguas cristalinas, Giniguada?
Mirando entristecidas
Tus riberas su pompa marchitada,
Ahora lloran por tí, que las olvidas.

Venga ya tu corriente
Sobre sus ondas reflejando el cielo;
De verdor esplendente
Vuelva á vestirse el abrasado suelo,
Torne á beber tu linfa trasparente.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

La tierra que ya un dia
Coronaron los dioses de hermosura,
Abrigue todavia
El deleite, la paz y la ventura
Que disfrutar el corazon ansía.

¡Oh ninfas hechiceras
Que sin piedad dejásteis peregrinas
Aquestas dos riberas!
Traedles ya las aguas cristalinas,
Venid jugando en ellas placenteras.

El vendabal furioso
Allá á los mares huirá ocultando
Su estruendo pavoroso,
Y sosiego este campo respirando
Tomillo y heno brotará abundoso.

Los pastores, sentados
De las gentiles palmas á la sombra,
Miren alborozados
Pacer tranquilos en la verde alfombra
Al son de sus zampoñas los ganados.

El plácido murmullo
Torne á sentirse de canoras aves,
Y el lozano capullo
De la rosa y jazmin de aromas suaves

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

La brisa agite en amoroso arrullo.

Ven ya, apacible rio,
Á este suelo sediento y desolado:
Tu inclemente desvío
Abrojos solo al campo le ha dejado,
Y dolor sin consuelo al plectro mio.

Tu curso yo mirando,
En dulces pensamientos embebido,
Sentiré resbalando
Cual tú sereno el tiempo, y el rüido
Escucharé del agua murmurando.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

LA HIJA DEL REGIMIENTO.

Y UNA ARTISTA.

Te veo: en tus ojos bellos
La gloria sienten mis ojos:
Tu númen riela en ellos;
Y, bañado en sus destellos,
Cae mi númen de hinojos.

Te escucho: el alma llorosa,
De no cantar como ansía,
Muda en mis labios se posa;
Mas por beber tu ambrosía,
Vuela á tus labios de rosa.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Ella se embriaga en tu aliento,
Tiembla, suspira, se inflama;
Roba á las ondas del viento
Los cánticos que derrama
La Hija del Regimiento.

¿Y te rinde por loores
Lágrimas solo?... Perdona:
Te darán, premios mejores,
Tu patria, gentil corona;
Mis *Campos Elíseos*, flores.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

AL TAJO.

En estas playas do la mar de Atlante
Se duerme deponiendo sus furores,
Mientras veo al humilde Giniguada
Coronado de palmas y de flores
Rendirle su corriente plateada,
Súbito se despierta en mi memoria,
¡Oh Tajo caudaloso!
El brillante recuerdo de tu gloria.
La voz atronadora de la fama,
Que del orbe recorre las regiones,
En el canario suelo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Cantó tus triunfos, poderoso Rio;
Y anhelando mirarte el número mio,
Á tí dirige su atrevido vuelo.

Mi vista se complace,
De Albarracin tendiéndose en las faldas,
Donde tu curso nace.
Aumentando tus aguas cristalinas
Vas cubriendo de alfombras de esmeraldas
Los vastos campos que fecundo riegas:
Las mas altas encinas
Cuando á los bosques magestuoso llegas
Respetuosas se humillan, y en son blando
Tu arrogancia celebran susurrando.
Ora reposas con placer, dormido
De un fresco valle en el tranquilo seno,
Y ni el murmullo de tu voz se siente;
Ó ya de pompa lleno,
Como el corcel fogoso
Que con planta ligera
Se adelanta á los vientos voladores,
Te lanzas desfrenado á la carrera;
Tu ímpetu crece, enfurecido bramas,
Y elevando la frente
Al llegar al confin del lusitano,
Disputando el imperio de Occidente
Combates atrevido al oceano.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Yo te saludo, Tajo caudaloso.
Mi espíritu asombrado
Llegando á tu ribera,
Te mira y te venera,
Ante tu noble magestad postrado.
¿Quién á tí semejante
Llevará, Rio inmortal, la pompa y brillo
De tu curso sonante?
Los siglos con estruendo
Pasaron sobre tí cual humo leve
Enaltecidos pueblos destruyendo:
Tú solo entre sus ruinas,
Libre de su furor, la faz ostentas,
Mientras en las comarcas do caminas
Altas hazañas de tus hijos cuentas.

¡Oh cuánto poderío,
Qué de fausto y espléndida riqueza
Has en tus claras aguas reflejado
De esa que riegas invencible España,
De esa que de la tierra fué señora!
Por las vastas regiones
Que el Cintio mar y el Eritréo baña
Se fuera engrandeciendo
Tu nombre: del Ocaso hasta la Aurora
Con estruendo llegó; pueblos, naciones
Desde un suelo lejano
Saludaron tu marcha triunfadora,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

De los rios ilustre soberano.

Aquí sobre tus fértiles orillas
Renombre y luz gloriosa
En su rápido giro
Para siempre dejaron las edades.
En estas soledades
Que ahora recorren mis inquietos ojos
¡Cuántos, cuántos despojos
De tu pujanza impetuosa miro!
Tus ondas estendidas,
Aun en sangre teñidas,
Muestran el brío de la hispana gente;
De mil guerreros las augustas sombras
Vagando van por ellas;
Y viéndolas mi mente,
De noble inspiracion arrebatada,
Se lanza en pos de sus brillantes huellas.

Héroes de Numancia y de Sagunto
Que desde las ciudades que en cenizas
Tornó vuestro ardimiento,
Llegais del sacro Rio á la ribera;
Defensores valientes
Que la sangre postrera,
De libertad el solio respetando,
Derramásteis, ¡salud á vuestras frentes!
Guerreros inmortales,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¡Salud á vuestros lampos celestiales!

¿Quién es la que me encanta,
Adornada de pompa y hermosura,
Del Tajo en la corriente, y se levanta
Como el cisne ligero
Que sobre el agua plácido se mece,
De su cuello luciendo la blancura?...
Toledo es, que ambiciona
Robar al sol su fúlgida corona.
Sus torres arrogantes,
Saliendo de las ondas espumantes,
Altas escalan la region del cielo,
Y, mientras se retiran,
En su creciente anhelo
Del rio grandioso los dominios miran.

Del árabe feroz la muchedumbre
En el desierto se agitara un dia
Sobre el arena ardiente;
Corre á las playas, á la mar se arroja,
Al ráudo viento su ambicion confía,
Y, audaz alzando las flotantes velas,
Huye del africano continente.
Toledo, tú la oiste
Gritar, blandiendo la cuchilla airada,
Del Guadalete en la estension, de luto
Cubriendo á España triste.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¡Ay! tú tambien gemiste,
En sus cadenas bárbaras cautiva,
En medio de la ruina y del estrago
Que enemiga sembrara la fortuna,
Mientras sus triunfos ostentaba altiva
En tus torres la odiosa media luna.

¿Dónde está su esplendor, dónde?... Se apaga
Cuando el brillante Lábaro tremola
Y denodada la cerviz sacude
La nacion española.
«¡Guerra!» prorumpe, cual retumba el trueno
Que en alas corre del hirviente rayo;
«¡Guerra!», y lánzanse en pos del agareno
Los victoriosos hijos de Pelayo.
En vano afrontar osa
El infiel su indonable valentía:
Vencen en las llanuras de Tolosa
De sus legiones la soberbia armada;
Y, batiendo sus últimos baluartes,
Caer los ominosos estandartes
Por siempre mira la gentil Granada.

Y el mar los vió tambien con la victoria
Sus confines buscar, enardecidos
Desafiando su cólera implacable:
Occidente tembló; tembló, y, volando
Del español las orgullosas huestes,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Invaden sus imperios escondidos.
¿Quién á rendir se atreve
Despues su brío, su valor pujante?.....
El Tesino sangriento,
El Tibre vanidoso,
El Escalda y el Rin espacioso
Vieron del Tajo al adalid triunfante.

¿Por qué cruel destino
De tu antiguo poder, de tu grandeza
Te ha dejado tan solo por memoria
Los despojos que cubren tu camino?....
¿Esos tus hijos son?... ¿Esos hispanos
Son los mismos que ayer te ennoblecian?...
¿Los que arrastran impíos tus laureles
Y acometen con rabia á sus hermanos
Que libres quieren ser, serán aquellos
Que aterraron las águilas del Sena
Y juraron venganza á los tiranos?....
¡Ay! ya interrumpes con dolor mi acento,
Tus antiguas proezas recordando;
Ya inclinas la alba sien: llorar te siento,
¡Oh Tajo esclarecido!
Con vergüenza ocultándote abatido.

Tú que un tiempo mirastes orgulloso
Recorrer tus intrépidas banderas
De la anchurosa tierra los confines,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Dominando naciones altaneras,
¿Ahora te humillas, venerado Rio?
¡Te humillas!... No, levanta
La indomable cerviz, de enojo lleno:
Sobre tí brilla el porvenir; despierta,
Ostentando tu noble poderío,
Y respire entusiasmo el pecho mio.
¿Nó ves cual se estremece
España con estruendo amenazante
De libertad al poderoso fuego?....
El dia está cercano,
Mensajero feliz de tu victoria:
Coronado del lampo de la gloria,
Corre, Rio inmortal, al oceano.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

EL LAGO.

Á GRACIELLA.

¿Hablaré de mi pasion,
Para trocar en infierno
Tu celestial corazon?
(BYRON.)

Duerme el lago silencioso
Del valle en el hondo seno:
Imágen de su reposo,
Refleja el cristal sereno
El azul del cielo hermoso.

Trémulos sauces guarnecen
Sus márgenes apacibles
Que en la quietud languidecen,
Y sombra misterio ofrecen
Á las tórtolas sensibles.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Tal vez con plácido halago
Al tender sus alas blondas
Aura sutil, tiembla el lago;
Mas luego en círculo vago
Se desvanecen sus ondas.

Tal vez murmura el ambiente
Dulcísima cantinela
Que el alma embebida siente,
Cuando la luna riela
Sobre su faz esplendente.

Y tú, mujer, anhelante
Abres tu alma á su rumor,
Como el capullo fragante
Que escucha del aura errante
Blandos suspiros de amor.

Y destrenzas tus cabellos
Sobre el espejo tranquilo,
En donde tus ojos bellos
Y tus ensueños con ellos
Buscan deleitoso asilo.

Tal vez del genio del mal
Es el acento que embriaga
Tu corazon virginal,
Y su mirada te halaga

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Bajo el sereno cristal.

Asi con canto divino
Entre las sirtes se oculta
La sirena que al marino
Enagenado sepulta
En hirviente remolino.

¡Oh! no turbes, te lo ruego,
Por tí y por el lago triste,
Su benéfico sosiego:
Si una ilusion concebiste,
No quieras perderla luego.

¿Quién sabe? El afan ardiente
Que en tu mirada destella
Acaso, mujer, te tiente,
Y deje su negra huella
El pesar sobre tu frente.

No agites del lago el seno,
No quieras saber si es hondo:
Tu anhelo, del mal ageno,
No arroje piedras al fondo,
Que enturbia su linfa el cieno.

Tú te sientas á su orilla;
Deja á ese lago dormir

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¡Ay de tí!, jóven sencilla,
Si turbas la luz que brilla
En sus ondas de záfir:

Si el corazon que en quietud
Apura el deleite tierno
De cándida juventud,
Se arroja al oculto infierno
que enagena tu virtud.

Huye ¡por Dios! huye.... Mira:
La paz del aura armoniosa
Que sobre el lago suspira,
Es una paz engañosa,
Es una hermosa mentira.

¿Nó tiemblas?.... Tu suerte leo
Sobre tu frente turbada,
Y el vértigo ardiente veo
Que arroja de tu mirada
Relámpagos del deseo.

Y tus palabras candentes,
Cayendo, turban la calma
De las ondas trasparentes,
Plácidos sueños del alma
Sobre pasiones hirvientes.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

De tus sienes desprendidos,
Tus blandos cabellos rozan
Las mias, y, estremecidos,
En el deleite se gozan
Abrasados mis sentidos.

¡Graciella! vé los amores
Que enciende tu afan aciago.....
Busca arroyos bienhechores:
No vengas á coger flores
Á las orillas del lago.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

LA NOCHE.

MEDITACION.

Todo yace en quietud: el almo dia
Ocultó su corona esplendorosa;
Cansado el mundo del calor, reposa
Entre las sombras de la noche fria.

Montes, valles, llanuras enmudecen;
El bruto, el ave, la pintada flor,
Ávidos de sosiego, languidecen
De la noche en el sueño bienhechor.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Suspendida en la bóveda del cielo,
Cual funeraria lámpara, destella
Agonizante luz tímida estrella
Sobre la densa lobreguez del suelo.

Bajo sus velos el misterio cela
La creacion debilitada, inerte;
Su calma melancólica revela
El lúgubre silencio de la muerte.

¡Cuánto place á mi mente que vigila
En medio el sueño del vivir profundo,
La respetuosa magestad tranquila
Que ahora respira el fatigado mundo!

Sentado en esta roca solitaria,
Do he venido mi espíritu á calmar,
Hasta mí llegan en candencia varia
Los suspiros pacíficos del mar.

Mi pensativa frente entristecido
El viento besa y mis cabellos mueve,
Murmurando al pasar con soplo leve
Misteriosas palabras á mi oido.

Tú, genio de la noche silencioso,
Que en las riberas de la mar desiertas
El vigor de mi espíritu despiertas,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Concédeme un momento de reposo.

Genio consolador que al infelice
Acoges y mitigas su afliccion,
Cuando el mundo le ultraja y le maldice,
Ven á calmar mi triste corazon;

Mi corazon, que alegre sonreia
Y miró la ventura en lontananza,
Y ahora en su desengaño solo alcanza
La desesperacion amarga y fria.

Murieron para siempre mis placeres,
Sombría se tornó mi juventud.....
¡Ay! tú tambien con la esperanza mueres,
Entre tinieblas, celestial virtud.

¿Nó has de morir, cuando la fé abandona
El estrecho horizonte de la vida;
Cuando la desventura me aprisiona
Y un porvenir horrendo me intimida?....

No el vívido diamante resplandece
Bajo negras escorias encubierto,
Ni la azucena cándida florece
En medio las arenas del desierto.

El amor, los placeres y la gloria

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Que ambicioné gozar con frenesí,
Y agitaron unidos mi memoria,
Son quimeras tan solo para mí.

¿Y he de amar este mundo corrompido,
Sin honor, sin virtudes, sin decoro,
Donde el hombre se arrastra envilecido
Conquistando con crímenes el oro;

Do á la desgracia proteccion se niega,
Y á la pura justicia se escarnece,
Mientras que impía adoracion se ofrece
Á la maldad y á la ignorancia ciega?....

Seres viles, que el fausto y la riqueza
En la tierra apreciais cual sumo bien,
Por tanta indignidad, tanta bajeza,
Mereceis el oprobio y el desden.

Cual torrentes de lava fragorosa
Hierve la hiel en mi agitado pecho,
Y siendo á su amargor límite estrecho,
De mis labios con ímpetu rebosa.

Para calmar mi indignacion no pido
Las gratas ilusiones del placer;
Solo quiero quietud, quiero el olvido
Para no la existencia aborrecer.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¿Qué me importa que el hombre en su locura
Apetezca un placer engañador?....
¿Son para mí placeres, por ventura,
Los honores, la gloria y el amor?....

Esperanza feliz desvanecida,
Apacibles verjeles de fragancia,
Do respira con júbilo la infancia
En ensueños suavísimos mecida:

En un páramo estéril, desvalido,
De la fatalidad corriendo en pos,
Á las delicias de ese Eden perdido
Doy para siempre un doloroso adios.

Mas así como de hórrida tormenta
Se convierte la cólera enemiga
En benéfica lluvia que mitiga
La sed del campo y su verdor aumenta;

Tal su recuerdo plácido en mi alma
Destruye la violencia y la amargura,
Y me devuelven la perdida calma
Lágrimas de consuelo y de ternura.

Bajo un poder desconocido, inmenso,
Mi espíritu del polvo se desprende,
Y cual nube aromática de incienso,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

En oracion hasta el Empíreo asciende.

Ahora miro esa tierra de maldad,
Esa tierra de crímenes, maldita,
Como un vil hormiguero do se agita
Degradada la ciega humanidad.

¿Qué es la triste desgracia, el sufrimiento
Que deplora el mortal sin resistencia,
Cuando deja este mundo el pensamiento
Y se acoge á la sabia Providencia?...

. . . . . .

Dormid, vosotros que apreciais la vida
Por el mezquino goce terrenal;
Vuestra mente en el cieno sumergida
Desconoce lo puro y lo ideal.

Seres viles que el oro y la grandeza
En la tierra adorais cual sumo bien,
Mientras que perseguida la pobreza
No halla donde apoyar su humilde sien.

El sol que alumbre á la virtud mañana,
Vuestro oprobio tambien alumbrará:
Dormid, que la Justicia soberana
Sobre vuestras miserias velará.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Á UN JILGUERO.

Parlero jilguerillo,
Que saludas la aurora
Cuando en los cielos rie,
Cuando en los campos borda;

No saludes, te ruego,
Porque engreida asoma,
Ni sus galanas flores,
Ni su luciente aljófar:

Mas celebra de Luisa
La candidez graciosa,
El argentado seno,
La cabellera blonda

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Y de sus frescos labios
El delicioso aroma.
Lóala cuando juega
Risueña y bulliciosa

En el ameno valle
Del álamo á la sombra:
Cuando al mirar el fuego
Que de mis ojos brota,

Suspira estremecida,
En mí la sien apoya,
Me ciñe con sus brazos,
Y, tierna y amorosa,

Para calmar mi anhelo,
De besos me corona.
Entonces, si, loores,
Avecilla canora,

Prodiga; y sean tus cántigas
Tan dulces y armoniosas,
Que arrullen nuestras almas
En éstasis absortas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

SERENATA.

Calma, mi bien, los gemidos
De aquel que por tí suspira;
Oye los sones que inspira
La amargura á un trovador:
Devuélvele la esperanza,
Ten piedad de su desvelo;
No hagas correr sin consuelo
Las lágrimas de su amor.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

En silencio está la noche,
El firmamento fulgura,
Y el viento suave murmura
Sobre la mar en quietud.
Por tí mi pecho palpita;
Deja ya el lánguido sueño,
Ven á escuchar, dulce dueño,
Los acordes del laud.

Cuando miré por mi mal
Esos tus ojos de fuego,
Deslumbrado, de amor ciego,
Á tus plantas me rendí.
Tú arrebataste la calma
Que abrigó mi seno un dia:
Yo te adoro, prenda mia,
Ten ¡por Dios! piedad de mí.

Soy tórtola solitaria,
Condenada á duelo aciago;
Jamás benéfico halago
Diste á mi loca pasion.
Víctima de tus desdenes,
De tí, ingrata, aborrecido,
Sufriré en dolor sumido
De mi amor la expiacion.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Á ESPARTERO.

HIMNO.

(Música del de Bilbao.)

Despertad, Nacionales valientes,
De la Patria al acento inmortal,
Y, ceñidas de lauro las frentes,
¡Viva, viva Espartero! exclamad.

Los tiranos vencidos huyeron;
Ya podemos con honra vivir:
Las cadenas deshechas cayeron
Por los hijos heróicos del Cid.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Ensalcemos al noble guerrero
Que á la España abatida salvó,
Y, corriendo de gloria al sendero,
De los libres tremola el pendon.

Despertad, Nacionales valientes,
De la Patria al acento inmortal,
Y, ceñidas de lauro las frentes,
¡Viva, viva Espartero! exclamad.

¿Dónde están los que á España opresores
Impusieron el yugo crüel?
¿Dónde están los que osaron traidores
De sus hijos la sangre verter?...
Ved cual tiembla ese pérfido bando,
Ved cual huye medroso en la lid,
Mientras claman los libres triunfando:
«¡Guerra, guerra: vencer ó morir!»

Despertad, Nacionales valientes,
De la Patria al acento inmortal,
Y, ceñidas de lauro las frentes,
¡Viva, viva Espartero! exclamad.

No hay quien ya nuestros cuellos doblegue,
No hay quien cubra los pueblos de horror,
Quien los justos derechos nos niegue,
No hay tirano en el suelo español.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¡Salve, salve, bandera gloriosa!
¡Liberales, por siempre salud!
Ved del íris de paz venturosa
Cual descienden torrentes de luz.

¡Despertad, Nacionales valientes,
De la Patria al acento inmortal!
Y, ceñidas de láuro las frentes,
¡Viva, viva Espartero! exclamad.

Agosto de 1854.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

EL DELIRIO.

CANCION.

Vuelve, vuelve, dueño mio,
Ven que te espero anheloso;
Mi corazon ardoroso
Ya le siento palpitar.
Sin tí aborrezco la vida;
Mi delicia solo es verte:
Jamás el destino fuerte
De tí me podrá apartar.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Cuando miro tu semblante,
Cuando respiro tu aliento,
Estasiado, de amor siento
Los delirios del placer.
Deja que beba el deleite
En tus ojos halagüeños;
En inefables ensueños,
Ángel, déjame mecer.

De tus fragantes suspiros
Me place mas el arrullo,
Que el cadencioso murmullo
De la brisa matinal:
Con ellos mi mente ansiosa
De la dicha en pos se lanza
Y le ciñe la esperanza
Su aureola celestial.

Ya te turbas, te estremeces,
Dulces lágrimas derramas;
Tú confiesas que me amas,
Y enardeces mi pasion.
Caigo rendido á tus plantas,
Embriagado, delirante....
Mi bien, yo seré tu amante
Mientras lata el corazon.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Á LA MEMORIA

DE DON JUAN CAMBRELENG.

.....Yo mil veces
He bendecido á Dios que nos dió el llanto
Para aliviar el corazon.....
(M. DE LA ROSA.)

Melancólico númen funerario
Que los despojos de la muerte celas
En el misterio, y pensativo velas
Del olvido en el campo solitario;

Ahora, sumido en desconsuelo y lloro,
Bajo el ramaje del ciprés sombrío,
Mientras turba el silencio el laud mio,
Melancólico númen, yo te imploro.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Ven, y mi labio exhalará contigo
Mi afliccion en cadencia armoniosa,
Y regaré con lágrimas la losa
Que cobija los restos de un amigo.

¿Es su lánguida voz la que ahora siento
Que murmura y responde á mi clamor?...
Es un suspiro que modula el viento,
El eco de las tumbas gemidor.

Su voz en la agonía de la muerte
Se estinguió para siempre con la vida:
Á un cadáver helado, mudo, inerte
Habla solo mi mente entristecida.

Ayer apenas respiró en el mundo
El aura de la alegre juventud;
Hoy, en silencio aterrador, profundo
Cae inánime en mísero ataud.

Yo vi brillar la luz de la esperanza
En su frente mecida en el placer.....
¡Y creyó ser feliz!... ¡Oh! ¿quién alcanza
Los designios de Dios á comprender?

Él cubre con un velo misterioso
Los arcanos que encierra el porvenir:
Él no quiso, benéfico y piadoso,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

El destino á sus ojos descubrir.

Si inmutables decretos soberanos
Limitaron su vida transitoria,
¡Ay! su padre infelice, sus hermanos
Y un amigo conservan su memoria.

No las oscuras sombras del olvido
Confundirán su imágen en mi alma;
El tiempo, que al dolor concede calma,
Jamás borrar podrá un nombre querido.

En mármol y en metal su impía mano
Borra nombres cubiertos de ambicion,
Confunde su esplendor, su orgullo vano,
Nó un recuerdo que abriga el corazon.

¿Morirá de su genio el pensamiento
De la tumba en la ciega oscuridad?
Nó, de la vida en el postrer aliento
Se eleva á la sublime Eternidad.

Estrella errante que veloce gira
En el éter do viva resplandece,
Y en el inmenso espacio desparece
Cuando la vista con placer la mira.

¡Anatema fatal, ley poderosa

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Que condena á morir la humanidad,
Y que sepulta en miserable fosa
Juventud y hermosura sin piedad!

Nacer para ver la muerte!....
Mas valiera no nacer.
¡Oh! nunca el hombre despierte
De la nada, que su suerte
En la tierra es padecer.

Vive engañado el mortal
Entre ilusiones de oro:
¡Ay! en la senda vital
Tras la risa viene el lloro,
Y el bien anda con el mal.

Piensa que estará distante
De la vida el postrer dia;
Mas un abismo hay delante,
Y media un ligero instante
Del placer á la agonía.

Es la vida sombra vana,
Vano es tambien el placer
Del porvenir de mañana:
Nunca llega á florecer
Nuestra esperanza lozana.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¿Qué fué del tiempo pasado?
¿Qué ha de ser el que vendrá?...
Aquel, humo disipado;
Y, como él apresurado,
Éste tras aquel irá.

En la tierra á lo que ha sido
Dirijimos nuestros ojos,
Y vemos en el olvido
Los miserables despojos
De los que en él han vivido.

Recordamos con tristeza
Pasados tiempos de gloria,
Porque en la antigua grandeza
Solo vemos la presteza
De la vida transitoria.

Quiere dichoso vivir
El hombre, los ojos cierra
Al sombrío porvenir,
Y olvida que á de morir
El que es polvo de la tierra.

Siempre esclavo de ambiciones,
Vive en este mundo ciego,
Y queda sin ilusiones
Cuando en él se apaga el fuego

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Que encendieron sus pasiones.

Al ver su dicha perdida
Le resta solo llorar:
Maldice entonces la vida,
Porque en ella ve la herida
De los hierros del pesar.

. . . . . .
. . . . . .

Caro amigo, tú yaces en reposo:
Ya dejaste este valle de amargura,
De expiacion destierro lagrimoso,
Una tierra de crímenes, impura.

El genio y la virtud son en su seno
Como entre abrojos delicadas flores,
Que se agostan y pierden sus colores;
Como perlas perdidas en el cieno.

Gloria inmortal mi corazon desea
Á tu alma: á tus cenizas les sea leve
El polvo, y leve á tu memoria sea
El olvido fatal del tiempo aleve.

Descansa, sí: la mundanal orgía
No turbará tu silencioso asilo:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¡Duerme en el seno de la tumba fria!
¡Duerme en el lecho de la paz tranquilo!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

INVOCACION.

AL NÚMEN.

¡Oh! vuelve, Númen, vuelve,
Querido compañero,
Que afable embelleciste
Mi tierna juventud.
¿Por qué de mí te alejas,
Espléndido lucero,
Y niegas á mis ojos
Tu bienhechora luz?

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

De la tristeza fria
El fúnebre sudario
Mi pensamiento envuelve
En densa oscuridad:
Por encontrarte mísero
Yo vengo y solitario,
Huyendo del fastidio
Que mora en la ciudad.

Despues de amarga ausencia,
Despues de largo olvido,
Te invoca con anhelo
Mi falleciente ser
Á tí que tantas veces
Con sueños me has mecido
De amor y de esperanza,
De gloria y de placer.

Callada está la tarde,
La tierra ya enmudece;
Sobre la enhiesta cumbre
La sien reclina el sol:
Del bonancible cielo
Sobre el azul parece
Que bordan querubines
Encajes de arrebol.

Hasta que los vientos temen

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Con débiles gemidos
Interrumpir ahora
La calma universal,
Sus leves alas pliegan
Y quedan adormidos
Sobre las frescas ondas
Del espacioso mar.

Espíritu divino,
En medio de la calma
Que reina en este sitio
Desciende sobre mí;
Disipa las sombrías
Tinieblas de mi alma,
Haz que yo sienta en ella
Tu inspiracion bullir.

Á mi anhelante oido
Murmura cual solias
Palabras misteriosas
En plácida quietud,
Y del celeste coro
Las dulces armonías
Que escucha embelesada
La cándida virtud.

Porque cuando te siente
Mi corazon desierto

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Recobra la esperanza
Que ya le abandonó,
De un sueño tenebroso
Con júbilo despierto
Y miro entusiasmado
Brillar la creacion.

Y como mustias flores
Que al despuntar el dia
Sus pétalos despliegan
Y dan fragancia, así,
Aromas esparciendo
Recuerdos de alegria,
Á mi memoria muestran
Su espléndido matiz.

Los árboles frondosos
Á cuya amena sombra
En bulliciosos juegos
Pasára la niñez;
El cesped variado
De la campestre alfombra,
La cristalina fuente
que mitigó la sed:

La plácida sorpresa
Con que el amor primero
La juventud naciente

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Propicio acarició,
Cubriendo de la vida
De galas el sendero,
De luz la fantasía,
De fuego el corazon:

Aquellas bellas noches
De luna que en el blando
Sosiego embebecido
Ansiaba ver llegar,
Henchido de ilusiones,
Con el placer soñando
En medio del silencio
Y de la soledad:

Los himnos inspirados
De ardiente poesía
Que prodigó á las auras
Armónico el laud,
Y mil y mil recuerdos,
Mas gratos todavía,
¡Oh bienhadado Númen!
En mí despiertas tú.

¿Nó he de invocarte cuando
El tedio me devora,
É inclino ya la frente,
Cansado de vivir,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Sin que un destello vea
De luz consoladora
En medio las tinieblas
Que encierra el porvenir?

Recordaré tan solo,
Viviendo en lo pasado,
Placeres que no puedo
Ahora disfrutar:
Al menos con la huella
Que aquellos han dejado
Mis ojos anhelantes
Podránse consolar.

Asi el proscrito triste
Que de escabroso monte
Por la pendiente sube
La vista vuelve atrás,
Y en descubrir se place
Allá en el horizonte
Las fértiles campiñas
Que ya no pisará.

¡Adios encantadoras
Riberas de la vida!
Amenas enramadas
De espléndido verdor,
Asilos apacibles

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

De la estacion florida,
Rientes ilusiones,
Dulce esperanza ¡adios!

Un páramo desierto
Se estiende ante mis ojos,
Por él marchar me ordena
La cruel fatalidad;
Mi planta fatigada
Azotan los abrojos,
Y mi agobiada frente
El hórrido huracan.

En la estension inmensa
En aqueste triste suelo
Estéril y abrasado
Ni un manantial se ve
Donde mis labios puedan,
Para encontrar consuelo,
Frescura bienhechora
Con ansiedad beber.

Tal es el mundo lleno
De perenal ventura
Que deslumbró mi vista
En tiempo mas feliz:
Tal es el paraiso
Ornado de hermosura

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Adonde delirante
Mis pasos dirigí.

Recuerdos solo restan
Del bien á la memoria
En medio los pesares
De ingrata juventud:
Benéfico rocío
Que sobre vil escoria
En la feliz mañana
Cayó del cielo azul.

¿Y tú, Númen querido,
Tambien de mí te escondes,
Cuando por encontrarte
Salí de la ciudad?...
¿Por qué cuando anheloso
Te llamo, no respondes
En silencio grato
De aquesta soledad?

Ven blando cual las auras
Del alba mensageras,
Con armonías suaves
Á serenar mi sien,
Como ellas murmurando
Consuelan placenteras
Del sauce solitario

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

La mísera vejez.

La tierra de la tarde
Descanza en el regazo;
Allá en el occidente
Tambien reposa el sol
Con la riente luna
En amoroso lazo,
Bajo cortinas ricas
De espléndido arrebol.

Ven á inspirarme, Númen:
Despues de largo olvido
Te invoca con anhelo
Mi falleciente ser,
Á tí que tantas veces
Con sueños me has mecido
De amor y de esperanza,
De gloria y de placer.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

AL ANIVERSARIO

DE LA CONQUISTA DE CANARIA.

Pedian á Dios, con las armas en la mano, les favoreciese en el exterminio de aquella pobre nacion que iban á invadir.

(VIERA.)

Ambicion, ambicion desoladora,
Genio de las tinieblas turbulento,
Tuyo es el orbe; pero el orbe llora
Y en tormentoso vértigo te implora,
Esclavo vil de tu poder sangriento.
Los devor antes ojos
Sobre él tendiste con afan aciago;
De triunfo en triunfo se estendió tu imperio;
Acreció tu furor, Dios te maldijo,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Y tú, arrastrando en bramador torrente
Espléndidos despojos,
Audaz erguiste la indomable frente.
«Mas allá, mas allá: venid conmigo,»
Les digiste á los pueblos, y se alzaron:
La discordia encendió su odiosa tea,
El hombre fué del hombre el enemigo,
Y el oro y el poder se disputaron
En horroroso campo de pelea.

Muerte y ruina.... ¡Ay dolor! ya no hay hermanos:
Son tus hijos, Cain, tus hijos crueles;
Insaciable rencor armó sus manos,
Y te rinden fatídico homenaje,
Coronando tu tumba de laureles.
Yo les miro en tropel, enfurecidos
Como el símoun que brama en el desierto,
Sepultar los imperios estendidos
En el polvo que agitan sus bridones:
Yo siento los gemidos
Que levantan al Cielo en su agonía
Las víctimas que huella su coraje.
Se hundió la libertad al bote rudo
De la robusta lanza:
No hay honor, no hay virtud: noche sombría
Envuelve al mundo, que perdió entre horrores
La benéfica luz de la esperanza.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Se encumbran los tiranos
Con orgullo altanero
Sobre ruinas de mil generaciones,
Imponiendo á los míseros humanos
La odiosa ley del fulminante acero.
Y su fama duró, que manos viles
Asentaron su solio maldecido
Y egregios monumentos levantaron
Que salváran sus nombres ominosos
De las negras tinieblas del olvido:
Y los siglos, mirando la arrogancia
De sus marmóreas frentes colosales
Dominando los yermos solitarios,
Les dijeron: «Quedad, y sed testigos
De la infame abyeccion de los mortales
«Que ensalzaron á monstruos sanguinarios.»

¡Oh vergüenza! ¡oh baldon! de los impíos
Adoran la memoria,
Prodigando á los crímenes sombríos
El magnífico lampo de la gloria.
Y su poder aclaman
Las bárbaras legiones;
En impetuoso vértigo se agitan;
Como volcan ignívomo se inflaman,
Cual su lava voraz se precipitan.
¿Nó las véis? ¿nó las véis...? al mar se arrojan,
Atropellan sus olas los bajeles:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Hincha sus velas huracan violento,
Y siniestra ambicion sus pechos crueles.
Y la mar se asombró cuando los rios
Vinieron á gemir ensangrentados
En su seno profundo,
Huyendo sus dominios arrasados
De la guerra al incendio tremebundo.

Tú de mi patria amada
Huérfano rio, venturoso cuando
Halagaba tu sien sosiego blando
Á la sombra de palmas virginales,
¡Ay! en tétrico llanto, Giniguada,
Se agotaron tus límpidos raudales.
¿Y no habias de llorar cuando sentiste
El estruendo y fragor de la contienda
En el florido suelo
Do reflejar sereno te placia
La sonrisa de amor del puro cielo?
¿Qué se hicieron tu paz y tu alegría?...
Tambien la guerra impía
Se abalanza á los campos Fortunados,
De tus hijos benéficos asilo,
Y caerán inermes, inmolados
De la espada sangrienta al crudo filo.

Sí, que la voz vibrante
De esa fama inmortal que el mundo adora,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Dominando del tiempo los espacios,
Inflamó la ambicion devoradora
Que se engríe en magníficos palacios.
«Ven,—le dijo,—á una tierra bendecida,
«Paraiso de espléndida hermosura,
«Donde risueña la estacion florida
«Guirnalda ciñe á la gentil natura:
«Allí resbala la apacible vida
«Mientras deleite celestial apura
«En jardines que guardan un tesoro
«De raudales de miel, de frutas de oro.»
Y con marcial estruendo
Se lanzan las falanges del hispano,
Llegar ansiando á la feliz ribera;
Y fijaron en ella su bandera,
Triunfante del furor del oceano.

¡Maldicion! ¡maldicion! ¡aciago dia!
Los humildes canarios escucharon
En las frondosas selvas seculares
El clamor de la Patria que gemia;
Y en el seno feliz de los hogares,
Donde solo la paz hallara abrigo,
Estallaron los fuegos belicosos,
El eterno rencor al enemigo.
Y vuelan al combate: águilas fieras
Se tornaron las tímidas palomas,
Heridas por las huestes estrangeras:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Al choque furibundo
Tembló la tierra, y contristado el cielo,
Por no ver á Canaria desolada,
Cubrió su faz de tenebroso velo,
Y apartó de los hombres la mirada.

¡*Cuánto estrago siguió, cuántos horrores!*
De la llanura á la fragosa sierra
Un grito solo retumbó, tremendo
Como el bramar de las hirvientes olas;
El grito de la guerra
Que arrojaban las huestes españolas.
La muerte se cernia
Sobre los campos que felices fueron,
Y en el polvo á los débiles hundia;
Débiles, que á los ímpetus sañudos
Del siniestro opresor, que hierro viste,
Oponen con ardor pechos desnudos
Los mártires inermes... ¡Suerte triste!
Cayó, cayó luchando
En la lid sanguinaria,
Por huir la cerviz al yugo infando,
El valiente Dorámas, y cayeron
Los magnánimos hijos de Canaria.
Sobre yertos cadáveres, sembrados
Por la espada homicida,
La ambicion de los crueles vencedores
De una raza contempla el exterminio,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Y del Justo la insignia bendecida
Tremola en el sacrílego dominio.

¿Y osaron elevar la vista al Cielo,
Invocando de Dios el nombre santo,
Y llevar sin temor á sus altares
Una ofrenda empapada en sangre y llanto?....
Estos los héroes son, ésta su gloria:
La impiedad es la ley que el mundo alcanza:
Libertad y virtud son vil escoria
En el fuego infernal de su venganza.
¡Ay! ultraja los mánes del vencido
La turba irreverente:
En cenizas del pueblo destruido
Creció la estraña gente,
Y embriagada de júbilo, ostentosa,
Con brillantes trofeos se engalana,
Y celebra con cánticos marciales
La cólera inhumana
De guerreros en crímen inmortales.

Mas nunca sus loores
Exhalará mi generosa lira;
Que horror siniestro, indignacion me inspira
El triunfo de inclementes opresores.
El sagrado buril la historia venda
Al orgullo insolente
Que escaló del poder la egregia cumbre:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Jamás le rendirá servil ofrenda
El númen celestial que arde en mi frente.
¿Y tú maldecirás, España noble,
Al canario cantor?... ¡Oh! no: perdona,
Madre Patria, si arranco con despecho
Un indigno laurel de tu corona.
Cuando á estos siglos otros siglos hundan,
Y se apaguen los rayos de la guerra,
Y en un pueblo los pueblos se confundan,
La gloria de inmolar al hombre libre
Un oprobio será sobre la tierra.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

EL VALLE.

ÉGLOGA.

POETA, ELISIO, MELIBEO.

POETA.

De un pintoresco valle en la llanura
De galas coronada,
Á la sombra de un álamo frondoso,
Tiene el feliz Elisio su morada.
De aquel suelo escondido
Jamás el huracan tronchó las flores,
Ni el espantable ruido
En él se oyó de la sangrienta guerra,
Ni del mar el bramido.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

La vida de los cándidos pastores
Allí pasa en contento:
Solo se escucha en tan serena calma
El canto de las aves
Y los murmullos suaves
De las hayas mecidas por el viento.

Del caluroso estío
Temerosa la dulce primavera,
No el campo transitaba
Que cubrió de verdura,
Y ya el bosque sombrío
Desplegaba su espléndida hermosura.
Dejando el ancho cielo
El sol, amortiguado en la alta cumbre
De los montes, se via,
De purpúreos celages coronado,
Y los últimos rayos de su lumbre
Vertiendo, de occidente
Pesaroso en las sombras se escondia.
El valle descansaba silencioso
De la tarde en el sueño delicioso.

Elisio y Melibeo,
Que alegró en otro tiempo las florestas
Al son de su zampoña armoniosa,
Y cantó los loores
De la ingrata Celina

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Que su pecho llenó de sinsabores,
De un arroyo en la márgen recostados,
Miran correr el agua cristalina.
Oia Elisio atento
Suspirar al pastor entristecido;
Y entonces, condolido,
Así le habló con apacible acento.

ELISIO.

Desecha esa tristura
Y esas amargas cuitas
Que te oprimen el alma, Melibeo:
Viviendo sin ventura
Á la tórtola imitas
Que, viuda y sin amores,
En este sauce solitaria veo.
Enjuga, enjuga el llanto,
Y no te aflijan tanto
De la hermosa Celina los rigores.
¡Ay! ¿qué será de tu vida
Pastor, en llanto y en dolor sumida?

La bienhechora llama
Que el sol esplendoroso
Trajo de allá de los remotos mares,
Apenas ya derrama
En el cielo espacioso

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Su calor moribundo
Y de la fria cumbre en los pinares.
De las verdes laderas
Descienden ya ligeras
Las brisas, murmurando, á lo profundo
Del valle: el dia fenece,
Y reposo la tarde nos ofrece.

Revive en la alegria,
Pastorcillo cuitado:
Ahora cuando á ocultarse en la espesura
De la floresta umbría
Va el jilguero pintado
Y el canario amarillo,
Y queda en el silencio la llanura;
Mientras que quieto pace
La yerba que aquí nace
Sobre el campo el ganado, el caramillo
Yo sonaré gustoso,
Y tú alzarás el canto deleitoso.

MELIBEO.

Feliz tú que reposas
Y en tu tranquilo seno
No moran los pesares y cuidados:
Contemplas presurosas
Correr las horas, lleno

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

De envidiada alegria,
Y no turban tus sueños sosegados:
Feliz tú que has vivido
De amor correspondido,
Y no amargó tu pecho la agonía.
Goza, pastor sin penas,
Esas horas que ves correr serenas.

Mas yo, que solo siento
En mi alma la amargura,
Y dolor, y zozobras, y tristeza,
Abrasador tormento,
Eterna desventura,
¿Podré, tan agobiado,
Ablandar de la suerte la crudeza?
¡Oh! ¡cuán feliz tú eres,
Elisio, en tus placeres,
Y yo cuan maldecido y desgraciado!

ELISIO.

El que de amor padece,
Acrecienta su mal si se entristece.

No acojas en el pecho
La angustia que te mata,
Y consume tu tiempo mas lozano,
Y perturba tu lecho.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Bien pronto aquella ingrata
Tornará arrepentida,
Y de su amor serás el soberano.
Alza el canto sonoro,
Y deja el triste lloro
Para el alma de fé desposeida:
Prontos como los vientos
Vuelan de nuestra vida los momentos.

Esos ojos levanta,
Ese dolor sujeta,
Y al alto cielo que sonrie mira.
¿Acáso no te encanta
La alegria tan quieta
Que el florecido suelo
De este valle pacífico respira?
Vé como aquella nube
Que tan calmosa sube
Y tiende en el poniente un ancho velo,
Con tan bellos primores
Va variando y compone sus colores.

De la tarde el lucero
Ahora resplandece,
Huyendo el sol que su belleza apaga,
Y mientras que altanero
Recrearse parece,
La tierra contemplando

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Del firmamento, solitario vaga.
Ya las blancas paviotas
Á regiones remotas
Con priesa remontadas van volando,
Y el cuervo cauteloso
Á las rocas se acoge silencioso.

Las nuevas sementeras
Que la ardorosa lumbre
Calentó del estivo mediodía,
Del frescor placenteras
Gozando, en mansedumbre
Alzan los tiernos tallos
Y muestran el verdor que se afligía.
Con miedo se adelantan
Los murciélagos; cantan
Aleteando en los árboles los gallos;
Y el humo blanquecino
De las chozas se eleva en remolino.

Ocultas las montañas
En medio de las sombras
De la callada noche estarán luego:
Las tiernas espadañas
Que tejen las alfombras
De esta mansa corriente,
Reposan de la tarde en el sosiego.
¡Oh! ¡qué dulce y tranquilo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Es el campestre asilo
Cuando baja la noche blandamente!
Pastor, la quietud goza
Que en torno se halla de mi alegre choza.

Hasta la altiva palma
Que en el aire campea,
Contemplando este valle en el reposo,
Teme turbar la calma
Si sus ramas menea.
Do quiera está risueño
El agradable campo venturoso:
Todo á cantar convida
Al alma enternecida
En su bonanza y apacible sueño.
Cantemos, que esa pena
Con los sones del canto se serena.

MELIBEO.

El oloroso nardo
En nuestros prados crece,
Y luciendo sus cándidos colores,
Vanidoso y gallardo
En el aire se mece;
Mas la flor vuelve al suelo
De los rayos del sol á los rigores.
La luna plateada

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Relumbra alborosada;
Mas su luz pierde, si se anubla el cielo.
Cual el nardo y la luna
Así se torna, Elisio, mi fortuna.

ELISIO.

Yo he visto el aromoso
Nardo, que hasta á la nieve
En brillante blancura le aventaja,
Y que fresco y pomposo
Sobre el tallo se mueve,
Postrarse en el estío;
Mas aunque la calor asi le aja,
Cuando llega la tarde,
Con mas donoso alarde
Se eleva coronado de rocío:
La luna se oscurece;
Pero pasa el nublado, y resplandece.

Asi de tu zagala
La altivez que te ofende
Cesará, no lo dudes, Melibeo:
En vano tiene á gala
Mostrar que no se enciende
Y hacerse desdeñosa
Á tu amoroso y cándido deseo.
¿Te acuerdas cuando Alcino

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Gemia de contino
Por Dafne, aquella de cintura airosa?...
Ya viste como el fuego
Sintió despues de aquel amor tan ciego.

MELIBEO.

Á mi pecho apenado
Es tu decir sereno,
Grato como al volver la primavera
La yerba es al ganado.
Ya que el dolor ageno,
Del ánimo afligido
Asi ahuyentas, pastor, ahora quisiera
Oirte los cantares
Que allá en los olivares
Te escuchaba entonar embebecido;
Y, para tu pastora,
Te daré yo esta cinta que enamora.

La recibí en la feria
De la aldea vecina,
Cuando fuí con Damon el otro año,
De manos de Quitéria:
Se la ofrecí á Celina;
Mas, volviendo la cara,
No quiso recibir un don tamaño.
Azul es como el cielo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Y de aqueste arroyuelo
Como el color de la corriente clara.
Toma esta cinta bella
Y sé tú mas feliz que yo con ella.

¡Ay! guárdala cuidoso,
Ya que amor favorable
Te sonrie con plácida bonanza.
Sí: tú, pastor dichoso,
De tu pastora afable
No sufres los desdenes,
Y llevas en el pecho la esperanza.

ELISIO.

Verás como esa cinta
De tan graciosa tinta
Te pedirá para adornar sus sienes,
Cuando deje el desvío.
Mas, si es tu gusto, escucha el canto mio.

Rey de los cielos,
Tú que te bañas
En las serenas
Ondas del mar,
Brilla en la cumbre
De las montañas,
Muestra á los campos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Tu hermosa faz.

Astro pomposo,
Padre del dia,
Que el mundo llenas
De tu esplendor,
Ven, y se esconda
La noche fria,
Goce la tierra
De tu calor.

Se amortiguaron
Ya las estrellas;
Quedan los cielos
En soledad:
De la alborada
Las nubes bellas
Enciende plácido
Astro de paz.

¡Con cuánto anhelo
Te espera el prado
Que entre las sombras
Tú luz no vé!
Y allá en los aires
El monte alzado,
¡Cuánto suspira
Por tí tambien!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Callan los vientos
Embebecidos,
Por de tu lecho
Verte salir;
Y ni la abeja
Con sus zumbidos
Turba la calma
Solo por tí.

Alegres visten
Estos olivos,
Por saludarte,
Pompa y verdor,
Y los helechos
Beben festivos
Sobre las aguas
Grato frescor.

Los arroyuelos
Tu señorío
Corren alegres
Á contemplar,
Y se orna el valle
Con el rocío,
Porque en él quieres
Tu luz mostrar.

Yo suspirando

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Por tu venida,
Antorcha clara,
Te espero aquí;
Porque mi Lésbia,
Lésbia, mi vida,
Cuando tú salgas
Vendrá hácia mí.

Mas ya sacudes
El perezoso
Sueño, y te elevas
En campo azul:
¡Rey de los cielos,
Astro pomposo,
Padre del dia,
Gloria y salud!

El mar profundo,
El llano, el monte
Atentos miran
Tu magestad:
Desde que asomas
Al horizonte
Toda la tierra
Quiere cantar.

Ven, dulce Lésbia,
Ven á mi lado,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Que ya la noche
Del valle huyó:
Ya del aprisco
Sale el ganado,
Porque ya sale
Tambien el sol.

El verde cardo
Su cabellera
Con donosura
Mueve gentil,
Porque en oriente
La placentera
Lumbre del dia
Se ve lucir.

Vuelan los pájaros
Sobre las lomas,
Cantando; el alba
Los dispertó,
Y el ronco arrullo
De las palomas
Se oye ya, Lésbia,
Mi dulce amor.

¡Oh cuán airosa
La primavera!
¡Con cuántas galas

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

El campo está!
¡Cómo la vida
Pasa ligera!
¡Qué alegre tiempo
Corriendo vá!

Deja ya el lecho,
Deja el retiro,
Á la floresta
Gozosa ven:
Por tí tan solo,
Por tí suspiro,
Porque eres, Lésbia,
Mi amor, mi bien.

¿En la alquería,
Jóven zagala,
Mis vacas no oyes
Todas mugir,
Y al corderillo
Que alegre bala
Tras de la oveja
No sientes, dí?

Dejan las chozas
Ya los pastores,
Y las manadas
Van á pacer

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Sobre los campos
Encantadores,
Que ahora comienzan
Á florecer.

Mientras que gustan
Grama y tomillo,
Tiernas girardas,
Trébol de olor,
Y otras mil yerbas,
Del caramillo
Ledas escuchan
El blando son.

En todas partes
El placer mora,
Todo respira
Calma feliz;
Pues sabe, Lésbia,
Que es esta aurora
La mas serena
Del mes de Abril.

Irémos juntos
Por este prado,
Cual mariposas,
De flor en flor;
Y he de cogerte,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Dueño adorado,
Las mas bonitas
Que encuentre yo.

Y si te place,
Zagala mia,
Juntos irémos
Tambien allí,
Adonde sabes
Que yo aquel dia
Por vez primera
Contigo fuí.

¡Cuántos romances
De alegre estilo,
Graciosa Lésbia,
Te he de enseñar!
Bajo las ramas
Del verde tilo,
¡Oh cuántos versos
Te he de cantar!

Con dulces besos
Tu boca bella
Premio el mas rico
Dará á mi voz;
Y yo otros tantos
Daréte en ella,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Y mil caricias
Te haré de amor.

¡Cuánto me alegras,
Sol bondadoso,
Que te levantas
En campo azul!
¡Rey de los cielos,
Astro pomposo,
Padre del dia,
Gloria y salud!

MELIBEO.

De tu voz regalada
El cantar armonioso
Cuanto, feliz Elisio, me enagena!
Esa alegre tonada
El dolor congojoso,
Que antes yo sentia,
De mi espíritu aparta y me serena.
Con ella el pensamiento
Se goza cual sediento
Buey cuando bebe en la corriente fria;
Cual cordero perdido
Que de su inquieta madre oye el balido.

Con tus lindos cantares

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

En mi mente se escita
De imitarte el deseo, Elisio amigo:
Diráte mis pesares,
Y quien la paz me quita
Ingrata y me atormenta,
Este rabel de mi pasion testigo.

ELISIO.

Aquí estaré escuchando
Ese tu acento blando:
El sonoro rabel ahora sienta
Que mis delicias hace:
Canta, canta, pastor, que á mi me place.

MELIBEO.

Sauces, que en esta ribera
Os meceis con suave arrullo
Tristemente;
Aguas, que por la pradera
Va llevando con murmullo
La corriente:

Callad ¡ay! y en mis lamentos
Escucharéis la amargura
De mi alma:
No turbeis, sonoros vientos,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

De este valle la llanura,
Que está en calma.

Oiga mi voz lastimera
El valle que escuchó un dia
Mis canciones,
Cuando dolor no sintiera,
Y mi rabel despedia
Gratos sones.

Dulce placer amoroso,
Para siempre desterrado
De mi pecho,
¿Por qué huiste presuroso,
Y rompiste el bienhadado
Nudo estrecho?

¿Por qué, perdido sosiego,
Presentas á la memoria
Mi ventura?
No avives de amor el fuego;
No recuerdes de mi gloria
La hermosura.

¿Olvidas, valle sombrío,
Olvidas tú, valle ameno,
Mis amores,
Cuando junto al dueño mio

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Yo contemplaba sereno
Tus colores?

¡Cuántas plácidas auroras
Vi rayar sobre tu suelo
Fresco y blando!
¡Cuántas apacibles horas
Vi correr bajo este cielo
Suspirando!

Entonces yo de Celina
Aquí disfruté contento
Los favores,
Y á la sombra de mi encina
Cantaba á cada momento
Sus loores.

Díme, bulliciosa brisa,
Que esparciste tantas veces
Sus cabellos,
¿No era alegre su sonrisa
Como los que ahora meces
Lirios bellos?

Mas ¡ay! vuelas silenciosa,
Y del bosque en la espesura
Ya te escondes....
¿Dó está aquella ingrata hermosa?.....

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Brisa afable, brisa pura,
¿Nó respondes?....

¿Nó volverán los instantes
Que gozára enagenado
Con mi dueño?
¿Nó tornarán los brillantes
Dias cortos que á su lado
Vi risueño?....

Á los sauces do se pierde
Aqueste humilde arroyuelo
Cristalino,
Aquí, sí, á la yerba verde
¡Cuántas veces con anhelo,
Cuántas vino!

Yo, con amorosos fines,
Las mas bellas piedrecillas
En su falda
Le ponia, ó de jazmines
Formaba en estas orillas
Su guirnalda.

Despues—¡recuerdo querido!—
Sobre su tranquila frente
La ceñia;
La besaba enternecido;

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Y ella, mirando inocente,
Sonreia.

Ó ya cual dos cabritillos
Sueltos, íbamos corriendo
Por el prado
Tras los dulces pajarillos,
Ó mariposas cogiendo
Con cuidado.

Cuando el sol en la alta cumbre
De los cielos se ostentára
Mas caliente,
Mi bien tenia por costumbre
Bañarse en el agua clara
De la fuente.

¡Cuántas veces, fuente grata,
Has despues mi acento oido
De dolor!
¡Cuántas veces he bebido
Esas tus aguas de plata
Con amor!

Lamentando sus enojos
Sobre tus limpios cristales
Tú sentiste
De mis anegados ojos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Correr á gruesos raudales
Llanto triste.

Y tú que yaces dormido
En medio la niebla oscura
De occidente,
¡Cuántas veces condolido
Miraste mi desventura,
Sol ardiente!

Tú, reina de las estrellas,
Del triste consoladora,
Una á una
Escuchaste mis querellas:
Ven á escucharlas ahora,
Blanca luna.

Tú el semblante luminoso,
Bañado en llanto, velabas
De un celaje,
Ú, oculta en el bosque umbroso,
Al traves me acariciabas
Del ramaje.

Fresco valle solitario,
Donde Elisio se divierte
Tan felice,
De hoy mas no mi canto vario

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Escucharás: ya la suerte
Me maldice!

Quedad adios, verde yerba,
Altos sauces, do tranquilo
Reposára:
Lleno de desdicha acerba,
Abandonaré tu asilo,
Fuente clara.

Á la tórtola que gime
En la soledad morando
Sin consuelo,
Diré el pesar que me oprime,
Y allí seguiré llorando
Con su duelo.

—

POETA.

Melibeo calló. Lenta la noche
Á la cansada tierra descendia,
Y en su grata frescura
El apacible valle se dormia.
En calma la corriente
Del arroyo quedó y el viento, cuando,
Tímida y candorosa,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Asomaba la luna en el oriente:
Tan solo iba vagando
Por la selva espaciosa
El eco, murmurando
Las blandas quejas del pastor doliente.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Á MATANZAS.

ORIENTAL.

Floron inmarcesible,
De los cubanos gloria,
Delicia de los bardos,
Estrella seductora;

Ya ondea el viento suave
Que del Oriente sopla,
El pudoroso velo
Sobre tus trenzas blondas,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Y muéstrale tus sienes
De nácares y aljófar
Al que, de tí prendado,
En contemplarte goza.

Escúchame. No envidies,
Matanzas, vírgen mórbida,
Los bélicos trofeos,
La fama atronadora

Que tienen las ciudades
De la opulenta Europa.
Por ostentar nobleza
Con vanidad grandiosa

Cubriéronse de alcázares
Y relucientes joyas
La reina del Adriático
Y la vetusta Roma.

Empero tú, sencilla
Como la hurí amorosa,
Sonries bajo el cielo
De la fecunda zona.

¿Será de tus jardines
La deleitable pompa
Lo que mi vista encanta,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

En admirarte absorta?

¿Será tu alegre puerto,
Do las serenas ondas,
Hallándote adormida
Sobre la verde alfombra,

Te besan, suspirando
Con ansia voluptuosa?
¿Serán tus rios, franjas
De plata brilladora,

Con que las puras gracias,
Hija del mar, te adornan?
¿Ó los encajes lindos
Que en sus orillas bordan

Con las galanas flores
Que el fértil campo brota?
No; que otras de ojos dulces,
De embriagador aroma,

Que muestran ricas perlas
En la feliz corola,
Son la diadema fúlgida
Que de esplendor te colma,

La inspiracion ardiente

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Que el trovador invoca.
¡Oh! déjame, te ruego,
Ciudad encantadora,

En tu regazo ameno
Gozar de paz dichosa.
Herida está mi planta,
Las fuerzas me abandonan,

Y el corazon jadeante
Por la esperanza llora.
Á tí mis tristes ojos
Con ansiedad se tornan:

Sé tú mi dulce amante,
Y olvidaré la gloria.
Cimbréen tus palmeras
Las arrogantes copas,

Y mi abrasada frente
Cubran de fresca sombra,
En tanto que apacible
El aura bienhechora

Á los sonidos suaves
De mi laud responda.
Delicia de los bardos,
Hija del mar graciosa,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Ostenta ya en tus sienes,
Que el sol radiante dora,
La plácida guirnalda
De mirtos y de rosas.

¡Ay! yo de egregio lauro
Trocara las coronas
De ese amoroso emblema
Por una débil hoja.

Matanzas, Setiembre 16 de 1864.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

EL SAUCE.

(EN UN ALBUM.)

Bajo las frescas ramas de un sauce, reclinado
En el mullido césped, me deleitaba ayer:
Azul estaba el cielo, el aire embalsamado,
La tarde sobre el campo se via descender.

Arroyos apacibles, cruzando la llanura,
Movian lentamente sus lenguas de cristal;
Las brisas murmuraban del bosque en la espesura,
Besando de las flores el cáliz virginal.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Las aves me arrullaban, mi oido regalando
Con trinos melodiosos, con cánticos de amor:
Veláronse mis ojos, y con sosiego blando
Rendíme á los halagos del sueño bienhechor.

En languidez dormia mi cuerpo; mas la mente,
Espíritu que vela, ansioso de placer,
En éstasis absorta, de un ángel la voz siente,
De un ángel que venia mi sueño á embellecer.

Suspende el raudo vuelo y plácido me mira;
Y díjome, en las manos dejándome un laud:
«Soy el divino genio que al trovador inspira:
«Elogia la hermosura, ensalza la virtud.

«Huye el mundano ruido, la venturosa calma
«Á disfrutar conmigo ven á la soledad;
«Respire en este campo el júbilo tu alma,
«Respire entusiasmada la alegre libertad.

«De risa fuente sean tus labios, de ambrosía;
«De nobles sentimientos tu ardiente corazon.
«Poeta, alza la frente, derrama la armonía;
«Recibe el puro fuego de santa inspiracion.»

Dijera, y entre un coro de alados querubines
Al luminoso Empíreo triunfante se elevó;
Calláronse los vientos, y lluvia de jazmines,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

De rosas y de perlas al sauce descendió.

. . . . . .

En vano, jóven bella, con mi laud intento
Llenar tu fantasía de gozo celestial:
Aquí me falta el númen, ya lánguido me siento;
Me turba, me entristece la orgía mundanal.

¡Oh! ven conmigo al sauce do en sueño delicioso
Aquel divino genio mi espíritu inflamó:
Allí estaré tranquilo, allí seré dichoso,
Allí en sonoros himnos podré ensalzarte yo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

DIOS.

Á tí, Divinidad omnipotente,
Sobre el débil humano enaltecida,
Que á los siglos inmoble alzas la frente
De luminosos rayos circuida;
Á tí, Señor, con entusiasmo ardiente
Mi lira ensalzará, y engrandecida
En tu loor, su victorioso acento
En alas volará del raudo viento.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¿En dónde fijaré yo la mirada,
Que tu poder no admire, Dios grandioso?
¿En dónde, que la mente arrebatada
No contemple tu solio esplendoroso?....
Tu grandeza en su faz eternizada
Llevará el Universo portentoso,
Y las edades con sonoro canto
Bendecirán tu nombre sacrosanto.

Tú formaste las bóvedas del Cielo,
Tú las llenaste de inmortal ventura,
Tu voz rompiendo de la nada el velo,
Sacára al mundo de la niebla oscura:
Tú coronaste su espacioso suelo
De galas y de espléndida hermosura:
¡Salud á tu grandeza y poderío!
¡Ensálcete, Señor, el pecho mio!

Tú eres el astro que con alto giro
Su luz vertiendo vivifica al dia;
Eres la luna que serena miro
Rasgar las sombras de la noche fria;
Eres el dulce y virginal suspiro
En que exhala natura su alegria,
Cuando palpita su espacioso seno,
De ricos dones y delicias lleno.

Ya te contemplo en la atrevida palma

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Que allá en el valle solitaria crece;
Ya en el silencio y misteriosa calma
Del bosque umbrío que el favonio mece:
Tu aliento puro en su recinto mi alma
Embebida aspirando se enardece:
Allí tu templo miro, allí te adoro,
Allí, Dios mio, con fervor te imploro.

Ya tu faz me deleito contemplando
Brillar del campo en la feraz llanura,
Donde mil florecillas descollando
De la yerba matizan la verdura;
Ora en la fuente que con curso blando
Sus tallos riega y con placer murmura;
Ya en los rios que rápidos se agitan
Y con ruido y furor se precipitan.

Cuando en el sueño y soledad calmosa
De la noche, descansa el mundo yerto,
Brilla entre sombras tu corona hermosa
Como el puro diamante en el desierto.
Yo escucho la armonía deliciosa
De tus coros angélicos, y abierto
Á mis ojos el Cielo, enagenado
Vuelo en éstasis blando remontado.

Tú eres invierno, que al pasar derrama
Eternas nieves en el alta cumbre;

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Por tí la sima del volcan se inflama,
Tú le coronas de humeante lumbre:
Por tí la mar amenazante brama,
Por tí duerme en silencio y mansedumbre:
El viento, fuego, tierra y oceano
Tu querer obedecen soberano.

Tú al tigre y al leon diste pujanza,
Y acre veneno á la serpiente activa:
Por tí la cierva temerosa alcanza
Salvarse de ellos en carrera viva:
Presta el ave por tí á volar se lanza
Y sobre el áire se remonta altiva:
Por tí el pez en líquido elemento
Nada buscando su vital sustento.

¡Cuán frágil es sin tu piedad divina
Nuestra existencia en el terreno suelo!
¿Qué fuera el desgraciado que camina
Sin tí, cubierto de perenne duelo?
Maldecido en su senda peregrina,
Tan solo en tí, Señor, halla consuelo,
Tan solo de su mente entristecida
El padecer al contemplarte olvida.

Por tí se lanza el navegante osado
Sobre el abismo de una mar remota,
Y, de tu brillo celestial guiado,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Llega á las playas de region ignota.
Tú encadenas al piélago que airado,
Ansiando muertes, su bajel azota;
Y tu poder sobre sus olas fieras
Celebran el cañon y las banderas.

Mas ¡ay! si estalla tempestad violenta,
¿Quién no se humilla al contemplar tu amago?
¿Quién á la saña que tu rostro ostenta
Del universo no verá el estrago?
La atmósfera se agita turbulenta,
Desciende el rayo con fulgor aciago,
Á torrentes la lluvia se desata,
Y las mieses y plantas arrebata.

Al soplo de tu cólera encendido
Desparecen los pueblos de la tierra,
Como el polvo liviano que impelido
Lleva aquilon al traspasar la sierra.
Al mortal á tu voz endurecido,
Tu brazo vengador mueve la guerra;
Y cercado de pálidos despojos,
Á tí levanta sus llorosos ojos.

Yo miro las comarcas arrasadas
Por tu furor; yo miro las ciudades
Que de fausto se alzaron coronadas,
Convertidas en tristes soledades.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¡Oh naciones, temblad!.... Ved castigadas
Con indeleble oprobio sus maldades;
Ved abrirse las puertas del averno:
¡Temblad ante la ira del Eterno!

¡Oh Adonaí! Los siglos espirantes
Son los suspiros que tu pecho vierte:
Su vil guadaña ante tus piés triunfantes
Rinde asombrada la traidora muerte.
Tú descubres con ojos penetrantes
Del porvenir la misteriosa suerte,
Como del sol la lumbre diamantina
Al través del cristal pura ilumina.

Y las generaciones que han pasado,
¡Oh Dios potente! ¿para tí qué fueron?..
Fueron las hojas secas que han volado
Del árbol donde verdes se mecieron:
Fueron ondas de arroyo apresurado
Que jamás volverán á do nacieron:
Fueron humo que sale en densa nube
Y se disipa cuando el aire sube.

¡Oh Dios de las Alturas! ¡cómo admira
Mi mente tu grandeza soberana!
¡Cuánto respeto tu poder le inspira,
Si ve tu diestra á fulminar cercana!
¿Cómo el malvado á levantar aspira,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Escondido de tí, su frente vana,
Si tú tienes del rayo la carrera
Y la vista del águila altanera?

¿Y quién, Señor, ante prodigio tanto
Con ciegos ojos tu existencia niega?
¿Quién sus mejillas con ardiente llanto
Al demandarte compasion no riega?
Tú solo eres eterno, solo santo;
Á tí tan solo la virtud se entrega:
Solo de ella las sienes diamantinas
Brillarán de los siglos en las ruinas.

Mas ¿yo, infeliz, á tu sublime asiento
Me atrevo á levantar la fantasía?
¿Y tu semblante contemplar intento
Yo, que fuí polvo de la tierra un dia?
¿Yo, que mi cuello doblegado siento
Bajo los hierros de la culpa impía,
Presa mi vida de mortal tristura,
Oso elevar á tí mi frente impura?....

¡Perdóname, Señor! que deslumbrado
Yazgo mirando tu poder glorioso,
Y desciende mi espíritu asombrado
Desde la cumbre á do se alzó orgulloso.
Cante el Cielo tu gloria: yo postrado
Te adoraré en la tierra silencioso;

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Ya que el temor de tu grandeza inspira
El son apaga de mi humilde lira.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

EL SIGLO.

Ce siècle est grand et fort; un noble instinct le mène.
(V. Hugo.)

¡Benditos los que dísteis por rescatar el mundo
La vida generosos! ¡Oh mártires, salud!
Jamás de los tiranos el odio tremebundo
Podrá borrar la huella que deja la virtud.

Ya ostenta sobre el polvo de mil generaciones
Sus vencedores rayos del sol de la verdad;
El porvenir descubre, despiertan las naciones,
De las tinieblas sale la ciega humanidad.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Con ímpetu se agita, hirviendo de contino,
Como la ardiente lava en el volcan, se ve:
Marchar hácia adelante, luchar es su destino;
Redobla sus esfuerzos, aliéntala la fé.

Alegre, palpitante, con ansiedad espera,
Despues de tantos siglos de duelo y abyeccion,
De gloria inmarcesible la venturosa era,
El siglo que termine su regeneracion.

¿Serán solo delirios, ensueños engañosos
Que vienen la esperanza risueña á enardecer?
¿Será el arrojo vano de pechos generosos,
Y vano el entusiasmo que vive con su ser?

No: ya se acerca el dia; los hombres se conspiran,
Aclaman sus derechos y marchan con valor:
El Justo les ayuda, unánimes aspiran
Á quebrantar el yugo del déspota opresor.

Ayer aherrojados sufrian vilipendio,
Los reyes los hollaban con bárbara crueldad;
Pero se alzó la Francia como voraz incendio,
Y las naciones todas gritaron: «¡Libertad!»

Palabra sacrosanta, mil veces repetida,
Que de los puros labios de mártires salió.
¿Y pronunciarla osa la boca corrompida

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Del que alabanzas viles á la injusticia dió?....

Pronúncianla los pérfidos vendidos á tiranos,
En su pendon la llevan y corren á la lid,
Con implacable cólera diciendo á sus hermanos:
«Sed libres cual nosotros: rendíos ó morid.»

Pronúncianla impudentes aquellos que ambicionan
Riquezas á la sombra sentados del poder;
Aquellos que á la patria cobardes abandonan,
Y sin piedad la sangre del pueblo ven correr.

¡Temblad, hombres venales! odiosos seres viles,
Temed que llegue el dia que estalle el huracan:
Empobreced al pueblo, famélicos reptiles,
Que vuestras ambiciones ya término tendrán.

La tierra se estremece: la justa Providencia
Escucha de los hombres que sufren el clamor;
Contempla perseguida, cautiva á la inocencia,
Y tiende sobre el crímen su brazo vengador.

¡Unánimes alzáos, oh pueblos oprimidos!
Las bárbaras cadenas por siempre sacudid;
No mas la servidumbre sufrais envilecidos:
Llegó el momento ansiado, la voz del siglo oid.

Él por divisa tiene un venerado nombre

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Que encierra la justicia, miradlo: es «Igualdad:»
Por ella ante las leyes será feliz el hombre,
Porque ella representa la cara Libertad.

Erguid todos la frente, marchad, id adelante;
Espléndido destino os brinda el porvenir:
¿Qué importa que gritando airada se levante
La turba de tiranos y os quiera resistir?

Vosotros mas violentos y mas embravecidos
Que las hinchadas olas del agitado mar,
Arrollareis á aquellos que intenten atrevidos
Contra la santa causa que sosteneis, luchar.

Y vuestros altos hechos publicará la Historia:
Vuestros felices hijos recogerán despues
En plácido sosiego el fruto de la gloria,
Y besarán la huella que dejen vuestros pies.

Entonces será oprobio el homicida acero;
No asalariadas huestes, ni déspotas verán;
Serán las justas leyes su apoyo verdadero,
Y á la virtud tan solo nobleza llamarán.

El mundo palpitante con ansiedad espera,
Despues de tantos siglos de duelo y abyeccion,
De gloria inmarcesible la venturosa era,
El siglo que termine su regeneracion.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Á CÁDIZ.

"Adios, sí, adios te digo, y adios de larga ausencia,
Encantadora Cádiz!... ¿Quién olvidar podria
De tus murallas firmes la heróica resistencia?"

BYRON. (CHILDE-HAROLD, CANTO 1.° EST. LXXXV.)

No mas turbulentas olas,
No mas viento embravecido:
Se torna en sereno ruido
El ronco estruendo del mar,
Y sobre su azul espalda,
Cual cisnes de blanca pluma,
Ligeros copos de espuma
Con gracia se ven flotar.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Puro, cándido, halagüeño,
Presagio de un almo dia,
Derrama luz y alegría
El tibio sol al nacer,
Y el fatigado marino
En medio de la bonanza
Olvida por la esperanza
Las tempestades de ayer.

Todos los ojos se fijan
En el espléndido oriente,
Y con ansiedad creciente
Buscan la tierra, á la par
Que el intrépido gaviero,
Sentado en la cofa erguida,
De la ribera querida
Entona alegre cantar.

Ya se ve en el horizonte,
Límite del oceano,
Del continente africano
La silueta aparecer
De sus montes elevados,
Turbios, de la niebla allende,
Que á trechos tranquila hiende
La suave aurora al nacer.

Ante el bajel bando inmenso

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

De blancas paviotas vuela
Que la aparicion revela
Del bello suelo español,
Y las campestres fragancias,
Presente de la mañana,
De la ribera cercana,
Siguen los rayos del sol.

¡Mirad!.... en la lumbre pura
Que de su disco desprende
Surge del mar y se enciende
Isla de cristal allí...
¡Es ella!..... ¡Cádiz risueña,
Cádiz que la vista encanta
Cuando gentil se levanta
Como la célica hurí.

Tú, Cádiz, bella, esplendente,
De hechizo inefable llena,
Muestras en la faz serena
La florida juventud.
Parece decir alegre
Ese sonreir amante
Al rendido navegante:
«Ven á gozar de quietud.»

Allá miré en Occidente,
Guarnecidas de palmeras,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Las deliciosas riberas
Del límpido Yumurí:
Miré la ciudad galana
Que ostenta su mansa ria;
Mas no infunden la alegría
Que derramas sobre mí.

Estrella del Mediodia,
Que en el piélago apareces,
Tú de recuerdos ofreces
Noble guirnalda á mi afan:
Ellos, eternos viviendo,
Como penates queridos,
De las almenas prendidos
De tus baluartes estan.

¡Oh Cádiz, salud!... Yo absorto,
Gala de España, te miro,
Y por arribar suspiro
Al suelo do el patrio amor
En que á tus hijos inundas
Grabó en tu brillante historia
Heróicos timbres de gloria
Que encienden al trovador.

Hermana de Cartago, magnífico aparece
De la fenicia gente tu espíritu oriental:
Ilustre, heróica, bella tu frente resplandece

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Que adora de los cantos el númen inmortal.

¿Quién como tú famosa?... No busco en las remotas
Edades tu riqueza, tu pompa, tu alto ser,
Emporio de tesoros de las indianas flotas,
Que del dominio hispano mostraban el poder.

Mas fama que tu puerto cuajado de navíos,
Mas gloria en tus anales, intrépida ciudad,
Ostentan tus baluartes do con pujantes bríos
Tus hijos proclamaron su ardiente libertad.

¡Salud, ilustre Cádiz! ¡salud á tu heroismo!
Magníficas guirnaldas te ofrece el porvenir,
Á tí que denodada del fiero despotismo
Las hórridas falanges osaste combatir.

¡Esplendorosa Cádiz, sublime redentora
De la oprimida España, hija el mar, salud!
¡Oh! viva en las edades el pueblo que atesora
El fuego sacrosanto de honor y de virtud.

Tú sola cuando España gemia agonizante,
Hundida, desolada, cubierta de baldon,
Santuario de las leyes, magnífica y triunfante,
Asombro de la Europa, alzabas tu pendon;

De Europa que en el polvo postraba del tirano,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Desfallecida mártir, su espíritu infeliz,
Y al tremebundo grito del pueblo gaditano
Las bárbaras cadenas rompió de su cerviz.

¡Oh dia venturoso! ¡bendita la memoria
De los caudillos nobles de la gentil ciudad,
Ornato de la Patria, que dejan en la historia
Renombre sacrosanto de honor y lealtad!

. . . . . .

Mas ¡ay! amargas lágrimas asoman á mis ojos,
Y siento que me oprime el pecho angustia cruel...
¡Oh Cádiz! de tus triunfos sublimes los despojos,
En mengua de su gloria, arrastra España infiel!

¡Ah infames! los que indómitos hundieron la arrogancia
De las sangrientas huestes del déspota invasor
Contemplan impasibles que la insolente Francia
Levante sobre España su orgullo vencedor.

Contemplan á esas huestes que dan nefanda ayuda,
Para oprimir á España, á su monarca vil,
Á Cádiz desgarrando en su venganza cruda,
Cebándose cual buitres en la ciudad gentil.

¡Aciaga gloria!.. ¡Oh Francia! tú su verdugo fuiste;
El sello de la infamia lo llevas en la sien:
Cuando el recuerdo oscuro humille á España triste,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Con ella la deshonra deplora tú tambien.

Arroja esos laureles de lágrimas bañados,
Que llevan de los pueblos terrible maldicion,
Y de ciprés funesto corona tus soldados,
De tu tremendo crímen doliente expiacion.

Y esas guerreras naves que vomitó tu saña
Cuando las ondas crucen del gaditano mar,
Saluden á la perla magnífica de España,
Saluden de los libres al genio tutelar.

Para gloriosas lides la libertad la elige:
De triunfos y martirios prosigue su mision:
La mano que su genio magnífico dirige
Dará á su ser invicto eterno galardon.

Mientras la sien levanta de las hirvientes olas,
El númen se enardece, y raudo va con él
Mi canto, que saluda las playas españolas,
Llevado por el viento que impele mi bajel.

No en vano de Cartago la indómita fiereza
Palpita en las entrañas de la inmortal hurí,
Que rica de recuerdos, radiante de belleza,
Su espíritu fecundo derrama sobre mí.

Bahia de Cádiz, Noviembre de 1864.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

BARCAROLA.

Ya las nubes
Del oriente
Lentamente
Rasga el sol.
¿Vés las ondas
Azuladas
Coronadas
De esplendor?

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¿Nó te encanta,
Prenda mia,
Este dia
Tan feliz?...
Navegando
Voy, mecido,
Complacido
Junto á tí.

Barquilla, vuela,
Cruza la mar;
Con mi *Graziella*
Voy á pescar.

Él es solo
Mi elemento,
Mi contento,
Mi placer:
Con mi barca
Á él me entrego,
Y navego
Sin temer.

Cual de cisne
Blancas plumas,
Sus espumas
Leves son,
Que levanta

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Placentera
Mi velera
Embarcacion.

Barquilla, vuela,
Cruza la mar:
Con mi *Graziella*
Voy á pescar.

Viento fresco,
Mar serena:
Me enagena
Tanto bien.
Con *Graziella*
Barcarolas
En las olas
Cantaré.

¡Qué me place
Cuando siento
Con el viento
Blando son
De las aguas
Resbalando,
Murmurando
Mi cancion!

Barquilla, vuela,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Cruza la mar:
Con mi *Graziella*
Voy á pescar.

Navegando
En él, me río
Del desvío
Del señor;
Porque, libre
En su barquilla,
Nadie humilla
Al pescador.

¿Qué me importa
La nobleza,
Su riqueza,
Su poder,
Si tú, libre
Mar, ofreces
Ricos peces
Á mi red?

Barquilla, vuela,
Cruza la mar:
Con mi *Graziella*
Voy á pescar.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

RECUERDOS DE AMOR.

Luminar que abrillantas la vida,
Ángel puro, desciende del Cielo;
Ven, disuelve el letárgico hielo
Que en tu ausencia oprimió al corazon:
Derramando tus vívidos rayos,
En tu fuego mi espíritu inflama;
No desoigas la voz que te llama,
Ángel puro del plácido amor.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Yo te ví coronado de rosas,
Me estrechaste en tu cándido seno;
Mi semblante radioso y sereno
Respiraba vivaz juventud:
Yo bebia en tu cáliz ansioso,
Tú besabas risueño mi frente,
Y en suspiros de júbilo ardiente
Me inspirabas, amor, la virtud.

¿Dónde estás, dónde estás, dulce genio?
¿Por qué ya abandonaste la vida?
¿Por qué mi alma ignorante, dormida,
Dispertaste del seño de paz?
Para luego dejarla entregada
Á un eterno dolor!... ¡infelice!
Ya no lágrimas tiene, maldice,
Porque ya no le es dado llorar.

Hubo un tiempo en que el mundo halagaba
Con delicias mi pecho inocente;
De esperanzas henchida la mente
Solo, amor, respiraba por tí.
Ya me enoja ese mundo que miro,
Son sus galas odiosos abrojos;
Ayer vieron la dicha mis ojos,
Y hoy no encuentro el placer que sentí.

Tal el ave en el viento, mecida,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Prodigando suavísimos trinos,
Se recrea en los rayos divinos
De la ardiente diadema del sol;
Mas estalla despues la tormenta,
Desparece en sus nieblas el dia,
Y con él la inefable alegría
Con que el ave los aires cruzó.

¡Ay! no puedo olvidar: sin consuelo
Ahora pienso en mi rápida gloria;
Nunca deja mi triste memoria
El recuerdo de aquella mujer:
En el sueño su imágen me mira,
Resplandece de amor su hermosura:
Si morir es soñar tal ventura,
Yo quisiera morir por placer.

¿Por qué débil te amé, dueño mio,
Si al amarte perdí mi sosiego?...
El destino, inclemente á mi ruego,
Nos separa por simpre á los dos.
Cinco veces despues ha cubierto
Primavera estos campos de flores:
Yo las ví fenecer sin colores
Como aquellos ensueños de amor.

¿Dónde estás, dónde estás, dulce genio?
¿Por qué ya abandonaste la vida?...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Ven, halaga mi sien abatida,
Ten piedad de mi amargo dolor.
Torne á ver esos dias serenos
Que gozaba soñando á tu lado;
¡Ay! devuelve á mi pecho apenado
De la pura inocencia el candor.

Tú encendistes el númen fecundo
En mi mente y templaste mi lira:
Ya el poético ardor no me inspira,
Porque huistes impío de mí.
Yo contigo mil himnos de gloria
Entonára en armónico acento,
Me dejaste, ya débil me siento;
Y se apaga mi númen feliz.

Por tí, cándido amor, me agradaba
De las selvas oir el arrullo,
Los gemidos y el vago murmullo
De las brisas ligeras del mar;
Por tí en éstasis grato escuchaba
De las flores los suaves suspiros,
Cuando iban en plácidos giros
Mariposas su sien á besar.

¡O dolor! para agriar mi desdicha
La natura á mi voz enmudece,
Sus misterios me oculta: parece

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Su silencio un amargo desden.
En el mar de la vida agitado
¿Quién tu guía será, barquichuelo?...
Corre, corre, infeliz, ya que el Cielo
Te abandona á tu suerte tambien.

Benéfica esperanza, espléndida aureola
Que de entusiasmo llenas la alegre juventud,
Un rayo de tu lumbre divina tornasola,
Haz que en mi pecho brote el gérmen de virtud.

Tú que nacer hacias el júbilo en mi alma,
Tú que alimento diste á mi inocente amor,
Devuélveme piadosa, devuélveme la calma,
Concede á mis pesares consuelo bienhechor.

Yo me lancé atrevido al mundanal torrente
Por olvidar tan solo la dicha que perdí,
Y en medio de su estruendo, inquieto y vehemente,
La vida sacrifico á un loco frenesí.

Yo busco en los halagos de lúbricas mujeres
Alivio á la amargura que siente el corazon:
Fatídica una sombra destruye mis placeres;
Do quiera me persigue funesta maldicion.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Mil veces he jurado odiar la imágen pura
Que llena mi memoria, que vive con mi ser;
Mil veces lo he jurado; mas ¡ay! la suerte dura
Me oprime: mi tormento no puedo aborrecer.

¡Feliz el que padece, si abriga dentro el pecho
La fé, bálsamo suave, alivio del mortal!
Él puede del dolor en el oscuro lecho
Al Cielo, fervoso, sus ojos elevar.

No yo, que, como el náufrago que en vano agonizante
Intenta asir la tabla do encuentre salvacion,
La fé abrazar anhelo, la invoco suplicante;
¡Ay! ella se separa de mí sin compasion.

Embravecidas olas, corrientes del destino,
Me humillo fatigado, con ímpetu pasad;
Llevadme con vosotras en raudo torbellino,
Llevadme, mientras brama la horrible tempestad.

Y tú, dulce esperanza, espléndida aureola
Que llenas de entusiasmo la alegre juventud,
Sobre otros mas felices tus rayos tornasola....
Yo pierdo para siempre la paz de la virtud.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¡POBRE MARÍA!

Alegre, pura, inocente,
Vives en medio de abrojos:
¡Ay! desengaño inclemente
Sombras dejará en tu frente
Y lágrimas en tus ojos.

Para tí es sereno el cielo,
Grata es para tí la vida
En este mísero suelo
Do pasa en amargo duelo
Mi existencia combatida.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Ahora te halaga el placer,
Ahora te place vivir,
Porque miras florecer
Las ilusiones de ayer
Y te encanta el porvenir.

Son tus brillantes quimeras
Esas nubes de arrebol
Que se mecen placenteras,
Y desparecen ligeras
Si su luz les niega el sol.

Para tí, flor en capullo,
Es la orgía mundanal
Embelesador arrullo,
Cual el plácido murmullo
De la brisa matinal.

Yo, cual árbol sacudido
Del viento al impulso vario,
De verdor desposeido,
Melancólico gemido
Ahora exhalo solitario.

Los que en el mundo vivimos
Vivimos para llorar
El placer que ya perdimos,
Ó el desvelo que sentimos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Por no llegarle á alcanzar.

Ángel que candor respiras,
¡Cuán feliz tu mente es!
¡Ay! mientras que así deliras
Enagenada, no miras
Que hay un abismo á tus pies.

En vano tan bella y pura
Llegas á la juventud:
El hombre falaz procura
Por poseer la hermosura
Sacrificar la virtud.

Hoy en tu sien resplandece
La aureola virginal,
El Cielo gracias te ofrece
Y la inocencia embellece
Tu semblante por tu mal.

¡Póbre María! tú ignoras
Lo que es perfidia y maldad;
Tú desengaños no lloras,
Tú deshonrada no imploras
En la miseria piedad.

¿Nó sabes el galardon
Que recoge el infelice

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Por su violenta afliccion?...
El escarnio y el baldon
Del mundo que le maldice.

Ahora es apacible fuente
Tu inesperto corazon
Que se agita blandamente,
Mientras suspirar se siente
En armonïoso son.

Mas al tornarse el sosiego
En inquieto frenesí,
Cuando amor violento y ciego
Abrase tu pecho en fuego,
¿Qué será entonces de tí?

¿Podrás tú, débil mujer,
El halago seductor
Del deleite aborrecer?
Nó, María: has de beber
De su filtro embriagador.

Y ese amor que nos halaga
Con un porvenir risueño,
Con una esperanza vaga,
El desengaño lo apaga
Y es despues del alma dueño.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¡Ay! no conozcas, María,
La espantosa realidad
Que agobia la mente mia;
No envenenes tu alegría
Con la hiel de la verdad.

¿Crées tú, jóven mecida
De halagüeñas ilusiones,
Que alce el velo de mi vida,
Para que veas la herida
De vergonzosas pasiones?...

No temas: mi boca impura
No profanará tu calma:
No quiero con mi amargura
Dejar una nube oscura
En el cielo de tu alma.

Tú vas del placer en pos:
¿Á dónde voy yo?... No sé.
¡Cuánto distamos los dos!
Á tí te sonríe Dios;
Á mí me falta la fé.

Vuela, sencilla paloma,
Vuela en un mundo ideal:
Tu aurora brillante asoma;
Avida aspira el aroma

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

De la virtud celestial.

Alegre, pura, inocente,
Vives en medio de abrojos:
¡Ay! desengaño inclemente
Sombras dejará en tu frente
Y lágriams en tus ojos.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

LÉSBIA Y UNA ROSA.

MADRIGAL.

En la plácida márgen de una fuente
Que en blaca espuma cae bulliciosa,
Con pompa alzando su purpúrea frente,
Mecerse ví una rosa;
Mas luego Lésbia, ansiosa,
Vino á probar la linfa trasparente;
Y la flor vanidosa,
Pálida y triste, se inclinó llorando
Al mirar de mi dueño los colores.
¿Nó ha de rendirme su hermosura, cuando
Se le humilla la reina de las flores?

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

INSOMNIO.

Tétrica noche, ven, mi frente vela
En tu negro crespon: el alma mia
Solo el horror de tu silencio anhela,
Como tú melancólica y sombría.

Los espléndidos mantos estrellados
Guárdalos, noche, y tu apacible luna
Para aquellos que invoquen estasiados
La halagüeña ilusion de la fortuna;

Para aquellos imbéciles despiertos
Que sueñan con la alegre bienandanza;
Nó para los que viven en desiertos,
Y perdieron por siempre la esperanza.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¡Sólo en el mundo!... Desengaño impío!
Mi desolado corazon se hiela,
Y en crudo empeño el pensamiento mio
Contra mí tormentoso se rebela.

Buitre implacable que mi ser devora,
De la virvud los gérmenes deshace,
Y en su eterna ansiedad desgarradora
En oir mis gemidos se complace.

Levantó la verdad aborrecida
Su luz siniestra; con audaz mirada
Recorrí los senderos de la vida,
Y en ellos solo descubrí la nada.

Donde flores mostró el placer fecundo,
Despues abrióse tenebroso abismo:
No mas dias serenos ví en el mundo:
Solo quedé, y me aborrecí á mí mismo.

Feneció el entusiasmo generoso
Que de fuego llenó mi fantasía:
El númen de los cantos armonioso
Murió llorando en la tiniebla fria.

Gocen en tanto de falaz ventura
Los que pueden gozar, que ya mis ojos
Donde hallaron deleite y galanura,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Solo encuentran sus míseros despojos.

¡Cándidos ciegos!... yo infeliz trocára
Por la suya con júbilo mi suerte:
Yo no quiero tener la vista clara
Que penetra en los antros de la muerte.

«Mas allá, mas allá,» la mente dice
Que el bien perdido recobrar procura;
Se fatiga en su afan y se maldice,
Luego se entrega á su desdicha dura.

¡Corazon! ¡corazon! ¡ay de mí triste!
Ya no te siento: en mi amargura aciaga
Yo te doy el placer que me pediste;
Pero el mismo placer ya no te halaga.

Mas valiera sufrir penas atroces,
Que implorarte, si tú ya no me incitas:
Yo quisiera ignorar porque tú goces;
Yo no anhelo vivir sino palpitas.

No es este el mundo de delicias lleno
Donde hallar el placer el vate quiso:
Se trocaron sus galas en vil cieno,
Es un páramo el bello paraiso.

Ya me cansa el vivir: yo busco ansioso

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Á mi lánguido espíritu alimento,
Un volcan de pasiones ardoroso
Que ahuyente el frio perennal que siento.

Quiero amar la virtud, amar la gloria,
Lanzarme ansío al mundanal torrente;
Mientras dure la vida transitoria
Quiero sentir la inspiracion ardiente.

En vano, en vano placenteras vagan;
Al herir la verdad mi fantasía,
Gloria, virtud, inspiracion se apagan
Cual fátuos fuegos á la luz del dia.

. . . . . .

¡Oh! tiende, noche, tu sombrío velo
Sobre mi frente de dolor cargada:
No me miren los ojos de ese cielo,
Que me insulta su irónica mirada.

Tú, muda, solitaria, misteriosa,
Entre sombras de horror y triste calma,
Eres digna de oir mi queja odiosa
Y mirar el infierno de mi alma.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Á UN NIÑO DORMIDO.

Feliz tú, tierno niño,
Que en candoroso sueño
De la inocencia yaces
En el tranquilo seno;

Feliz tú que sonries
Y, de temor exento,
Te anegas en delicias
Con virginal récreo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Nunca de las pasiones
En el insano fuego
Tu corazon ardiera
Ansioso y altanero;

Nunca las negras sombras
De los remordimientos
Las rosas marchitaron
De tu semblante bello.

Sobre tu frente pura
El celestial reflejo
Se ve de las virtudes
Que brillan en tu pecho,

Cual de la alegre fuente
En el cristal sereno
Relumbran las estrellas
Del alto firmamento.

Tal vez embebecido
En candoroso vuelo
La patria de los ángeles
Contem ples sonriendo;

Aquella que gloriosa
Y llena de contento
Te describia tu madre

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Para que fueses bueno.

Tal vez alborozado
En bulliciosos juegos
La fresca yerba creas
Hollar con pié ligero;

Ó á los frondosos árboles
Que vas ágil subiendo
Para coger la fruta
Que maduró primero.

De tus suspiros suaves
El perfumado aliento
Se eleva muy mas grato
Al trono del Eterno,

Que de los sacros himnos
El armonioso acento,
Y que las blancas nubes
Del humeante incienso.

Mas ya con dura mano
Vendrá veloz el tiempo
Y llevará envidioso
Tus dias placenteros:

Te robará tu dicha,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Tus infantiles juegos,
Y de los desengaños
Te dejará el veneno.

Cuando la calma miro
En torno de tu lecho,
El corazon me late
Con plácidos recuerdos.

Yo, como tu felice,
Yo, como tú risueño,
Pasaba los instantes
De júbilo y paz lleno:

Jamás de la desgracia
Miré el sombrío ceño;
Jamás de los pesares
Sentí los crudos hierros.

La paz y los placeres
Sencillos, los deseos,
Las puras iluciones
De la niñez huyeron!

Y al verte, tierno niño,
Gozar de los momentos
Que yo tambien gozára
Feliz en otro tiempo,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

La angustia me devora,
Oprímese mi pecho,
Y lágrimas amargas
Sobre tu frente vierto.

Duerme, querub gracioso,
No turben tu sosiego
Cruëles desengaños,
Aciagos pensamientos.

¡Dichoso tú mil veces,
Que en candoroso sueño
De la inocencia yaces
En el tranquilo seno!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Á GRAZIELLA.

Ya escucho los sones
Que vierte mi lira,
Y el alma de gozo
La siento bañada:
La pura inocencia,
Las gracias me inspiran,
Que en tí brillar miro,
Lucero del alba.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

No ablandan tan presto
Del astro del dia
Los vívidos rayos
Del campo la escarcha,
Como me enardecen
Cuando en mí se fijan
Tus divinos ojos,
Lucero del alba.

Grata es de la fuente
La serena linfa,
Grata es de la luna
La faz plateada;
Pero mas me placen
Si dulces me miran
Tus divinos ojos,
Lucero del alba.

No tan bellas flores
Trae la primavera
Al ceñir su frente
Virginal guirnalda,
Como son las rosas
Que cubren las perlas
Que en tu boca nacen,
Lucero del alba.

Con tanta delicia

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

No aspiro el aroma
Do el blando favonio
Perfuma sus alas,
Cual la dulce esencia
Que tus labios brotan
Cuando te sonries,
Lucero del alba.

¿Vés aquel helecho
Del viento mecido
Que la yerba besa
Con sus tiernas ramas?...
Es mas que él esbelto,
Mas donoso y lindo
Tu talle, *Graziella,*
Lucero del alba.

¿Óyes el gorgéo
De los pajarillos
Todos, celebrando
De Mayo las galas?...
Tu voz mas süave
Resuena en mi oido
Y mas me enagena,
Lucero del alba.

Las blancas estrellas
Contempla, bien mio,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Qué oscuras se tornan
Al ver la mañana...
Solo tú, *Graziella*,
No pierdes el brillo:
Por eso te dicen
Lucero del alba.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

LA AZUCENA Y EL CANARIO.

A. C....

Ayer complacido miré una azucena
Mecerse galana con suave vaiven
Al soplo festivo del aura serena,
De aljófar y nácar ornada la sien:

Y á un tierno canario que el rápido vuelo
Suspendió por verla, pronunciar le oí:
«Cándida azucena, de virtud modelo,
«¿Quién en donosura semejante á tí?»

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Y el éter hendiendo con plácidos giros
El pájaro leve mil himnos cantó;
La flor exhalaba fragantes suspiros,
Y en su grato aroma me embriagaba yo.

De tí, jóven pura, la imángen luciente
En ella, embebido, creí contemplar,
Cual en onda clara de apacible fuente
La faz de la luna se ve rielar.

De hoy mas, imitando mi armónica lira
De aquella azucena al feliz cantor,
Verterá los himnos que el amor le inspira:
Yo seré el *canario*, tú serás la flor.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

LA VENIDA DEL MESÍAS.

¿Qué plácida armonía
Del Empíreo las bóvedas inunda?
¿Nó oís?... Las arpas de oro
En concierto los ángeles sonando,
Glorifican á Dios; en alto acento
¡HOSANNA! canta el encumbrado coro,
¡HOSANNA! llena la estension del viento,
Y estremecida la anchurosa tierra
Desde el seno profundo,
Responde: «¡HOSANNA, Salvador del Mundo!»

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¡Salud! ¡salud!... El negrecido velo
Que tendieran las bárbaras edades
Súbito cae ante sus faz divina;
El íris de la paz brilla en el cielo,
Del Eterno la gloria tornasola,
Y del orbe espacioso que ilumina
Su fúlgida aureola,
En medio del placer y la bonanza
Corona la benéfica esperanza.

¡Oh Vírgen misteriosa,
Fecunda fuente de eternal ventura,
Ante siglos de siglos bendecida!
Tú, Vírgen escogida,
Clara antorcha serás de las edades;
Tú, Reina bondadosa,
Nos abres de los Cielos la morada;
Y la humanal estirpe que yaciera
En noche tenebrosa,
Rotas las nieblas de la culpa impura,
Brillará al esplendor de tu hermosura.

Montañas de Judá, la sacra frente
Sobre el Pindo elevad y el Helicona:
Á la pagana gente
Mostrad de gloria la inmortal corona.
Inclinen sus laureles humillados
Ante vosotras sus ramaje altivo;

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

De las ninfas de Apolo enmudecidas
Se marchiten las flores,
Mientras de puro gozo enagenados
Celebran de Jesús la alegre aurora
De Betlén los pacíficos pastores.

Este es Aquel que con potente diestra
Sacó á Israel del cautiverio odioso
Y la turba siniestra
Del egipcio sumió en el mar undoso:
De los impíos tiranos
Los cetros romperá: del orbe entero
Los opuestos confines conmovidos
Oyen su voz sonora,
Y los reinos é imperios estendidos,
De libertad el aura respirando,
Se acogen á su egida protectora.

¡Israél! ¡Israél! maná precioso
Hoy llueve sobre tí, pueblo felice:
El Todopoderoso
Desde el solio eminente,
Fijos los ojos en el bajo suelo,
La descendencia de Abrahám bendice;
El Verbo inmaculado,
Tu nombre enalteciendo,
Te da á beber del manantial de vida,
Y su tesoro celestial abriendo,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Á las naciones con la paz convida.

Doncellas de Sion, que en hondo duelo
Esperais al Mesías sacrosanto,
Calmad vuestro desvelo,
Enjugad vuestro llanto:
Traed, traed gozosas
De Josafat los perfumados lirios,
De Jericó las purpurinas rosas.
¿Nó véis cuan clara esplende
Hoy la humilde Betlén santificada?
¿Nó véis como se enciende
La bóveda azulada,
Y la gloria del Padre Soberano
Á la mansion del Redentor desciende?...
Sus trinos á las brisas regalando
Vienen del campo las canoras aves,
Y la risueña primavera hermosa
Del invierno venciendo los rigores,
Le ofrece galas y perfumes suaves.

Como cedro del Líbano tronchado
Al rudo empuje de aquilon violento,
El crímen se abatió, y en sus altares,
En polvo convertidos,
Alzó *El que Es* su indestructible asiento.
Su insignia portentosa
Los ídolos altivos derrocando

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Tremola victoriosa;
Cual astro refulgente
Lanza los rayos de su viva lumbre,
Y entre nubes de incienso trasparente
La inocencia cantando su alabanza,
Sonrie en apacible mansedumbre.

Venid los que ocultais la pura frente
Por la cruel injusticia maldecida:
Vosotros que gimiendo amargamente
Solo encontrais en derredor abrojos,
Su soberbia aterrada
Mirad y en sus despojos
La virtud del humilde levantada.
¿Dónde está? ¿dónde está?... Cual polvo leve
Fugaz despareció á la ardiente ira
De la voz del Eterno penetrante,
Y ni una huella de su planta aleve
Sobre la tierra que habitó se mira.

Soberano Señor, Dios poderoso,
Hoy desde tu morada refulgente
Envias al humano
El íris de la paz y la bonanza,
Sepultando al malvado irreverente
En las tinieblas de su espírtu vano.
Tú quebrantas las bárbaras cadenas
Do al traves de los siglos, sin consuelo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

La esclavizada humanidad gemia;
Tú la alientas, alumbras su camino,
Eres la Libertad, eres su guía;
De tí espera la gloria por destino.

¡Sálve, salve, Jesús! ¡Cuántos loores
Te canta el justo de esperanza lleno!
¡Cuán plácido suspira
Aundantes delicias derramando
De la tierra feliz el ancho seno!
Al verte el mar undoso,
El alto monte, la feraz llanura,
El rio caudaloso,
Palpitan coronados de hermosura;
Despliega el almo cielo
Su pompa centellante,
Y al traves de los aires adormidos
El alborozo del lejano suelo
Al trono llega de Jehová triunfante.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Á LUISA.

Sencilla me preguntas
Qué dones apetezco
Para de aquesta vida
Pasar feliz el tiempo.

¿Y lo preguntas, Luisa,
Cuando debias saberlo?...
Si la verdad te digo,
Tú me dirás que miento:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Si no respondo, en duda
Has de tener mi afecto.
Pues oye: no codicio
Aromas del Sabéo,

El oro de las Indias,
Los diamantes espléndidos,
Ni las coronas nobles
Que da la gloria al genio....

Mas ya graciosa ríes....
Tú sabes lo que anhelo:
En mis ardientes ojos
Lées mi pensamiento.

Con tu pequeña mano,
Imponiendo silencio,
Oprímesme los labios;
Pero los dulces besos

Que en ella te doy, dicen
Qué dones apetezco
Para pasar felice
De aquesta vida el tiempo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

HIMNO.

AL AMOR.

—

(IMITACION DEL GRIEGO.)

CORO.

Alegráos, doncellas hermosas,
Que ya á Páfos deciende el Amor;
Coronadas de mirtos y rosas,
En la danza cantad su loor.

—

Amor, hijo de Vénus,
Radiante de hermosura,
Desciende ya á la tierra,
Su faz divina ved:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Á su vital alien to
Palpita con dulzura
Y brotan de su seno
Las fuentes del placer.

Él vierte de sus labios
La miel y la ambrosía,
Sus besos armoniosos
Hechizan nuestro ser:
Dél nacen los deleites,
Dél nace la alegría;
Las danzas y los juegos
Le siguen por doquier.

—

Alegráos, doncellas hermosas,
Que ya á Páfos desciende el Amor;
Coronadas de mirtos y rosas,
En la danza cantad su loor.

—

Él orna el firmamente
De luz radiente y pura,
Y la mansion de Jove
De gloria y magestad;
Él cubre los collados
Y valles de verdura,
Y calma los furores
Del viento y de la mar.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¿Nó veis como halagüeño
Tiende sus alas suaves
De púrpura y de oro
De nácar y zafir?...
¿La súbita armonía
Que en su loor las aves
Derraman, palpitando
De júbilo, no oís?...

—

Alegráos, doncellas hermosas,
Que ya á Páfos desciende el Amor;
Coronadas de mirtos y rosas,
En la danza cantad su loor.

—

La mansa tortolilla
Que con arrullo blando
Recorre la floresta
Y el duce ruiseñor,
Su fuego los inflama,
«Amor» estan cantando,
Y «Amor» repite el eco
Con apacible son.

Por él murmura el céfiro
Y plácido suspira,
La pompa saludando
De espléndido laurel:
Mirad á sus halagos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Cuan amoroso gira
É inclina suavemente
La magestuosa sien.

—

Alegráos, doncellas hermosas,
Que ya á Páfos desciende el Amor;
Coronadas de mirtos y rosas,
En la danza cantad su loor.

—

Su nombre delicioso
Va murmurando el rio,
Y besan las riberas
Su límpido cristal;
Enamoradas viendo
Su noble señorío,
Con flores le coronan
Y cánticos le dan.

¿Nó veis por él la yedra
La magestad altiva
Cual ciñe entre sus brazos
Del álamo gentil,
Y la purpúrea rosa,
Meciéndose festiva,
Libar la dulce esencia
Del nítido jasmin?...

—

Alegráos, doncellas hermosas,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Que ya á Páfos desciende el amor;
Coronadas de mirtos y rosas,
En la danza cantad su loor.

—

Mas ¡ay! mirad cuan mustia
Se aleja la azucena
De las amantes flores
Y yace en soledad.
No la imiteis, vosotras,
Que, de tristeza llena,
Sin el Amor, se inclina
Su frente virginal.

Amor llena la tierra
De gozo y de hermosura,
Amor llena el Olimpo
De gloria y alma luz:
Dél nacen los placeres
Dél nace la ventura....
¡Salud, hijo de Vénus!
¡Alegre Dios, salud!

—

Alegráos, doncellas hermosas,
Que ya á Páfos desciende el Amor;
Coronadas de mirtos y rosas,
En la danza cantad su loor.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

EL ARRULLO.

DANZA.

En lánguido placer
Te miro sonreir,
Y siento revivir
Ardiente mi pasion.
Tú me oyes suspirar:
Yo anhelo recibir
Suspiros de tu amante corazon.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Delicia celestial
Respiro, caro bien,
Al recibir mi sien
Tu aliento embriagador:
Mis ayes son por tí.
¿Nó sientes tú tambien,
Feliz, el dulce éstasis de amor?

Tus ojos sobre mí
Derraman su esplendor:
Consuelo bienhechor
Me inspira tu mirar.
Mi bien, no sabes tú
El fuego abrasador
Que siento por mis venas circular.

Es la ilusion fugaz
Que viéramos lucir,
En cielo de zafir
Resplandeciente sol;
En un risueño Eden
Al vago porvenir
Colora con su mágico arrebol.

¡Cuán grato me es vivir
Oyendo murmurar
Al son de mi cantar
Tu labio seductor,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Gemidos de placer
Que vienen á arrullar
Mi alma con suavisimo rumor!

La alegre juventud
Es flor que abre gentil
Al céfiro sutil
Su cáliz virginal.
El tiempo huye veloz:
Gocemos del abril,
Que vuela la estacion primaveral.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

LA FELICIDAD.

¿Dó estás, hija del Cielo, felicidad querida,
Que en vano desolado te invoco en mi dolor?
¿Por qué, sin condolerte de mi azarosa vida,
En misteriosas sombras ocultas tu esplendor?

¡Oh! ¡cuántas veces triste mi pecho palpitando
Con ayes exhalara tu nombre celestial,
Y lágrimas ardientes mis ojos derramando
Buscaron en el mundo tu candorosa faz!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¿Mis súplicas no escuchas, cuando por tí deliro?
¿Nó calmas un momento mi eterno padecer?...
Yo tiendo la mirada ansioso, y no te miro;
Te llamo, y á mis voces no quieres responder.

Felicidad perdida, radiante de hermosura
En los floridos años de mi niñez te ví;
Entonces respirando risueño tu aura pura,
En tu regazo blando tranquilo me dormí.

Ageno de pesares, el tiempo presuroso
En dulces ilusiones sentí apenas correr,
Y alegre imaginára un porvenir glorioso.....
¿Dó estan ¡ay! los encantos que en mi niñez soñé?

La calma deliciosa que disfrutára un dia,
La cándida inocencia de aquella pura edad,
Perdidas sin consuelo invoca el alma mia,
Postrada ante los hierros agudos del pesar.

No escucho alborozado los plácidos acentos
Que en mas serenos dias con júbilo sentí;
Las quejas lastimosas, los lúgubres lamentos
Tan solo oigo que vierte llorando el infeliz.

Sobre la frente lleva la maldicion del Cielo
Desde que al mundo viene el mísero mortal;
Abrojos le rodean al transitar el suelo,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

En el sepulcro solo sosiego encontrará.

Apenas iluminan la vida congojosa
Con pálidos fulgores momentos de placer,
Cual rápidos relámpagos que en noche tormentosa
Se miran de las nubes sombrías descender.

Felicidad querida, por tí solo respiro,
Por tí, que en dulces sueños te viera aparecer;
Mas tiendo la mirada, te busco, y no te miro;
Te llamo, y á mis voces no quieres responder.

En el estruendo vano del mundo en su locura
Un dia deslumbrada mi mente te buscó,
Y al prócer vanidoso llorando su tristura
En medio de las galas espléndidas miró.

De amor en los placeres, arrebatado y ciego,
Creí mirar eterna tu esplendorosa luz;
Mi corazon sencillo se consumió en su fuego,
Y huiste de mis ojos en pos de la virtud.

Con lágrimas regando la tierra, fugitivo
Del mundanal bullicio, corrí á la soledad;
En vano te llamara, de mi dolor cautivo;
Al eco oí tan solo conmigo suspirar.

¡Oh sombra! ¡cuántas veces con súbita alegría

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Hallarte en el sosiego del campo imaginé!
¡Oh cuántas, ay, llenaste mi ardiente fantasía
De locas esperanzas, que ví volar despues!

En el arroyo manso que corre con murmullo,
Tu voz armoníosa sentí, felicidad,
Y de las frescas brisas en el sereno arrullo
Cuando las ondas besan del espacioso mar.

En los alegres trinos que vierten cuando asoma
El sol las avecillas tambien tu voz oí,
Y de silvestres flores en el divino aroma
Tu aliento enagenado yo respirar creí.

Y viera ¡oh grato sueño! brillar en lontananza
Imágen engañosa, tan bella como tú,
Y, lleno de ilusiones, cantaba su alabanza,
Vibrando alborozado las cuerdas del laud.

Mas luego sin consuelo me vió la blanca luna
De oriente candorosa el velo al levantar,
Llorando solitario mi lúgubre fortuna,
Si que mis tristes lágrimas vinieras á enjugar.

Á las errantes sombras que velan silenciosas
El sueño de la noche les pregunté por tí;
¡Ay! ellas, desoyendo mis quejas dolorosas,
Ligeras como el viento volaron ante mí.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¿Jamás sobre la tierra reposaré tranquilo?
¿Sin que oigas mis clamores por siempre lloraré?...
Descubre ante mis ojos tu misterioso asilo,
En tu regazo blando deja apoyar mi sien.

¿Dó estás, hija del Cielo, felicidad querida,
Que en vano desolado te invoco en mi dolor?
¿Dó estás, que si te llamo con voz entristecida,
Ocultas de mis ojos tu plácido esplendor?

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

LA ROSA TROPICAL Y EL CANARIO.

Era la hora apacible
En que la tarde fragante
Esplendoroso diamante
Ostenta en su frente azul,
Y plácida sonriendo
Del tibio viento en las ondas
Desprende sus trenzas blondas
De entre sus velos de tul.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Hora en que exhalan las flores
Suspiros y cantos suaves,
Que solo sienten las aves
Y el errante trovador
Que en el campo solitario
Tal vez escuchar alcanza
Consuelos de la esperanza,
La voz del perdido amor.

Cuando sobre el valle ameno
Vagan espléndidas nubes,
Donde apacibles querubes
Que descienden del Eden
Posan por mirar las flores,
Y luego, por complacerlas,
Les dan coronas de perlas
Que desprenden de su sien;

Y de amor los sauces lloran
Sobre el lago trasparente,
Y rueda lánguidamente
El rocío celestial,
Que melancólico suena
Al herir la quieta linfa
Como de armoniosa ninfa
Arpa suave de cristal.

Entonces, cándida y pura

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Sobre alfombra de esmeraldas,
Orla rica de las faldas
Del ígneo Teyde gentil,
Por gala allí trasplantada,
Ví inclinarse entristecida
Purpúrea rosa, nacida
En el cubano pensil.

Y ví un canario parlero
En un Romero florido,
Que la flor enternecido
Contemplaba como yo,
Mientras la estrangera rosa,
Con timidez suspirando,
Del seno fragante y blando
Este cántico exhaló.

«¡Ay cuán desierta
Siento mi vida,
Patria querida,
Lejos de tí!
¡Ay desgraciada
Proscrita rosa!
Cuba amorosa,
Ya te perdí!

«Ya no respiro
Tu aura fecunda,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Ya no me inunda
Tu claro sol,
Ni ya la tarde
Á mi corola
Ciñe aureola
De su esplendor.

«¿Dónde el arrullo
De tus palmeras,
Tus placenteras
Céibas estan,
Tus mansos rios,
De arenas de oro
Que con sonoro
Murmullo van?

«Allí del alba
Genios y brisas
Dulces sonrisas
Diéronme ayer,
Y en calma noche
Los bosques tuyos
De sus cocuyos
Luz de placer.

«Flor estrangera
Entre otras flores,
No tengo amores,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¡Póbre de mí!
¡Ay desgraciada
Rosa proscrita!
Cuba bendita,
Ya te perdí!»

—

Dijo en suspiros la rosa;
Y ví en su dolor sombrío
Esplendoroso rocío
De sus pétalos caer;
Y el pájaro con ternura
Al mirar correr su llanto,
En puro raudal de canto
Así inundaba su ser.

«Flor entristecida,
Que en suspiros suaves
Inspirarme sabes
Tu alma virginal,
Deja que un canario,
Huésped de este valle,
Tu afliccion acalle,
Rosa tropical.

«Tú que bellos himnos
Del sinsonte oias
En serenos dias
De feliz candor,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

De un canario humilde
Que tu llanto bebe,
Oye el canto leve,
Deliciosa flor.

«¿Tú llorar, tan linda,
Jóven y lozana,
Cuando amor se afana
Por mirar tu faz,
Y las auras puras
Que delicia exhalan
Blandas te regalan
Ósculos de paz?

«Si en tu patria hay rios
De cursos sonantes,
Palmas arrogantes,
Céibas y esplendor,
En mi patria hay tilos,
Laureles amenos,
Arroyos serenos,
Verjeles de amor.

«Aquí fué el Elíseo
Del Cielo querido;
Por él elegido,
Guardó este jardin,
De miel y ambrosía

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Precioso tesoro,
Manzanas de oro,
Deleites sin fin.

«Tu cáliz levanta,
Espléndida rosa:
Mi patria gloriosa
Es digna de alzar
En la inmarcesible
Guirnalda de Armida
La flor conducida
De allende del mar.

«Como ella amorosa,
Feliz y riente,
La cándida frente
Ofrece al placer
Que ansiosos te brindan
Claveles gallardos,
Magníficos nardos
Que adoran tu ser.

«Bella flor sensible,
Que en suspiros suaves
Inspirarme sabes
Tu alma virginal,
¡Ojalá que el alba
Cuando alumbre al valle

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Venturosa te halle
Rosa tropical!»

Calló el ave; y el ROMERO,
Grato al canario canoro,
Su fino plumaje de oro
De blancas flores sembró.
¡Feliz galardon del canto!
¿Seria amor?... Tal vez por ello,
Con el homenaje bello
La rosa tierna tembló.

. . . . . .

Plegue al Cielo que mañana
Cuando la tarde fragante
Esplendoroso diamante
Ostente en su frente azul,
Cual hoy, linda flor sensible,
No entristecida te escondas
Al caer sus trenzas blondas
De entre sus velos de tul.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

RECUERDOS Y LÁGRIMAS.

Tú que cantaste la fugaz ventura
Que vió lucir mi juventud florida,
Cuando imágenes ricas de hermosura
Deleitaban la mente embebecida,
Ahora que, desolado en amargura,
Desierto es para mí la ingrata vida,
Lira olvidada, de mi bien testigo,
Ven á llorar en soledad conmigo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¡Cuántos recuerdos plácidos me halagan
Cuando siento tu son armonïoso!
¡Cuántas perdidas ilusiones vagan
En medio ese horizonte tenebroso!
¡Ay! ellas brillan una vez, se apagan,
Su huella busca el corazon ansioso,
Las llama palpitante, se enardece,
Luego sin esperanza desfallece.

Aquel tiempo de júbilo y paz lleno
Que en ensueños tan cándidos corriera
Y abrillantó con su esplendor sereno
De mi vida la dulce primavera;
Aquella dicha que albergó mi seno,
Aquella aurora breve y placentera,
Huyeron, y dejaron en mi daño
La desesperacion del desengaño.

Voló la juventud, llegó el desvelo,
Y se desvaneció ya mi esperanza,
Dulce alivio, benéfico consuelo
Del corazon que alimentarla alcanza;
Bálsamo que al mortal concede el Cielo
Cuando á un valle de lágrimas le lanza,
Como diera á las flores el rocío;
Mas sin piedad lo niega al dolor mio

¡Oh! ¡cuán triste es vivir si se oscurece

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

El porvenir que se creyó risueño,
Cuando cada ilusion desaparece
Como una imágen de apacible sueño!
Entonces ¡ay! el desengaño crece,
De la existencia para siempre dueño,
Y apaga en medio de su niebla fria
El fuego de la ardiente fantasía.

Feliz aquel, que de dolor exento,
Y alucinado en el vital camino,
No detiene jamás el pensamiento
Ante la faz sombría del destino:
Embriagado de amor y de contento
Se lanza en el mundano torbellino,
Y su agitado espíritu enloquece
Todo cuanto á sus ojos aparece.

Felices, sí, vosotros que, mecidos
Del mundo en las fatídicas canciones,
Sin temores vivís adormecidos;
Ó ya tras engañosas ilusiones
Volais cual leves hojas, impelidos
Del violento huracan de las pasiones...
¡Oh! jamás levanteis en vuestro anhelo
De la humana miseria el negro velo!

¿Nó veis la nube de tristeza densa
Que ha estendido el pesar en mi semblante?

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¿Nó veis cual deja su amargura inmensa
En mis labios la risa agonizante?
¡Ay! ¡infeliz el que en la dicha piensa
Cuando huyó las esperanza radïante!
¡Ay! ¡infeliz el que vivió despierto
En este mundo de placer desierto!

Yo fuí feliz en mi ilusion. Un dia,
De tormentoso vértigo agitado,
Corriera con mi loca fantasía
Cual simple mariposa deslumbrado,
Y mas sediento, sin cesar bebia
El deleite fatal envenenado,
Creyendo amor el implacable fuego
Que acrecentaba mi delirio ciego.

No era el amor, no era la llama pura
Que vivifica el alma, el sentimiento
De inefable delicia y de ternura
Que enaltece y da brillo al pensamiento:
Era un volcan que reventar procura,
Y creciendo con ímpetu violento,
Del hondo seno do nació se abraza
Y con furor despues le despedaza.

Yo imaginé encontrar aquí en el suelo
Esa muger angelical que adoro;
Yo la busqué con delirante anhelo,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Por encontrarla con angustia lloro.
Fantasma encantador que en raudo vuelo
Huyes lejos de mí cuando te imploro,
Ven, y mi frente pálida ilumina
Con un destello de tu luz divina.

¡Oh! si pudiera, sombra misteriosa,
Darte vida y los cándidos colores
Con que apareces en mi sueño, hermosa,
La sien ceñida de brillantes flores,
Y escuchára tu voz armoníosa...
Yo, que vivo en el mundo sin amores,
¡Oh muger celestial! te adoraria,
Y en tus brazos feliz espiraria.

¿Á dó me lleva el desvarío insano?
Es una sombra que engendró el deseo:
En alas ¡ay! de mi ilusion me afano,
Vuelo tras ella y encontrarla creo;
Mas se disipa como el humo vano,
Y en congojosa soledad me veo:
Nadie se apiada cuando yo deliro;
Ni un suspiro responde á mi suspiro.

Miserable barquilla que navega
En el mar turbulento de la vida;
Sobre ella estalla la tormenta ciega,
Y busca un puerto que le dé acogida:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Sin auxilio, sin guía, ya se entrega
Á merced de su suerte maldecida:
Destrozada será, y ni aun memoria
Quedará de su marcha transitoria!

Y ¡qué! ¿por siempre la desgracia impía
Me agobiará con su fatal tormento?
¿Jamás podrá alcanzar la mente mia
La envidiada quietud solo un momento?
Al Cielo me dirijo en mi agonía;
Mas el Cielo desoye mi lamento:
¡Ay! como la barquilla abandonada,
Vago á merced de la tormenta airada.

¿Es la vida sufrir? ¿Cruel el destino
Solo dolores para mí prepara?
¿Al hombre crea el Hacedor divino,
Y despues sin piedad le desampara?...
Yo, que la frente pesarosa inclino,
Yo, que aborrezco hasta la lumbre clara
Con que mi desventura aumenta el dia,
Solo descansaré en la tumba fria!

Me estremezco de horror!.. ¡Ay! ¡desgraciado
El que de la virtud sigue la senda!
Errante peregrino, fatigado
Cuando en su derredor la vista tienda
Y compasion demande, el mundo osado

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Le rendirá tan solo por ofrenda
Á su amargo dolor, á su delirio
La punzante corona del martirio.

Yo contemplo al malvado enaltecido
Del poder en la cumbre magestuosa;
El justo por do quier es perseguido;
Aquel en medio del placer reposa:
Ante su orgullo y esplendor mentido
La humanidad se humilla temerosa,
Canta sus alabanzas y le ofrece
El incienso que mas le ensoberbece.

Dios de justicia, Dios omnipotente,
Tú que tiendes la mano protectora,
Tú que miras solícito y clemente
Hasta al insecto que en el polvo mora,
¿Nó oyes al que con súplica ferviente
Á tí se acoge y tu asistencia implora?
¿El vicio y la virtud son nombres vanos
Que inventaron ilusos los humanos?

La benéfica fé ya me abandona:
El combatido corazon le siento
Helado y yerto, y contra mí se encona
De la ominosa duda el torpe acento.
Apiádate de mí, Señor, perdona
De mi débil razon el desaliento;

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Yo, mísero mortal, alucinado,
Iba á injuriar tu nombre venerado.

En mí has fijado tu mirada ardiente,
Y al ángel siento tutelar, que afable
Ha sellado mi boca maldiciente
Y me inspira un consuelo saludable.
Yo acataré tus leyes obediente,
Maravilloso Ser, Dios inmutable:
¿Qué será del que sufre en este mundo,
Si no confía en tu saber profundo?

Tú me escuchas, Jehová, tu acento clama
Desde el Empíreo; sobre mí desciende
De tu gracia y amor la pura llama
Que fecunda mi espíritu y le enciende:
Sol que sus rayos vívidos derrama,
Y disipa la duda que te ofende,
Mostrando al infeliz que en tí se fía
Otra mansion de paz y de alegría.

Sobre la tierra la maldad se mira
Que reporta insolente la victoria;
Mas tú, Dios justo, con tremenda ira
De tí la arrojarás cual vil escoria;
Y á la virtud, que á complacerte aspira,
«Vén,» le dirás, «inmarcesible gloria
«En premio te daré del sufrimiento

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

«Y en mi reino inmortal tranquilo asiento.»

Ya el mundo seductor ante mis ojos
Engaño y vanidad tan solo ofrece;
Sus flores se convierten en abrojos,
Su envidiado placer se desvanece;
Y en medio de los míseros despojos
Do el hombre alucinado se envilece,
Se eleva á tí mi mente, te venera,
Y luz y amor de tu mirada espera.

Tú que ahuyentas, Señor, la niebla oscura
Do el vago pensamiento se perdia,
Y vivificas la esperanza pura
Que entre lágrimas tristes fenecia;
¡Ay! cuando en este valle de amargura
La desesperacion, la duda impía
Del corazon arranquen un gemido,
Acuérdate de mí compadecido.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

LÁGRIMAS DE UN HERMANO.

Á MI MADRE.

> Desciende del lugar donde reposas, arpa melancólica, suspendida en la desierta morada de mis padres! Los vientos llegan de las cumbres, las sombras viajan sobre sus alas ligeras. Al sonido de tu voz tal vez se detengan á escuchar el llanto del bardo.
>
> OSSIAN.

Pura imágen de Dios, padre del dia,
Como Él inmóvil y señor del cielo,
Que de los mundos que á tu imperio fía
Eterno riges el sublime vuelo:

Tú por quien se estremece la natura,
Embriagada de gozo, á tu mirada,
Que corona de pompa y hermosura
La mansion de los hijos de la nada,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Cuando rasgas risueño las tinieblas,
De la noche fatídico sudario....
¿De mí te ocultas, y de ruinas pueblas
El asilo del vate solitario?

Ya no quieren mirar tus claros ojos
Á los mios llorando entristecidos
Bajo el pino que cercan los despojos
Del verdor de mis árboles queridos.

¡Ay! ya luego vendrá el gentil verano
Al suelo frio que su amor despierta;
Sus blandas brisas buscarán en vano
Los fragantes naranjos de mi huerta.

Hirió del tiempo la segur odiosa
En su asilo los árboles mas bellos:
Ya no mas beberán las flores de ellos
El rocío del alba deliciosa.

¿Por qué anhela aspirar mi pensamiento,
Disipada en el éter, su fragancia?
¿Por qué gime á los ímpetus del viento
El noble pino que arrulló mi infancia?

Él fué herido tambien, sí; sus pedazos,
Luchando arranca la tormenta airada:
No pueden ya sus mutilados brazos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Defender de mis padres la morada;

La morada feliz en cuyo seno
Habitó bulliciosa la alegría;
Donde solo ¡ay de mí! de angustia lleno,
Los recuerdos escucho todavía.

Dulces como el murmullo de los aves,
Mi ansioso oido en derredor los siente,
Serenando al pasar sus alas suaves
La sombría tristeza de mi frente.

Ellos muestran á mi alma estremecida
Del pasado las plácidas riberas,
La esperanza feliz desvanecida,
El verdor de lozanas primaveras.

Cuando el furor de la tormenta azota
De la vida el océano terrible,
Mensajeros de Dios, la nave rota
Guian ellos á puerto bonancible.

La cándida virtud les dice «amigos,»
El crímen tentador, «remordimientos;»
Porque fueron los únicos testigos
Que han podido mirar sus pensamientos.

Blandos ecos que lánguidos respiran

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

En el viento, en las aguas, en las flores,
Mecidos en los rayos bienhechores
De las estrellas que en el cielo giran:

Melancólicos hijos del misterio,
Amargos ayes del placer perdido,
Que arrancan de la muerte en el imperio
Al arpa del dolor tierno sonido.

. . . . . .

. . . . . .

¡Madre mia! perdona si mis manos
Vibran sus cuerdas y tu calma hieren:
Tú me diste el amor de mis hermanos,
Y no puede morir cuando ellos mueren.

¡Póbre madre! tú lloras.... tú los amas,
Y mis lágrimas trémula bendices....
¡Mustio pino! la sombra de tus ramas
Ya no ampara á tus árboles felices.

Los floridos naranjos perecieron
Al rigor de los ábregos impíos:
Vuestras frentes inánimes cayeron,
Los recuerdos jamás, hermanos mios.

Sobre el húmedo cesped que matizan
De la tarde las tímidas violetas,
En alas de los céfiros, inquietas,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Vuestras cándidas sombras se deslizan;

Y los céfiros mueven mis cabellos,
Sin posar en las fértiles alfombras:
Yo no puedo tocar las bellas sombras,
Yo no puedo abrazar sus blancos cuellos.

Enlazadas sus manos, amorosos,
De esta vida acordándose, me miran,
Y con dulces acentos melodiosos,
Como perdidos ángeles suspiran.

¡Tan jóvenes morir!... En hora aciaga
Otro mundo surgió del Oceano....
Isidoro le vió... ¡murió mi hermano
En el seno de Cuba que le embriaga!

Mas ya vuela su mente: desolada
Á su anhelo con ímpetu se entrega,
Y cruzando la mar, sus alas pliega
En la ribera de la patria amada.

De una hermana doliente oyó el quejido,
Y postrado ante Dios, pidió su muerte:
Dios le ordena, á su ruego enternecido,
Que del mundo su espíritu liberte.

¡Ay! yo escuché con lástima profunda

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

El rumor de sus labios invisibles
Que cubrian de besos apacibles
De mi hermana la frente moribunda.

Y en medio del silencio y triste calma
Mi querida Josefa percibia
De su hermano la tierna voz del alma
Que á la suya gimiendo le decia:

«Tú beberás sereno, blanco lirio,
El bendito raudal de eterna fuente,
Y serán las espinas del martirio
Perlas de tu corona refulgente.

«Dáme, hermana, tu amor; deja, alma pura,
La mansion de la vida transitoria;
Deja el mísero valle de amargura,
Ven conmigo á los campos de la Gloria.»

De la mártir el pálido semblante
Reflejó una sonrisa de consuelo,
Melancólico adios, íris radiante
De los cándidos huéspedes del Cielo.

¿Tambien ella, Señor?... Tú me los diste,
Tu inefable bondad en mí derramas:
Porque buenos me amaron, tú los llamas,
Y que fuera con ellos no quisiste.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Errante, solitario, pensativo,
En estos sitios, de su amor desiertos,
Con los recuerdos que dejaron vivo,
Invocando las sombras de los muertos.

Que no aleja del tiempo la distancia
Vuestras dulces imágenes que adoro,
Compañeros felices de mi infancia,
Que en el aire vagando ois mi lloro.

Ellas vuelan rozando mis cabellos,
Sin posar en las fértiles alfombras:
Yo no puedo tocar las bellas sombras,
Yo no puedo abrazar sus blancos cuellos.

¿Sóis vosotros, espíritus errantes,
Del tranquilo crepúsculo querubes?
¿Sóis los trémulos genios de las nubes
Que murmuran plegarias sollozantes?

Yo os invoco, bajad, venid adonde
Reposábais ayer... ¡Hermanos mios!...
Solo el viento á mis súplicas responde,
Suspirando en los árboles sombríos.

Vosotros, del Empíreo hijos serenos,
Si darle no podeis delicia tanta
Á un hermano infeliz, guiad al menos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Sobre el mundo benéficos su planta.

Y si ois mis lamentos cuando hienda
Mi frente de la muerte el crudo filo,
Cuando férvido á Dios los brazos tienda,
Del Cielo abridme el apacible asilo.

Tal vez del bardo, inerte á sus dolores,
La aurora de otro sol se apiade en vano,
Regando con sus lágrimas las flores
Que dejó en vuestra tumba el triste hermano.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Á UN JORNALERO.

Á tí, hijo del pueblo, confundido
En miseria, consagro mi laud,
Infeliz jornalero desvalido,
Modelo de paciencia y de virtud.

Otros vates favores mendigando
De los próceres, llenos de ambicion,
Loores rindan al orgullo infando,
Arrastrándose en vil adulacion.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Antes mi voz en agonía espire,
Que un rayo abrasador hunda mi ser,
Antes que indigna adulacion me inspire
Y el número quiera sin pudor vender.

Mas me place por premio á mis canciones,
Virtuoso jornalero, recibir
De tus labios las puras bendiciones,
Que laureles espléndidos ceñir.

Tú condenado á padecer naciste,
La vida pierdes en continuo afan,
Sudor derramas con angustia triste
Donde otros hombres en holganza están.

En banquetes opíparos ostentan
La riqueza, su orgullo y su poder,
Con la sangre del pueblo se alimentan,
Sin nunca al infeliz compadecer.

Mientras tú, miserable jornalero,
Ganas el pan, enfermo, con pesar,
Acallando el acento lastimero
De tus hambrientos hijos sin cesar.

Cuando rendido, jadeante entrabas
En tu choza, al dejar el azadon,
Un dia te escuché que consolabas

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

De tu pobre familia la afliccion.

«Amados hijos, no lloreis,» decias;
«Dios que del Cielo nuestras almas ve,
«Calmará nuestras duras agonías,
«Si le invocamos con ferviente fé.

«Sed buenos: si quereis ser bendecidos:
«El Señor cuidará del porvenir:
«¡Oh! nunca la ambicion, hijos queridos,
«En vuestro corazon llegue á vivir.

«Goce el rico que grande se apellida,
«Caudales que usurpados son quizás:
«Si con el oro la virtud se olvida,
«Esos caudales no envidies jamás.

«Adoremos á Aquel que nos concede
«De un pedazo de pan bendito don:
«Feliz el pobre que ofrecerle puede
«Un humilde y sufrido corazon.»

¡Hijo noble del pueblo!... sí, tú eres,
Aunque el prócer te llame *oscuro* y *vil*,
Noble, porque la voz de tus deberes
No sofocó su vanidad gentil.

¡Víctima desgraciada! dura suerte

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Es servir como tú á la sociedad,
Y sin fuerzas, ya próximo á la muerte,
Despues pedir el pan de caridad.

¡Ay! ya los años y el afan contino
Han llegado tu sien á encanecer;
Y nadie compadece tu destino,
No hay quien sepa tu mente comprender.

Cuando constante proseguir te miro,
Enfermo, sin aliento tu mision,
Sin la desgracia maldecir, admiro
Tu pura y celestial resignacion.

¿Y habrá coronas de esplendente gloria
Para el conquistador bárbaro, cruel;
Quedará eternizada su memoria,
Y en olvido el honor del hombre fiel?....

¿Ensalzará al poder y á la grandeza
Con alto acento el trovador audaz,
Y se olvida de tí que en la pobreza
Virtuoso ocultas la modesta faz?

¡Oh! si la llama que mi mente guia
No se apaga en mi tumba, al porvenir
Tú llegarás con la memoria mia,
Tú podrás en mis versos revivir.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Si impíos hombres con orgullo vano,
Por ser pobre, te arrojan con desden,
Yo un amigo seré, seré un hermano
Que de amor y de luz cubra tu sien.

Á tí, hijo del pueblo, confundido
En miseria, consagro mi laud,
Infeliz jornalero desvalido,
Modelo de paciencia y de virtud.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

LA FLOR DEL ROMERO.

A...

Espléndida encarnacion
De virtud y de belleza,
Recibe el modesto don
Que hoy te rinde con terneza
Mi sensible corazon.

Mas felices trovadores,
Para ornar tu pura frente,
Tejerán con frescas flores
De hermosísimos colores
Una guirnalda luciente:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Te ofrecerán á porfía
De los frondosos verjeles
Do vaga su fantasía,
Rosas, jazmines, claveles,
Que el Amor para tí cria.

Yo las quisiera tener:
¡Oh! mi ventura no es tanta.
¿Qué flor te podré ofrecer,
Que te llegue á complacer,
Si es tan mísera mi planta?

No importa: guarda esta flor
Que, aunque humilde, darte quiero;
Yo no tengo otra mejor:
Si tú le encuentras valor,
Precioso será el *Romero*.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

EL VALS.

Plácida música
Del vals resuena:
¡Cómo enagena
Su dulce son!
En blando éstasis,
De gozo henchido,
Siento mecido
Mi corazon.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Vén, jóven cándida,
Hermosa mia,
Con armonía
Á bailar vén:
Los puros ángeles
Allá en el Cielo,
Cual tú en el suelo,
Bailan tambien.

Con mano trémula
Ciño amoroso
Tu talle airoso,
Dulce beldad:
En giros rápidos,
Cual leves sombras,
Por las alfombras
Volamos ya.

¡Oh cuánto júbilo
Gozo, bien mio!
¡Qué desvarío!
¡Cuánto placer!
Ligera silfide
Ser imaginas...
Ya en mi reclinas
La blanca sien.

De tus purpúreos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Labios yo siento
Fragante aliento
Suave salir;
Mas luego aspíralo
Mi pecho ansioso,
Y mas fogoso
Lo vuelve á tí.

Tus ojos lánguidos
Lágrimas velan
Que me revelan
El tierno amor:
Tu seno túrgido
Deleite embriaga,
Tu mente halaga
Grata ilusion.

Jóven espléndida,
Ya me facinas...
¿Á las divinas
Mansiones vas?....
Contigo llévame,
Á tí me entrego:
Llévame luego,
Bella deidad.

Volemos rápidos,
Así enlazados,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Enagenados,
Mi caro bien:
Los puros ángeles
Allá en el Cielo,
Cual tú en el sue'o,
Bailan tambien.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

EL LLANTO DEL GIRASOL.

Salió la aurora rasgando
Anchas nubes de arrebol,
Y su hermosa faz mostrando,
Con diamantes iba ornando
Y ámbar la senda del sol.

Palpitantes de alegría
Se despertaban las aves
En la floresta sombría,
Y con cánticos süaves
Glorificaban al dia,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Al recibir sus albores,
Dejaban tambien el sueño
Por contemplarle las flores,
Ostentando sus colores
Con sonreir halagüeño.

Columpiándose inclinaban
Unas sobre otras la frente,
Sus tiernos tallos juntaban,
Y con amor inocente
Complacidas se besaban.

El céfiro cariñoso
Sus leves alas tendia,
Y en su vuelo vagaroso
Un suspiro delicioso
De cada flor recogia.

La pradera recorrió
Por llevar su aroma vario;
Y do tantas flores vió
Enlazadas, encontró
Al girasol solitario.

Y al ir festivo á bañar
Con suave aliento su frente,
Vió sus colores cambiar
Y su seno palpitar

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Suspirando tristemente.

«¿Por qué, girasol pomposo,
Le dijo, «en melancolía
Yaces aquí silencioso,
Cuando muestra el rostro hermoso
La precursora del dia?

«¿Tú, girasol, apartado
Derramando amargo lloro,
Tú que, del campo envidiado,
Te elevaste coronado
De lucientes rayos de oro?»

Meciéndose en leve giro
El girasol respondió:
«Triste es todo lo que miro:
De la flor por quien suspiro
Suerte dura me apartó.

«Junto á la dália vivia
Prendado de su hermosura,
Amor puro me ofrecia;
Y lleno de lozanía
Me estasiaba en mi ventura.

«Cortos soles alumbraron
Tanta delicia ¡ay de mí!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Cual relámpagos pasaron;
Mas los recuerdos dejaron
De la dicha que perdí.

«Ayer agitado el cielo
Su espléndida luz guardó
Bajo tenebroso velo,
Y el huracan de este suelo
Mi flor querida arrancó.

«Ella, trémula y medrosa,
Se abrazaba al tallo mio;
Pero con rabia impetuosa
Hirió el huracan impío
Su sien bella y candorosa.

«De las flores mensajero,
Tú que lleno de esplendor
Me contemplaste primero,
Mírame ahora que muero
Solitario y sin amor.»

Tornóse al suelo á inclinar
El girasol sollozando,
Agobiado de pesar,
Mientras el céfiro blando
Le queria consolar.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

ADIOS AL VALLE DEL YUMURÍ.

Á LA SEÑORA DOÑA LUISA PEREZ DE ZAMBRANA.

Déjame un rato olvidar
En tus orillas mis penas,
Y el sediento
Labio en tus ondas mojar,
Y en tus húmedas arenas
Dáme asiento.
(V. DE LA VEGA.)

Iba á partir: ya la impaciente nave
La blanca lona desplegaba, cuando
Al plácido rumor del viento blando
Un genio murmuraba este cantar:
«Tú que bebiste en las elíseas fuentes
Del raudal melodioso la onda pura,
Concédeme un recuerdo de ternura
Antes que cruces el inmenso mar.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

«Errante bardo que en sonar te places
La lira de oro, en soledad tranquilo,
Conmigo ven á mi apacible asilo
En que mana feliz inspiracion:
Fragancia suave te dará su ambiente,
Su seno fértil matizada alfombra,
Palmas gloriosas su envidiada sombra,
Y las cándidas aves dulce son.

«Verás mi valle, que por gala ostenta
Colinas bellas de verdor creciente,
Do derrama de amor llanto luciente
La benéfica vírgen matinal;
Y giros dando en perezoso curso,
Por no apartarse de tan lindo suelo,
Al Yumurí que pinta el puro cielo
En su serena linfa de cristal.»

Dijo, y quedóse su armonioso acento
Resonando en mi alma complacida,
Como de arpa del aura estremecida
El gemido que llora una ilusion.
Despertóse mi númen anhelante,
Hendió los aires, dominó las lomas,
Y se cierne, embriagado en sus aromas,
Del genio en la pacífica mansion.

Llegué, la vi; la moribunda lumbre

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Del sol poniente su recinto baña:
Á la cumbre subí de esta montaña,
Por mirarla estasiado desde aquí....
¿Y no he venido á deleitar mis ojos,
Ávidos de admirar tanta hermosura,
En el valle do plácida murmura
La corriente del manso Yumurí?

Deten ¡oh númen! el errante vuelo
Sobre estos campos de brillantes galas,
Como el ave de mar las libres alas
Pliega en la orilla que risueña ve:
Derramando en el valle delicioso
La fragancia inmortal de poesía,
Deja un recuerdo de la mente mia
Do se borra la huella de mi pié.

Cuba, amante del sol, desfallecida
De su ardiente mirada á los destellos,
Voluptuosa destrenza sus cabellos
Sobre la espalda de la mar azul.
¡Cuánto me place contemplarla ahora
En el silencio de la tarde amena,
Que ya desprende en languidez serena
Sus blancos velos de flotante tul!

Allá miro en lejanos horizontes
Vírgenes selvas de inmortal verdura;

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Á mis pies la hermosísima llanura,
Que respira sublime soledad:
Y cercana, entre plácidos jardines,
En la apacible márgen de la ria,
Muestra la luz del espirante dia
En sus graciosas torres la Ciudad.

¡Cuánto sosiego en la campiña reina!
¡Cuánto silencio en las risueñas faldas
De esos montes que ostentan sus guirnaldas
Sobre un cielo de ópalo y zafir!...
¿Acáso el ángel que con dulces besos
Las flores abre en la mansion divina,
En el valle pacífico reclina
La luminosa sien para dormir?...

Tal vez por eso de las puras aves
La bulliciosa música se apaga,
Y en el sueño de paz que las halaga
En sus nidos reclínanse tambien.
Pueda yo, combatiendo los pesares
Que echaron en mi vida hondas raices,
Imitando á esos pájaros felices,
En dulce calma serenar mi sien.

Que más me place el perennal silencio
Y la melancolía de los valles,
Que el mundanal estruendo de las calles

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

De ciudades magníficas oir:
Sí: ese mundo infernal con su orgías,
Agitándose en vértigo violento,
No me dá la quietud en que ahora siento
Mi lacerado corazon latir.

Mas ya me inunda la fragante brisa,
Del espléndido oriente mensajera;
Ya le saluda la gentil palmera,
Orgullo de la zona tropical:
«¡Ven!» le dicen las fértiles campiñas
Que abrasaron del dia los ardores,
Y trémulas despiértanse las flores,
Levantando su cáliz virginal.

¿Por qué su aliento embriagador, süave,
Cuando esas palmas elevadas mece,
Un suspiro me arranca, y estremece
De ternura mi herido corazon?...
¡Ay! en ese murmullo cadencioso
Escucha atento mi anhelante oido
El eco del tristísimo gemido
Que exhalára una mísera nacion.

¿Dónde estan los sencillos moradores
De esta bella comarca floreciente,
Que una vida gozaron inocente,
Y que ejemplo nos dieron de virtud?...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¿Dó fueron, Yumurí, tus caros hijos,
Aquellos que en tu plácida ribera
Miraban una eterna primavera,
Felices en su cándida quietud?...

¡Ay! no respondes: tus murmullos tristes
Solo resuenan con el canto mio,
Porque despierta en tí, sereno rio,
Los recuerdos fatídicos de ayer.
Yo tu amigo seré, yo te amo: llora,
Como el huérfano gime solitario:
Para tí tiene el trovador canario
Lágrimas indelebles que verter.

Así en mi patria, que en lejano dia
Fué mansion del Elíseo afortunada,
Rodaron sobre el manso Giniguada
Por un pueblo que ya despareció.
Bellos rios que aparta el oceano,
Juntos siempre estaréis en mi memoria:
Hermanos que teneis igual historia,
Amáos, cual os amo tierno yo.

Voy á partir; en el cercano puerto
La nave inquieta mi llegada espera:
Mis tristes ojos ya por vez postrera
En aqueste lugar se fijarán.
El destino lo ordena, y perezosa

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Se niega á abandonar mi inmóvil planta
La mansion deliciosa que me encanta,
Estas campiñas que en silencio estan.

Mañana, cuando ciña Cuba hermosa
La corona del dia moribundo,
No podré ya pisar el Nuevo-Mundo,
Mas la mente del bardo queda en él;
Y entre las sierras que alzarán las olas
Por la luz melancólica bañadas,
Le buscarán ansiosas sus miradas,
Mientras vuele con ímpetu el bajel.

El rumbo sigo de mi errante estrella:
Ya no más te veré, valle florido....
¡No me olvides!... y guarda enternecido
Estas lágrimas cándidas de amor;
Y cuando escuches por la tarde al viento
Suspirar en las palmas virginales,
Murmuren de tu rio los cristales
El canto del canario trovador.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

EL NÚMEN DEL BIEN.

«¿Duérmes?.... Mi dia
Rie en tu cielo:
La faz no escondas,
Bebe su luz:
Siga tu vuelo
Mis alas blondas
Sobre las ondas
Del aire azul.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

«Cándido guía
Soy de la estrella
De donde vienes,
Adonde irás.
Corona bella
De rayos tienes
Sobre tus sienes,
Alma inmortal.

«Soy un destello
De la mirada
Que el vate invoca,
Sombra de Dios:
Vive la nada
Cuando la toca:
Habla en su boca
La inspiracion.

«Me oyó tu mente:
Génio me nombra.
—«Dáme tus alas,»
Díjome ayer.
Dios á la sombra
Le dijo:—«Dálas;»
Y de sus galas
Cubrí tu ser.

«Él á tus ojos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

La venda quita:
Tiembla á su aliento
Tu corazon:
Arpa bendita
Del sentimiento,
Que exhala al viento
Su blando son.

«¿Y duérmes, cuando
Feliz tuvistes
Cuerdas queridas
Para calmar
Lágrimas tristes
De almas que olvidas
En las temidas
Sirtes del mal?

«Mustias, gimiendo
Bajo tus palmas,
Su angustia implora
Tierna cancion.
Lánguidas almas
Bañe mi aurora,
Que bienhechora
Te iluminó.»

. . . . . .

—

¿Quién turbando la calma profunda,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

De mi sueño las nieblas desprende,
Y los campos del éter enciende,
Y mi espíritu estéril fecunda?

Es el Númen feliz que me mira,
Sus espléndidos rayos me lanza,
Y en mi oido apacible suspira
Gratos himnos de amor y esperanza.

Á su voz se despierta mi anhelo,
Y despiertan las cándidas aves,
Repitiendo los cánticos suaves
Que murmuran las auras del Cielo.

—

Sentí la luz de sus ojos
Sobre mis ojos dormidos,
Y de sus labios queridos
Sentí ambrosía correr,
Cuando el amante armonioso
En la sien del alma mia
Puros besos imprimia
Con inefable placer.

En el oscuro horizonte
De la vida transitoria
Mensajero de la gloria
Que me viene á despertar;
Plácido como la estrella

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Que dulce esperanza ofrece
Al náufrago que perece
En los desiertos del mar.

Si; que es náufrago perdido
En un piélago desierto,
El mortal que cruza incierto
Hondos abismos de horror,
Donde el Númen del poeta
En nombre de Dios le guía,
De aquella noche sombría
Lucero consolador.

Por eso de siglo en siglo,
Sobre el furor inclemente,
Su aureola refulgente
Derrama el íris de paz;
Y la tierra moribunda
En el estrago que gime
Revive al canto sublime,
Y alza radiante la faz.

No en vano turban mi sueño
Las armonías divinas
Que estremecen las colinas
De la eminente Sion;
Si mis benéficas manos
Vierten del hombre en los males

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Los misteriosos raudales
Del arpa de bendicion.

¡Bellos símbolos de gloria
Del Giniguada tranquilo,
Que dais al Númen asilo,
Y al cielo pompa gentil!...
¡Pálmas!...¡brillante corona,
Donde mi esperanza anida,
En blando arrullo mecida,
Como la sien infantil!....

No de la lid al estruendo
Huellan mis pies vuestra alfombra:
Cubrid de apacible sombra
La frente del trovador,
Que himnos le niega al impío
Que ruje entre sangre y llamas;
Que no ofrece vuestras ramas
Al triunfo del opresor.

¡Benditas palmas! ¿Y amenos
Los Campos Elíseos crian
Esas ramas que ofrecian
Ayer á la esclavitud?....
Serviles vates mancharon
En el sangriento delirio
Los emblemas del martirio

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Que yo rindo á la virtud.

Hija del Cielo, caida
En el valle de amargura,
En medio la sombra impura
Dobla la mustia cerviz;
Mientras el crímen aleve
Torna en diamantes su escoria,
Compra el buril de la Historia,
Y ciñe lampo feliz.

Cedro del Líbano fuerte,
Á eterno reinado aspira;
Mas llega el Señor, le mira,
Y el rayo le hundió á sus piés.
—«¿Dónde está el arbol erguido?»,
Pregunta á la tierra el hombre;
Y sólo encuentra su nombre
En la sombra de EL que ES.

Escuchad, mártires tristes,
De la virtud elegidos,
Que devorais maldecidos
El negro pan del dolor:
«¿Felices los que padecen
Sed y hambre de justicia!
Mi mano les da propicia
Las ánforas de mi amor.»

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Él en mi ser os da aliento:
Apure el árida boca
Del infortunio en la copa
Hirvientes heces de hiel.
ÉL, que los mundos dirige,
Levantará vuestras ruinas:
Vuestras coronas de espinas
Serán de palma y laurel.

Vieron triste su semblante
Sus ángeles, y lloraron:
Las perlas que derramaron
Sobre mí lágrimas son.
Riegue su inmortal rocío
De mi esperanza las flores:
Cuando mi Númen impl ores,
Yo las daré á tu afliccion.

Alma que gimes,
Ven á mi cielo;
La faz no escondas,
Bebe la luz:
Siga tu vuelo
Mis alas blondas
Sobre las ondas
Del aire azul.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Á MI MADRE.

Cansado de vivir sin esperanza,
Huyendo de ese mundo que me hastía,
Á tí vengo á mostrarte, Madre mia,
Á tí sola mi herido corazon.
Tú comprendes el mal que me atormenta:
Concédeme la paz que cuando niño
Me inspirabas, con férvido cariño
Al grabar en mi sien tu bendicion.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¡Madre! ¡querida Madre! tú que entonces
Mis vacilantes pasos dirigiste,
Y calmabas al verme llorar triste
Compasiva mi llanto y mi inquietud;
Ahora véme abatido, desolado,
Víctima de mi amarga desventura,
Demandar tu benéfica ternura
Por consuelo á mi ingrata juventud.

¿Y no es verdad que todavia me amas?
¿Nó es verdad que los años no han podido
Arrancar de ese seno do he crecido
Con tu sangre, el afecto maternal?...
No han podido jamas: como el sol claro
Que vivifica en el oriente al dia,
Desde la cuna hasta la tumba fria
Mi existencia tu amor fecundará.

¡Insensato! ¿por qué dejé tu lado
De las pasiones al sentir el fuego?
¿Por qué de la virtud huí el sosiego,
Y tu acento profético no oí?
¡Maldicion, maldicion!... en vano ahora
Busco en la soledad la paz perdida;
Me abandona la fé... Madre querida,
Indigno es ya mi corazon de tí.

Lanzado por mi ardiente fantasía

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

De tu seno á ese mundo turbulento,
¡Desgraciado de mí! busqué sediento
Deleites en su impura bacanal;
Deleites ¡ay! que en la existencia dejan
La hiel de los amargos desengaños
Y dolientes heridas que los años
No pueden ni las lágrimas cerrar.

Cual suspira perdido el caminante
Del estéril desierto en la llanura,
Que en su ardiente ilusion llegar procura
Á un oasis cubierto de verdor;
Y ya cuando la sed que le devora
Calmar espera en deliciosa fuente
De su ávidos ojos de repente
Ve la grata vision desparecer;

Tal en pos de halagüeñas ilusiones,
Sin cesar agitado, enardecido,
De la vida en el páramo perdido,
Los placeres busqué con ansiedad;
Mas al ir á tocarlos jadeante,
Sombras vanas hallé, miseria, nada;
Y despierta la mente contristada
Contempló la espantosa realidad:

Cara Madre, el amor que me inspiraste
Corrompieron las lúbricas mujeres;

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Delirante, abrasado en sus placeres,
Sacrifiqué inesperto la virtud.
No imprimas ya, como en felices dias
En mi frente tus besos maternales;
Nó, sus besos impúdicos, venales
Que en ella hierven no recojas tú.

Mas ya descubres sus aciagas huellas;
Compasiva en mí fijas la mirada:
La mia al encontrarla está turbada,
Y mi frente se cubre de rubor;
Mi frente que cual onda cristalina
Donde brilla la luz del firmamento,
Reflejaba serena el pensamiento
De la pura inocencia y del candor.

Sé indulgente, benéfica; perdona
De mi jóven edad los estravíos:
Si compadeces los pesares mios,
¡Ay! no abandones mi agitado ser.
Ingrato fuí contigo; te ocultaba
Esas pasiones que abrigó mi seno,
Cuando podias el fatal veneno
De sus hondas entrañas desprender.

Feliz yo cuando puro y candoroso
Anhelaba tan solo las delicias
Que me daban tus plácidas caricias,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Tus palabras de tierna gratitud.
Aun su eco apacible, melodioso
Vibra en mi corazon estremecido,
Cual vibra el melancólico sonido
Que las auras arrancan al laud.

Al tornar á tu lado, en mi memoria
Despiertan los recuerdos de la infancia,
Como cándidas flores de fragancia
Cuando cesa la horrible tempestad.
En medio los abrojos de la vida,
Cuando lauros espléndidos perecen,
Bendecidas del Cielo, reverdecen
Esas flores que viéramos brotar.

Contemplando embebido sus matices,
Á pensamientos plácidos me entrego,
Cual niño sueño, y me figuro luego
En lo pasado en mi ilusion vivir.
Avecilla infelice, solitaria
Que sus dias amenos recordando
Aprisionada, con acento blando
De los campos el aire crée hendir.

Viejo pino que muestras en los cielos
Los gigantescos brazos levantados,
Antes bellos, ahora mutilados
Por el tiempo que hirió tu magestad;

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Y vosotros, naranjos deliciosos,
Que en mi infancia crecísteis conmigo,
Coronados de flores..... yo os bendigo,
Compañeros de aquella alegre edad.

Prestadme vuestra sombra: complacido
Mirándoos mecer en blando arrullo
De las brisas al lánguido murmullo,
Mi ventura fugaz recordaré.
Árboles de mi infancia, sí, en vosotros
Torne á hallar en mis penas un retiro;
Y cuando exhale mi postrer suspiro,
Mis frios restos guardaréis tambien.

Y tú, mi amparo, la que el ser me diste,
Raudal puro de amor y de consuelo,
Que en este valle de amargura el Cielo
Me concede piadoso y bienhechor;
Huye conmigo de ese mundo impío
Que á comprender mi corazon no alcanza,
De ese mundo que roba la esperanza
Para siempre apartémonos los dos.

Una lágrima arrancan de mis ojos
Los recuerdos fatídicos que amo,
Una lágrima ardiente que derramo
Donde mis ilusiones sepulté.
Al decirles *adios* por vez postrera,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Ahógase mi voz en agonía,
Ocultando en tu seno, Madre mia,
Entre sollozos la agobiada sien.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

MELODIAS DEL LAGO.

Á GRAZIELLA.

GRAZIELLA.—¿Por qué me ofende ese lago?
¡Y creí encontrar un lago apacible,
y coger en sus orillas flores puras
que recrearan mi alma!
¡Y en esta ilusion creí!

OROMER.—¡Triste de mí!. . ¡triste de mí!
Perdona si te ofendí.

¡Triste de mí!.... Todavia
Mi faz de rubor se llena,
Cuando en el alma sombría
La celestial armonía
De tus palabras resuena.

¡Triste de mí!... Si han herido
Tu corazon mis agravios,
Perdon mil veces te pido,
Derramando enternecido
La ambrosía de mis labios.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Si el carmin de tus mejillas
Es enojo del pudor,
¿Qué más pretendes?... me humillas,
Y, más espléndida, brillas
Sobre el lago tentador.

No temas: el genio santo
De las divinas plegarias
En él inspira mi canto,
Embelesadas en tanto
Sus márgenes solitarias.

¡Ojalá, plácida en ellas,
De mis ofensas te olvides,
Y la lumbre que destellas
Inunde las flores bellas
Que tan candorosa pides!

Brotarán en el reposo
De la tarde adormecida
Con el arrullo amoroso,
En el albergue frondoso
Donde la tórtola anida.

Castos misterios revela
Del cielo el tranquilo azul:
Apenas su luz se vela,
Como tus ojos, Graciela,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Bajo tus velos de tul.

Blancas gotas de rocío
Vé de los sauces caer,
Pura ofrenda del estío
De lágrimas de placer,
Por encantarte, bien mio.

Tu alma embebida las siente
Sobre el agua cristalina
Modular lánguidamente
Ayes de un arpa divina
Cuando la besa el ambiente.

El triste lago dormido
Siente su huella en la sien,
Y murmura estremecido
En apacible gemido:
«¡Graciela! ¡Graciela! ven.»

Y, oyendo el rumor sereno,
Himnos entonan las hadas,
Huéspedes del lago ameno,
En el delicioso seno
De sus ondas azuladas.

Tú, mi bien, al blando acento
La cándida sien inclinas,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Y bañan tu pensamiento
Fragancias de sentimiento
En el Eden que imaginas.

Almo lucero de amor
Del crepúsculo tranquilo
Que la luz de su candor
Ve en el valle bienhechor
Que presta á la tarde asilo.

Así, al mirarme, Graciela,
Tus ojos, sobre mi alma
Su plácida luz riela,
Y el númen cantar anhela
De tus ensueños la calma.

Mírame así. ¡Si supieras
Cuánta delicia respiran
Esas ondas placenteras
Que bordan verdes riberas
Cuando tus ojos las miran!

En su espejo de zafir,
Guarnecido de esmeraldas,
Me sonrie el porvenir,
Y miro alegre lucir
Inmarcesibles guirnaldas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Fecundo siento mi ser
Que en su aureola florece,
Y el misterioso Oromer,
Mas apacible que ayer,
Flores del alma te ofrece.

Bien haces cuando abandonas
Arroyos de estrechos cauces,
Porque el rocío ambicionas
Que destilan mis coronas
Á la sombra de los sauces:

Esplendorosa ambrosía
Que bebe tu corazon
Y embriaga tu fantasía
Cubierta, como la mia,
Del íris de la ilusion.

¡Estrella feliz! no escondas
Esa luz que me embelesa.
¡Vírgen de las trenzas blondas!
¡Delicia del Lago!... besa
El puro azul de sus ondas.

Trémulo gime su seno
Á los suspiros que exhalas:
No temas: un ángel bueno
Por tí cubre al lago ameno

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Con la sombra de sus alas.

¡Y te ofendí en los furores
De mi ardorosa demencia!..,
Tórtola blanda, no llores:
Hoy arrulla tus amores
El númen de la inocencia.

¡Póbre mujer!.... Si han herido
Tu corazon mis agravios,
Lo bañaré enternecido
En el bálsamo querido
De mis benéficos labios.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Á LA MEMORIA DEL JÓVEN

DON JUAN BAUTISTA RIPOCHE Y TORRENS.

Ángel de tiernas plegarias,
Que solitario te elevas
Y melancólico llevas
Cánticos suaves á Dios,
Conduce compadecido,
Hijo del celeste coro,
Dolientes ayes del lloro
Que van de tu vuelo en pos.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Ángel de paz, tú que ansioso
Conduces fragante lirio,
Para premiar su martirio,
Trasplantado en el Eden,
Ya que la flor arrebatas
De este valle de amargura,
Lleva el riego de ternura,
Lágrimas dulces tambien.

Y cuando de Dios clemente
Sienta el lirio trasplantado
En el cáliz perfumado
El vívido resplandor,
De hinojos ante el Eterno,
Tus blondas alas plegando,
Con ruego ferviente y blando
Díle gimiendo al Señor:

«Esta es la flor que pediste,
Gala del suelo canario:
Por tí quedó solitario
Sin su hermosura el verjel:
Voló al Empíreo conmigo;
Mas vienen, Señor, con ella
Plegarias que su alma bella
Inspira á la angustia cruel.

«Padres le diste en el mundo:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Oye cual lloran su ausencia:
Consuela, Dios de clemencia,
Su profunda soledad.
Perdona si amargos miran
Del lirio la suerte triste,
Tú que en su cáliz pusiste
La imágen de tu bondad.»

Huésped de mudos cipreses,
Que solitario te elevas
Y puras plegarias llevas
Á la gloriosa Sion,
Inunden tus blondas alas
Los verjeles celestiales
De lágrimas paternales,
De perlas de la oracion.

Y cuando del hijo amado
Á los recuerdos dolientes
Inclinen las mustias frentes
Sus padres, númen de paz,
Derrama en ellas piadoso,
Ya que su imágen imploran,
Amor del hijo que lloran,
Besos de su alma fugaz.

Tú que á este huérfano errante
Que eleva la mente al Cielo,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Traes caricias y consuelo
De la madre que perdí,
Compadécete de aquellos
Que sienten herida el alma,
Y concédeles la calma
Que derramas sobre mí.

Noviembre de 1874.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

LA LIBERTAD.

"Pueblos del mundo,
Hijos de un padre sois, vivid hermanos,
Y el vengador acero
Reservad solamente á los tiranos."

HEREDIA.

Cruzando de la tierra el vasto suelo,
De ardiente inspiracion arrebatado
Mi númen, tiende el atrevido vuelo
Y llega á los dominios del pasado;
Súbito rasga el tenebroso velo
Que el olvido infamante ha desplegado
Sobre la gloria, sus trofeos mira,
Y de la Libertad el aura aspira.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Al resonar del orbe en las regiones
De mi laud el vibrador acento,
Despertándose mil generaciones,
Se levantan en raudo movimiento;
Y giran ante mí pueblos, naciones,
Cual las hojas que vuelan con el viento
Al soplar en la selva repentino
En medio impetüoso torbellino.

Paran los siglos su fugaz carrera;
Su estrepitosa voz llega á mi oido,
Estremeciendo la celeste esfera
Como del mar horrísono bramido.
«¡Oh tú,» me dicen, «que por vez primera
Penetras en el caos del olvido,
Fija asombrado tus inquietos ojos
De la antigua grandeza en los despojos!

«Las comarcas que estériles ahora
Contemplas, esos páramos ardientes
Donde la fiera sanguinaria mora,
Fueron ricos imperios florecientes:
Sobre ellos tiranía asoladora
Desplegó sus furores inclementes,
Reduciendo á espantosas soledades
Poderosas, magníficas ciudades.

«Esa tierra que hollando va tu planta,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

De lastimosas ruinas circuida,
De Libertad es tierra sacrosanta,
Con la sangre del mártir bendecida.
Mortal, la fama de los héroes canta
Que ofrecieron impávidos la vida
Del tirano crüel al esterminio,
Antes que consentir su atroz dominio.»

Así digeron: de esplendor cubiertos
Tornaron á emprender giro triunfante,
Mientras vagar se oia en los desiertos
De su voz el sonido penetrante.
Ví los senderos del pasado abiertos,
Y por ellos mi espíritu anhelante,
Del viejo mundo á recorrer la historia,
Se lanzó, arrebatado por la gloria.

¡Cuántos héroes contemplo!... En vano tiende
El frio olvido su tiniebla oscura;
Sobre el pasado vencedora esplende
De la inmortalidad la antorcha pura:
El genio el númen del poeta enciende,
Y, adornadas de pompa y galanura,
Á su acento las tumbas se estremecen,
Y pueblos estingidos aparecen.

En la ribera do en silencio gira
Sus cristales el Nilo fecundante

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Fueron Tébas y Mémfis; y ahora mira
Tristes escombros el beduino errante:
Yermo es el suelo do existió Palmira;
Allá Babél se levantó arrogante:
Árgos, Corinto, Esparta, Olímpia, Aténas
Aquí brillaron de grandeza llenas.

¿Dónde están? ¿dónde están?.. Yo tiendo ansioso
La mirada, y despojos de su gloria,
Confundida en oprobio vergonzoso,
Veo esparcidos entre vil escoria:
Su poder y su fausto portentoso
Despareció: tan solo la memoria
De virtudes y crímenes salvada
Quedará del imperio de la nada.

. . . . . .
. . . . . .

¿Quién eres tú que con dolor caminas
Y al Cielo elevas férvida plegaria,
Con lágrimas regando las ruïnas
Que encuentras en tu marcha funeraria?...
¿Por qué la frente pesarosa inclinas,
Vírgen de los desiertos solitaria,
Y lanza empuña tu atrevida diestra,
De intrépido valor heróica muestra?...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Eres tú, Libertad, guerrera altiva,
Que de la humanidad lloras la suerte,
Tú que la viste sucumbir cautiva
Á la impiedad del despotismo fuerte:
No abandonas el mundo fugitiva
Por los tristes lugares de la muerte;
Á los mártires rindes homenaje,
Y juras la venganza del ultraje.

Felices por tí fueron los humanos
De la paz deliciosa en el sosiego;
Eran los pueblos en justicia hermanos,
Sin abrigar de la discordia el fuego:
Mas la ambicion nació: «Haya tiranos»
Dijo orgullosa; y en coraje ciego
Recorrió los confines de la tierra,
Hirviendo en sed de destruccion y guerra.

Cual del fúlgido sol al rayo ardiente
La nieve de las cumbres se desata,
Y al hondo valle bramador torrente
Se despeña en tremenda catarata,
Y cuanto encuentra su fugaz corriente,
Con ímpetu agitándose, arrebata;
Tal el rencor que la ambicion infunde
Por las naciones alarmadas cunde.

De la virtud el ángel enemigo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Dejó el averno con osado intento,
Y llegando á la tierra vengativo,
En ella alzó su abominable asiento.
Tú fuiste de su cólera testigo,
Libertad; tú le viste turbulento,
Seguido de los vicios y maldades,
Dominando triunfante las ciudades.

Rápidos á su voz se levantaron
En la vasta estension del universo
Los tiranos, y viles escudaron
Los designios crüeles del perverso;
Su maldecida enseña tremolaron;
Combatieron los pueblos; mas adverso
El destino les fué, y en cruda pena
De esclavitud arrastran la cadena.

La impiedad cual la llama abrasadora
Por el orbe asombrado se estendia,
Y en medio de su pompa triunfadora
Del cielo el anatema desoia:
Huyendo entonces de su faz traidora
El justo perseguido se escondia,
Y ni en los templos encontró un asilo
Que respetara de su espada el filo.

En el crímen el hombre se envilece,
«¡Guerra!» prorumpe, con furor se inflama,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Y su crueldad al despotismo ofrece
Á torrentes la sangre que derrama.
El Eterno lo mira, se entristece,
Y así dice á las víctimas que ama:
«¡Venid, libres! coronas inmortales
«Os daré en las mansiones celestiales.»

Tú que ostentas, impávida guerrera,
De siglo en siglo la radiosa frente,
Y, de insignes proezas mensajera,
Corres del polo al ecuador ardiente;
Un destello concede placentera
De tu esplendor á mi confusa mente,
Y de los nobles héroes la memoria
Que grabaste en el templo de la gloria.

¡Mártires generosos! sus loores
Os consagra tambien la lira mia,
Á vosotros que á impíos opresores
Desafiásteis con ínclita osadía:
Palmas, laurel, inmarcesibles flores
Las edades os rindan á porfía,
De los valientes galardon felice,
Mientras la Libertad grata os bendice.

Tú brillas del pasado en el abismo,
Gefe de las Termópilas famoso,
Y tú, ilustre Focion, que al despotismo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Resististe constante y valeroso.
¡Salud á tu victoria, á tu heroismo,
Trasíbulo! ¡salud, Catón grandioso!
Que antes quisistes inmolar tu vida
Que deberla á un crüel liberticida.

Numancia, tú que lloras sepultada
En el polvo el rigor de las legiones
Que impelidas por Roma despiadada
En su marcha asolaron las naciones;
Mira á Roma cual sufre avergonzada
De las bárbaras hordas las prisiones:
La que del universo fué señora,
Ignominiosa compasion implora.

Gloria á tí que invencible combatiste
Magestuoso adalid, noble Padilla,
Defendiendo la Patria, y ofreciste
El cuello de la muerte á la cuchilla:
Por tí la Libertad en duelo triste
Suspirara en los campos de Castilla;
Empero tu renombre esclarecido
Recuerda el español enardecido.

Salvar puedan tus manes venerados
La humanidad á déspotas vendida;
Entre espectros sombríos los malvados
Gimiendo pierdan la azarosa vida.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¡Maldicion á sus nombres execrados!
¡Maldicion á su cólera homicida!
¡Maldicion al mortal que lloro vierta
Sobre la tumba de virtud desierta!

. . . . . .

Mas ¿qué hórrido fragor ahora resuena
Cuando en alas del númen me levanto,
Del claro Empíreo en la region serena,
Interrumpiendo mi inspirado canto?
De monte en monte retumbando truena
El preñado cañon; tiembla de espanto
La tierra bajo el piĕ de los bridones,
Cubierta de guerreros escuadrones.

¡Es el Corzo! ¡es el Corzo! es el que oprime
Los pueblos y á su imperio los reduce:
Entre cadenas á su espalda gime
La Europa: la fortuna le conduce.
Del Pirineo en la region sublime
Su armipotente ejército reluce:
Se apresura, se arroja, se atropella,
Y montes, valles y llanuras huella.

Arrebatada á su inflamado acento
La turba, ciega de furor, se agita,
Y como brama el huracan violento,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

De una á otra parte tremebunda grita:
Tala, incendia, destruye en un momento
Las fértiles campiñas; mas se irrita,
Y á los pueblos inermes se abalanza,
Cebando su ambicion en la matanza.

¿Y éres tú, Francia, la que ayer te alzáras,
Y torrentes de sangre derramando,
De la Patria jurastes en las aras
Hundir por siempre al despotismo infando,
La que hoy baldon y esclavitud preparas,
Tus ilustres proezas deshonrando,
Á las naciones que ilustrar debieras,
La Libertad llevando en tus banderas?...

El valor y la rabia impetüosa
Despierta ya del español valiente;
Á las falanges aguerridas osa
Acometer del déspota insolente;
Corre, vuela á la lucha desastrosa,
Y espone invicto la impasible frente
En medio del estrépito tonante
Del bronce y del acero centellante.

¡Cuánta sangre corrió! ¡Cuántos horrores
Contemplaron los hijos de Pelayo,
De la infelice Patria defensores,
Que devoraba de la guerra el rayo!...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Madrid ilustre, tu orfandad no llores:
Siniestro para tí fué el sol de Mayo;
Mas el martirio cruento y horroroso
Fué tu corona de esplendor glorioso.

¡Oh! ¡salve, heróica Zaragoza! ufana
Engríete ostentando tu grandeza,
Tú que del galo la arrogancia vana
Venciste con intrépida fiereza.
Tú enobleciste á la nacion hispana
Con patriótico ejemplo: tu proeza
Mirando, de entusiasmo poseida,
Sacudió la cerviz desfallecida.

El yugo rompe; la robusta lanza
Que victoriosa amedrentó á Pavía
Torna á embrazar con súbita pujaza,
Y al poder del tirano desafía.
El volcan estalló de su venganza,
Su ira cayó sobre la turba impía;
El desolado se estremece
Y, présago del triunfo, reverdece.

Como corre la vívida centella
Que del cielo elevado se desprende,
Al íbero un querube su faz bella
Muestra y por él á combatir desciende;
Rayos de luz alrededor destella

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Su sien divina, mientra el aire hiende,
Agitando veloz su mano airada
Del Dios de los ejércitos la espada.

Bailén entonces admirada viera
Proezas dignas de inmortal memoria;
Miráronlas la regia Talavera
Y los campos sangrientos de Vitoria.
Al galo audaz que arrebatar espera,
Traicion haciendo, la perdida gloria,
El ardimiento, la tremenda saña
Do quier le aterra del leon de España.

Sus águilas altivas despedaza
Implacable: la Europa absorta siente
Su rugido, se alarma y amenaza
Al soberbio coloso de Occidente:
Le afronta, le combate, le rechaza;
Su ímpetu en la lid crece potente;
Y humilla en Waterloo su odioso imperio,
Redimiendo el aciago cautiverio.

En medio la estension del oceano,
En miserable roca desvalido,
Lloró despues aquel audaz tirano,
Proscrito para siempre y maldecido.
El que la tierra con orgullo insano
Oprimió, derrocado, aborrecido,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

En amargo dolor, en agonía,
Su esclavitud esclavizado espía.

Él nunca viera su ambicion saciada:
Cual en un tiempo el macedon guerrero,
Imponia á la Patria esclavizada
La odiosa ley de su sangriento acero.
¿Por qué no amó la Libertad sagrada
Ese bélico genio, y justiciero
Lidió por redimir á los humanos
Del yugo destructor de los tiranos?

Y vosotros que armásteis mil legiones
Para oponer al opresor gigante,
¿Qué dísteis á la ínclitas naciones
Que tremolaron su pendon triunfante?...
¿Qué les dísteis, monarcas?... Las prisiones:
Levantásteis el cetro amenazante,
Y oyendo entonces su clamor, impíos,
Les digísteis: «¡Callad, esclavos mios!»

Sí: los pérfidos déspotas, unidos
En alianza que *santa* apellidaron,
Cual famélicos buitres, fementidos
La esclavizada Europa desgarraron;
De ambicion execrable poseidos
Víctimas inocentes inmolaron,
Á la justicia sin pudor infieles,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Del combate manchando los laureles.

. . . . . .

¿Y será vano el generoso anhelo
Y de preciosa sangre los torrentes
Que derramaron por el ancho suelo
Los desfensores del honor valientes?
No: ya se rasga el tenebroso velo
Que cubre el porvenir: alzad las frentes
Los que esperais la Libertad divina;
Á vosotros triunfante se encamina.

Cual huracan que impetüoso brama
Al estallar la tempestad bravía,
Su resonante voz súbito clama
Del frio setentrion al mediodía;
En puro fuego vivifica, inflama
La humanidad que su dominio ansía,
La humanidad que con afan avanza,
Radiante de entusiasmo y de esperanza.

Ardientes huestes que en el ancha tierra,
Por el orgullo cruel de los tiranos,
Al hombre libre declarais la guerra,
Hollando sus derechos soberanos;
Cultas naciones que la Europa encierra,
Tened, tened: las fratricidas manos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Que ensangrentais por encumbrar los reyes,
Armadlas solo por las justas leyes.

Maldicion, maldicion á esos bandidos
Que la Historia llamó conquistadores,
Y con los nobles héroes confundidos,
Les dió coronas, les cantó loores;
Verdugos con el triunfo encruelecidos,
De las puras virtudes opresores,
Seres viles que osaron sin decoro
Sacrificar los pueblos por el oro.

Sí: sus proezas de esplendor ornadas,
Que llenan del pasado los anales,
En el mármol y el bronce eternizadas,
Crímenes fueron, desastrosos males.
Nuevas generaciones conspiradas
Derriban sus estátuas colosales,
Y á los valientes héroes enaltecen
Que defendiendo nuestro honor perecen.

Surgid ya del olvido vergonzoso,
Mártires que ofrecísteis á la muerte
Denodados el pecho generoso,
Por redimirnos de tan triste suerte:
Vuestra gloria cual astro esplendoroso
Vívidos rayos sobre el mundo vierte,
Que disipan las nieblas del camino

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Donde la humanidad ve su destino.

De entusiasmo y de júbilo radiante
Al porvenir eleva la mirada,
Y cual las olas de la mar pujante,
Con ímpetu se agita arrebatada:
Acrecerá su ardor, irá adelante;
Y cuando esgrima la fulmínea espada
Por humillarla el fiero despotismo,
Caerá derrocado en el abismo.

No mas esclavitud: esas naciones
Que ardiendo de furor han combatido,
De la tierra asolando las regiones,
Por la venganza de un honor mentido,
Por saciar de los reyes ambiciones,
De Dios serán un pueblo bendecido;
Un pueblo solo, de rencor exento,
Do hallará la virtud tranquilo asiento.

¡Oh invicta Livertad! ¡salud mil veces,
De los hombres augusta bienhechora!
Tú los guías, ilustras y engrandeces,
Tú eres de la justicia precursora:
En medio las tinieblas resplandeces,
Del ciego fanatismo vencedora,
Y los cetros intrépida quebrantas
Que profanan tus aras sacrosantas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Ven, cara Libertad, hija del Cielo,
Ven compasiva á redimir al mundo;
Para invocarte con ferviente anhelo
Se alza del sueño de abyeccion profundo:
De la opresa virtud contempla el duelo,
Y estendiendo tu brazo tremebundo,
Confunde para siempre á los tiranos
Que cubren de baldon á sus hermanos.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Á LA VÍRGEN DE LOS DOLORES.

PLEGARIA.

Cándida estrella del celeste Coro,
Almo consuelo del dolor sombrío,
Grata recoge de mi amargo lloro
Triste rocío.

Mírame tierno derramar de hinojos
Mísera ofrenda de mi humilde duelo:
Bálsamo dáme de tus puros ojos,
Llanto del Cielo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Tú que en la cuna mi candor meciste,
Tú que inundaste de esplendor mi frente,
Cálma la angustia de mi pecho tristre,
Vírgen clemente.

Vírgen que muestras al bajel perdido
Íris hermoso de feliz bonanza,
Oye mi ruego; compasion te pido,
Dulce esperanza.

Náufrago errante, con afan ferviente
Busco tu brillo sobre el mar desierto:
Oye piadosa al corazon doliente:
Llévame al puerto.

Ántes venian á tu altar conmigo
Otros DOLORES de recuerdo caro:
Dáme en su nombre sosegado abrigo;
Dáme tu amparo.

Tú bien te acuerdas, celestial María:
Madre piadosa te dejó su hijo:
Pálida mártir que á Sïon subia,
Tierna te dijo:

«Vírgen divina, luminar sereno,
«Huérfanos pobres, en dolor profundo,
«Estos pedazos de mi amante seno

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

«Dejo en el mundo.

«Ellos te adoran como yo te adoro;
«Tienen sus ojos en tu rostro fijos:
«Cándida estrella del celeste Coro,
«Guía á mis hijos.»

Súplicas blandas que resuenan donde
Gime en destierro mi desierta vida,
Miéntras mi labio con amor responde:
«¡Madre querida!»

Yo oí, buscando á mi inquietud reposo,
Tiernos sollozos en la noche calma:
Trémulo el hijo murmuró armonioso:
«¡Madre del alma!»

Tal vez entonces, misteriosos, cuando
Lánguidos sauces junto á mí gimieron,
Ayes perdidos de su pecho blando,
Cánticos fueron.

Tal vez tus rayos, compasiva estrella,
Suaves halagos de su amor traian;
Tal vez reflejos de su imágen bella
Mi alma cubrian.

Vírgen divina de las trenzas blondas,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Alba tranquila que al desierto vienes,
Grata tu lumbre con serenas ondas
Bañe mis sienes.

Crueles espinas su inquietud hirieron,
Recios pesares su orfandad cercaron,
Rudas tormentas, que en mi ser rugieron,
Sombras dejaron.

¡Ay! si te dueles, celestial María,
De este sombrío corazon que llora,
Lágrimas suyas á la madre mia
Llévale ahora.

Díle qué asilos mi orfandad protegen;
Que hay en el mundo quien tu altar encienda,
Manos piadosas que en su nombre tejen
Plácida ofrenda.

Tierna guirnalda de inmortal fragancia,
Fruto que mi alma recogió en DOLORES,
Dulces recuerdos de serena infancia,
Místicas flores

Lleva á mi madre á los eternos Campos,
Porque las manchas de mi ser perdone,
Oiga mis ruegos y de suaves lampos
Mi alma corone.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Grato, en sonrisas de feliz ternura
Pague tu Hijo mi filial memoria:
Vívidos besos en tu frente pura
Selle de gloria.

Cándida estrella del celeste Coro,
Almo consuelo del dolor sombrío,
Lleva á mi madre de mi triste lloro
Blando rocío.

Las Palmas, Marzo 16 de 1869.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

EL FANATISMO ROMANO.

AL SR. D. EMILIO CASTELAR.

Sublime Inmensidad del Universo,
Fuente eterna de luz y de esperanza,
¿Por qué tu gloria á penetrar no alcanza
La tenebrosa noche del perverso?
Yo dirijo mis ojos anhelantes
Á los campos serenos del espacio:
Á la espléndida faz del almo cielo
Le pregunto por tí, y en dulce calma
Responden las estrellas rutilantes
Con benignas sonrisas á mi alma.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Pregunto al bajo suelo
Por tí tambien, y con afan mis ojos
Buscan tu imágen.... ¡Ay! buscan en vano
El reflejo feliz de tu ternura:
En yermos de dolor tristes despojos,
Estrago y vil escoria,
Fatídica memoria
De aquellos que tu gloria escarnecieron,
Donde fijaste tus brillantes huellas,
Solo alumbran el sol y las estrellas.

¡Cuántas veces, Señor, esos impíos
Sobre mares de sangre, sin espanto
Cubrieron con tu nombre sacrosanto,
Con el lampo inmortal de tu grandeza
El horror de sus crímenes sombríos!
Los ímpetus bravíos
De esos mares hirvientes rebramaron
Con tremendo fragor sobre la tierra,
Y á otros mundos tornaste la mirada:
La discordia creció, creció la guerra,
Y al fugor del relámpago siniestro
Que rasgaba las sombras pavorosas
De la tormenta airada,
Se vieron á los pérfidos que osaron
Proclamarse á la faz del justo Cielo
Ministros de las cóleras divinas,
Trofeos tremolar en su delirio,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Colgándolos del árbol del martirio
En el triste silencio de las ruinas.

¿Dónde estabas, Señor?... Yo ví los pueblos
Que viniste á salvar del hondo estrago
El estrago sembrar... ¡Ay infelices!
Ellos vieron tal vez tu imágen pura
En el pendon del fanatismo aciago,
Y escucharon su voz.—«Nuestra es la tierra
«Donde la espada al Lábaro levante:
«El Dios de los ejércitos lo manda.»
Dijo la voz infanda,
Y obedeció la espada fulminante.

¿Son esos por ventura
Los hijos del Mesías
Que calmó del mortal las agonías
En el mísero valle de amargura?
Perseguidos ayer, con rudo acento
Hablaban á los déspotas impíos,
Desafiaban su indómita pujanza,
Anunciando á las míseras naciones
Dias de libertad y de esperanza.
«Venid los que sufrís sobre la tierra,
«Agobiados de inmensa pesadumbre,
«Hambre y sed de justicia;
«La diestra de Jehová será propicia
«Al que gime en la dura servidumbre.»

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Dijeron, y los pueblos se agitaron:
Al choque de las recias oleadas
De esas turbas sin fin de oscuros siervos
Que miraban la luz en lontananza,
Tiemblan los reyes; mas la débil mente
Compraron de Jesús á los pastores,
Y ellos fueron tambien conquistadores.
Apóstoles de Cristo fementidos,
Las espinas del Mártir del Calvario
Sacrílegos trocaron por laureles
Para ceñir espléndida corona
Á los tiranos crueles;
Y los aleves déspotas, triunfantes,
Por consagrar su maldecido yugo,
Del botin prodigándoles pedazos,
Á la Sede venal con áureos lazos
Á su eterna ambicion atar les plugo.

Á esa Roma orgullosa
Que rodeada de ruinas, solitaria,
Invocando á Jesús, levanta un solio,
Y encadena á los siglos asombrados
De su audacia en el alto Capitolio.
¿Y pudo levantar la faz impura
La insolente ciudad que entregó al Cielo
Al furor de los pueblos tremebundo,
Cuando osó esclavizar al ancho mundo?
Héla allí; se levanta,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Hipócrita entre escombros aparece:
La ramera servil rejuvenece,
Cubriendo su asquerosa podredumbre
De Jesús con la túnica divina;
Mas cuando del poder llega á la cumbre,
Rayos tonantes su ambicion fulmina;
Que rayos de exterminio,
No raudales de amor su orgullo ciego
Del Sínai y del Gólgota desprende
Cuando la Ley del Redentor estiende
Sobre el mundo infeliz á sangre y fuego.

Tal á la voz tremenda
Del árabe profeta, turbulentos
Como el símoun indómito, se alzaron,
Invocando de Alá la ley impía,
Los fanáticos hijos del desierto,
Y el inmenso tropel de sus bridones
Sobre imperios con ímpetu arrojaron;
Présaga de la ruina y la matanza,
Fatal enseña del combate brilla
Con siniestro fulgor la media luna,
Y domina el espanto las naciones:
El Africa se unió; Asia sucumbe;
Cayó Bisancio, y la potente Europa
Se estremece ante el árabe inhumano
Que su soberbia humilla;
Y la tierra gimió y el oceano

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Al golpe de la bárbara cuchilla.

Así bramando aclaman
La justicia de Dios tambien de Roma
Los blasfemos pastores coronados!...
Así á los hombres aman
Los que guian ajércitos airados!...
«El Reino del Señor no es de este mundo,»
Mientras que fueron débiles decian.
¡Hipócritas!... mentian.
Ese mundo infeliz estremecido
Aun recuerda el horrible cautiverio:
No podrá sepultar en el olvido
Las fatídicas huellas de su imperio.
Justicia al Cielo imploran
Los pálidos espectros lastimosos,
Los manes de las víctimas que lloran
Sobre alcázares mil que el duelo inmenso
Cubrieran de los campos de la muerte,
Sobre el fausto de espléndidas ciudades
Que con sagre amasaron los verdugos,
Libertad y saber sacrificando;
El implacable bando
Que sacrílego quema el puro incienso
En hogueras que alzó su imperio fuerte,
Donde los tristes mártires sentian
De Roma y de los déspotas la alianza
En el fuego infernal de su venganza.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Entonces victoriosa,
Del aterrado mundo alzando el vuelo
De la indómita Roma la osadía,
En el inmenso cielo
Traza el curso á los orbes rutilantes,
Y, dando al Universo torpes leyes,
Intenta dirigir al rey del dia,
Cual dirige en la tierra á ciegos reyes.
El magnífico Dios de las Alturas
En vano de Copérnico ilumina
La sublime inquietud de su deseo;
En vano en su prision *rodar el mundo*
Sintió bajo su planta Galileo;
Si la soberbia odiosa
Escalando el Empíreo con la tiara,
Mandaba al padre sol que se moviera
Y á la tierra servil que se parara.

¡Triste gloria guardábale la suerte
Á fatal dominio
De llanto y exterminio,
Roma cruel!.... La humanidad no olvida
Tu siniestra mision, desde que viera
Dar á tu indigno ser el nombre odioso
De Rómulo la diestra fratricida.
Intrépida primero,
Te coronan tus Césares altivos,
Y devoran la tierra tus legiones:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Destronada despues, tornas á alzarte;
Mas no al sangriento Marte,
Al Dios de los ejércitos invocas,
Y hundes la libertad de las naciones.
Así tan solo pudo
Llamarse eterna la ciudad infame,
Desafiando al rigor del tiempo rudo.

Mas te valiera no mostrar la frente
Del indignado mundo á las miradas,
Y con honra caer en el estrago,
Cual la fiera Cartago,
Como Nínive y Mémfis, sepultadas
En la estéril arena del desierto,
Que no sufrir vencida
Ese lento castigo vergonzoso.
¡Oh Roma! tú engreida
Creiste grande ser y ser eterna,
Eternizando bárbaras prisiones....
Solo es grande El que Es: El que arrebata
Á tu soberbia espléndidos jirones,
Que devuelve á los pueblos redimidos:
Es la Justicia Suma,
Que ya entrega tu indómita cabeza
Á la mofa del mundo, y que te abruma
Bajo el poder de su inmortal grandeza.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

POESÍAS SATÍRICAS.

O rem ridiculam, Cato, et jocosam,
Dignamque auribus et tuo cachinno.
CATULO.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

DOS PALABRAS DEL AUTOR.

Prestándome á complacer el deseo que muchos suscritores manifiestan de que incluya en esta coleccion mis poesías satíricas, imprimo algunas ligeras de este género, que he podido haber á la mano, compuestas en diversas circunstancias, sin otro móvil que un mero pasatiempo; no siéndome posible ofrecer hoy mayor número, por haber perdido muchas de ellas, tal vez las menos malas, en mi viaje á América.

Séame permitido hacer al público canario una observacion.

Así como ha estado muy lejos de mí la idea de ser un Quevedo en el inimitable género que con aplauso universal este eminente poeta cultivó, ha estado mas distante aun de mi humilde númen festivo, al manejar la sátira, el vituperable propósito de saciar un rencor cruel, que agrava, en vez de curar, las morales dolencias.

Utilizando la propension que revela el carácter de mis compatriotas, meridional, chistoso, á mirar nuestras cosas bajo el aspecto ridículo, me he burlado con el ánimo tranquilo, con la risa de la broma en los labios, hasta de las flaquezas del partido político á que pertenezco (porque todos las tienen); y no temo asegurar que mis versos satíricos, porque no contengan la sal ática del delicado ingenio, *no merecerán, por eso, como infamatorios ó impudentes*, la reprobacion del público ilustrado.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

AHÍ ES NADA.

¿Cónque estás decidido,
Fabian, á ser poeta?..
¿Y no hay quien de la mente
Te quite tal idea?..
¡Válgate Dios, muchacho!
Cuando á vivir empiezas,
Pretendes esponerte
Cual yo á tan duras pruebas?

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Acaso te figures
Que es dulce y placentera
La vida entre las musas,
Y que es segura empresa,
Llegar hasta el Parnaso
Y hollar su cumbre escelsa.
Tal vez hallar procuras
La fama en tu carrera,
Y del árbol de Apolo
Ceñir corona eterna.

¡Cuán engañado vives,
Si con tal dicha sueñas!
Has de saber que nunca
Te ofrecerá tu tierra
La fama: los laureles
Que conquistar deseas
Se tornarán espinas;
Y si en tu ardor no cejas,
Será el Parnaso Gólgota,
Y la legion proterva
De furibundos críticos
El pueblo de Judea.

¿Sábes acaso, díme,
Lo que hacer versos cuesta?
Buscando consonantes
Te rompes la cabeza,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Te vuelves un misántropo;
Y los que te sorprendan
Hablando entusiasmado
Al sol y las estrellas,
Te han de tener por loco,
Por mas que cuerdo seas.

Y no te he dicho nada
De la aversion estrema
Que siempre al triste vate
Le tienen las pesetas.
Mas yo supongo ahora,
Auque jamás suceda,
Que en abundancia tienes
Salud, dinero, etcétera:
Otros amargos ratos
Para aburrirte quedan.

Don Cándido el vecino,
Que regalar intenta
Á Doña Juana un cesto
Con unas cuantas brevas,
Te pide unos versitos
Dignos de tal fineza:
¿Y tú á tan buen sugeto
Un *nó* darás á secas?

Pues vamos á otro caso:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Te sientas á la mesa
Con dos ó tres amigos:
¡Qué! ¿con sosiego piensas
Comer? «Fabian», esclaman,
Vaciando las botellas,
«Dínos alguna cosa:
Deja correr la vena.»

¿Y cuando el album mandan
Inés, Narcisa y Delia,
Para que en brete pongas
La juvenil mollera,
Por regalar piropos
Á unas jamonas necias?

Mas aunno esto todo,
Suponte que te veas
De atrevidos pedantes
En medio la caterva:
Que uno te diga ufano
Que no lee tus églogas,
Porque no son *románticas*,
Sin que esta voz entienda;
Y que otro pobre diablo
Á quien la Dïaléctica
Le consumiera el seso,
Usando de dilemas
Te dé tambien su voto

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Respecto á la materia....
¿Qué harás en tal aprieto?
En vano huir quisieras;
Te buscan, te persiguen;
Con ínfulas poéticas
Sandeces amontonan,
Llamándolas sentencias:
Locuaces sempiternos,
Te acosan, te marean,
Para que al fin maldigas
Las Musas y las Letras.

Adopta este consejo,
Fabian, de mi esperiencia:
Dedícate á las leyes,
Fructífera carrera,
Estudia para cura,
Canónigo ó albéitar;
Ó con la roja grana
Adhiérete á las pencas
De la espinosa planta
Que á tantos alimenta,
Antes que te decidas
Incauto á ser poeta.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

POLÍTICA DEL PAIS.

UNOS POCOS.

Soy liberal, si señor,
Hasta la pared de enfrente,
Hasta donde lo consiente
Un derecho previsor.

He sido republicano,
Y lo soy acá á mi modo,
Porque nunca guardo todo
Lo que se venga á la mano.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Con las ideas se vienen
Enredadas ciertas cosas,
Que aquí las llaman *hermosas*,
Y que á mí no me convienen.

Nunca he creido, ni creo
Que llegue la libertad
Á embaucarme en lo que veo
Con la mayor claridad.

No porque diga un patriota:
«¡República y cierra España!»
Adopto cualquier patraña,
Como si fuera un idiota.

El decir: «soy liberal,»
No es decir: «yo soy borrego:»
¡Cá! me emancipo: me niego
Á un patriotismo brutal.

Porque lleve el frigio gorro
Y se agite y alborote,
No apreciaré por el forro
Á cualquiera monigote.

Quede tanta abnegacion
Para el patriota de oficio,
Que se ofrece en sacrificio

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Por un aro de turron.

Antes que á los gritadores,
Pertenezco á mi conciencia:
Dure la fé y la paciencia,
Y piérdanse suscritores.

Tengo correligionarios
Desde que vino la gorda,
Hombres extraordinarios
Para hacer la guerra sorda.

Que me la hagan progresistas,
Los *bomberos divididos*,
Moderados y unionistas;
¿Pero vosotros, queridos?... .

¡Salud, república y brevas!
Y siga la ventolina:
Calzáos las botas nuevas,
Y al credo contra una esquina.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

SÁLVESE EL QUE PUEDA.

KIRIES.

Ya se *derraman*
Como pollinos
Esos indinos
Que, á fin perverso,
Del niño TERSO,
Cuando se inflaman,
Hijos se llaman
De bendicion.
¡Kirieleison!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¿Por qué, señores,
Tanto alboroto?
¿Quiénes han roto
Esos cabestros
Á los siniestros
Devastadores?
Los SALVADORES
Da la Nacion.
¡Kirieleison!

Rey les digiste,
Fiel TRIUNVIRATO:
Ellos un rato
Darán qué hacer.
Mas ¿tu poder
Quién lo resiste,
Si á España triste
Das salvacion?
¡Kirieleison!

Vano es que amague
La bancarrota:
¡Pues qué! ¿lo nota
La hispana grey?...
¡Que viva el REY!
El Pueblo trague
La hiel, y pague
La diversion.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¡Kirieleison!

Cruces, preséas,
Sueldos inmensos:
Buenos ascensos
De libertad.
¡Oh TRINIDAD!
Bendita seas,
Que medios creas
De salvacion.
¡Kirieleison!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

BIZMAS.

Similia similibus.

Esta es harina
De otro costal

Sobre dos puntos
Turbios asaz,
Fuentes gemelas
De este refran,
Una *letrilla*
Voy á templar:
Turbios, ó claros,
Lo mismo dá:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Haya canela,
Pimienta y sal,
Que la doctrina...
Esta es harina
De otro costal.

En gas sulfúrico
Bañó el pulgar
La curra Juana,
Y el ciego Juan
Cortó el efluvio,
Gritando: «¡Atrás!»
Ella sustancia
Mas grata (¡ya!)
Despues aplica,
Puesto que el tal
Dijo á la indina:
«*Esta es harina*
De otro costal.»

Tienen los ciegos,
Á la verdad,
Cosas, á veces,
De Barrabás.
Mi Terapéutica
Bizma eficaz
Roba al ingenio
De un perillan.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¡Váya si es buena!...
Que huela mal
La medicina...
Esta es harina
De otro costal.

Así en política,
Como en curar
Dicen no hay medios
Malos, con tal
Que al fin conduzcan:
Vamos allá:
Bizmas yo tengo
En que *abismar*
Á mil... ¡Pagáran,
Siquiera á real!...
¿Dije propina?...
Esta es harina
De otro costal.

Que haya *Licencias*
Para colgar
De otrosí digo
Otros mil mas,
(¡REALES! se entiende),
Muy bien está:
Sobra *Derecho*
Para *combar*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Hasta la forma
Gramatical.
¿Quién lo examina?...
Esta es harina
De otro costal.

Grado hay que indica,
(Hablando acá
Entre nosotros),
Bestialidad.
«¡Buena carrera!
¡Gran animal!
No mas afrecho,
Dénle manjar».
Y tú, Demócrito,
Á la luz sal;
Suda, imagina...
Esta es harina
De otro costal.

¡Cómo se corre!
Tonto hay acá
Que un curso heráldico
Aplica al pan:
Digo, en *su escudo,*
Lo que es igual,
(Si es que *eso* tiene),
Piensa cruzar

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Las *barras de oro*
Del de Pascual;
Mas la hija opina
Que esta es harina
De otro costal.

Y, viceversa,
La de Fabian,
Causis similibus,
En tierna edad
Curso de amores
Se ofrece á dar.
—«¡Qué bella chica!»
—«Divina está.»
—«¡Y tiene un alma!»...
—«Sentimental.»
—«Te la destina.»
—Ya *esta es harina*
De otro costal.

¡Váya qué diálogo!
Muy breve, mas
No tiene nada
De *insustancial.*
¿Sin *cebo*, niña,
Se prenderán
Pejes que nadan
En hondo mar?...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¿Á ver tus redes?...
¡Suerte fatal!
¡Una sardina!!...
Esta es harina
De otro costal.

Pero en familia
No es general
Que *ciertos cursos*
Esten demas.
La prueba: Sancho
Toma el *Le Roy*,
Y Pepe, el yerno,
Cursa á la par.
Que el *tercio y quinto*
Chupe *al panal*
Su golosina...
Esta es harina
De otro costal

¡Buéno vá el mundo!...
Ganas me dan
De hacerme fraile,
Para enseñar
Por esos púlpitos
Moralidad.
¿Y luego el vulgo
Caníbal?... ¡Ah!...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Libera nos
De todo mal:
Vuelvo la esquina,
Y saco harina
De otro costal.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

QUEBRADOS DE AMOR.

Á UNA TRAVIATA.

PARÁBOLA.

Suum cuique.

Ni digo menos, ni más:
Aprécialo en lo que valga:
Es la historia de la galga
Del vecino Nicolás:

Es la historia de una finca
Clavada en diez *tenedores*,
De la propiedad señores,
Por el derecho de *Trinca*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Uno que cayó en el lazo
Llamó á la dicha *fantasma*:
Derramó la cataplasma,
Porque se escaldó en el cazo.

—«¡Qué me quemo! ¡qué me quemo!»
—Señor mio, eso no es nada:
Déjeme batir el remo,
Que la barca está parada.

Pinchado de esta manera
El animal en cuestion,
Ande conmigo el que quiera
En pos de la narracion.

No era del bicho la casta
Nada buena; mas el precio
Habló por él *muito* recio,
Sin que saliera á subasta.

Y aunque murmure la gente
Que mi cuento es desatino,
Juro que hizo mi vecino
Con la galga lo siguiente:

Vendiósela á Pedro, á Juan,
Á Sancho, á Diego, á Martin,
Á Demócrito, á Fermin,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Á Justo, á José, á Beltran.

Al azar los enumero
En esa lista anterior:
Ignoro que comprador
Llevó *número primero*.

Solo sé que el *beneficio*
Disfrutaron todos diez,
Pues la galga en el oficio
Emplearon á su vez.

Y ninguno se cuidaba
De decir: «la galga es mia;»
Que con sus dueños cazaba,
Y de sus dueños comia.

Y sin hallar finiquito,
Del pan *decimal* en pos,
Andaba el animalito
Por esos mundos de Dios.

En esto, no sé que esquina
Se vistió de autoridad,
Y espresó su voluntad
Así á la especie camina.

«¡Vagamundos animales!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

»Todo el que quiera vivir,
»Al público ha de salir
»De collar con iniciales.»

Para evitar un *mal hecho*,
Pedro, Juan y los demas
Ostentaron el derecho,
Traspaso de Nicolás.

Cada cual la reclamaba,
Y cada cual la cogia,
Uno al otro la quitaba,
Y ninguno la tenia.

Quien de una pata la asió;
Quien de una oreja, ó del rabo;
Pero los contuvo al cabo
Uno de los socios: yo.

—«Señores,—grité en la guerra
De aquel campo de Agramante;—
«Nadie la mano levante;
»Que el que la toma la hierra.»

Se miró con madurez
Aquel *peliagudo* asunto,
Que espusimos en conjunto
Ante el competente juez.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Cantó el vecino de plano;
Mas se tragó lo mejor,
La llave de aquel arcano:
¿Quién fué el primer comprador?

Entonces el juez aquel,
Que no se chupaba el dedo,
Por salir de tal enredo,
Estampó sobre el papel:

«Resultando que la galga
»Reclaman diez compradores,
»Y que de ellos no hay quien salga
»Con derechos superiores:

«Resultando legalmente
»Que la compran á su vez
»En buen dinero corriente,
»Segun contrato, los diez:

«Considerando que el can
»Que estos autos encabeza,
»Está en una sola pieza
»Que diez compradores han:

«Considerando (*Partidas,*
»*Título décimo-quinto*),
»Que tienen valor distinto

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

»*Ciertas partes* reunidas:

«Considerando no hay arte
»Que divida al animal,
»Con la sustancia vital
»Que le toca á cada parte:

«Considerando en olvido
»Al vendedor insolvente
»De quien el primero ha sido
»En donde clavara el diente:

«Siendo bastantes razones
»Las que apuntadas llevamos,
»Sin más *consideraciones*,
»Fallarse debe y fallamos:

«Que á Nicolás desde el dia
»*Canto de grillos* le estriegue,
»Y que la galga se entregue
»Á don Pedro y Compañía:

«Haciendo el *debido uso*,
»Segun la ley natural,
»En razon del capital
»Que en ella cada uno puso.»

Esta la sentencia fué.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Mas yo, corriendo la vista
Por todos los de la lista,
Ví que barato compré.

«Pedro.....ciento.—Juan....cincuenta;»
Etcetera... Son mil reales.
Demócrito, mal no sales
Con diez solos en la cuenta.

Y al sacar la proporcion
Mil reales es á la galga,
Como diez á lo que salga....
¡Fué un centavo mi porcion!

Que cedí á la Sociedad,
Dándome por bien servido
De quedar asi escluido
De la comun propiedad.

—

Mira, cigüeña, no trato
De aplicarte el estrambote:
Para tí es *claro jigote*
La *parábola* en el plato.

¿Parábola dije?.....¡Ca!
Aunque diga: «¡Para, bola!»
Se va rodando ella sola,
Porque sabe á donde vá.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

EL CASTOR, EL ASNO Y LA ZORRA.

FÁBULA.

Diz que acabando un castor
Su morada con esmero,
Llegóse un asno hablador
Y le dijo:—«Chapucero,
»Eso va de lo peor.

«¿Por qué no me diste parte
»Antes de empezar la obra?
»En este difícil arte
»Inteligencia me sobra,
»Y mucho podré enseñarte.»

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Miró el sencillo animal
Al petulante censor,
Y viéndole tan farmal,
Confuso dijo:—«Señor,
»Corregid lo que esté mal.»

Muy engreido y enhiesto
Se espresaba así el pollino:
»Vé aquí un error manifiesto:
»Para proceder con tino,
»Es preciso quitar esto.»

Á proseguir iba, cuando
Una zorra que admirada
Le vió al pasar censurando,
Soltó recia carcajada,
Y el trabajo reparando,

Dijo al castor:—«¿Nó has sabido
»Que aunque es grande la cabeza
»De ese animal atrevido
»Le falta el comun sentido
»Y le sobra la torpeza?»

Luego que aquesto escuchó
El castor, responde así:
«Asno y mas asno fuí yo,
»Pues las sandeces creí

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

»Que este imbécil pronunció.»

Y sin cortarse el pollino,
Las orejas sacudiendo,
Cual si oyese un desatino,
Alzó la voz con estruendo
Y prosiguió su camino.

Como él se encuentran doquier
De presuncion hombres llenos,
Que, sin de nada entender,
Censores pretende ser
De los trabajos agenos.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

MISCELÁNEA.

Deja tú, Fabio,
Rodar la bola.

Que Don Pandolfo
Intente ahora
Probar al vulgo
Que es gran patriota
Y que ha tenido
Conciencia proba,
Él, que turrones
Busca á la sombra

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

De absolutistas
Y de demócratas...
Deja tú, Fabio,
Rodar la bola.

Que Don Simplicio
Venga á la moda,
Mas fresco y pulcro
Que una escarola,
Del Estrangero
Contando glorias,
Y se nos quede
Como la mona
Que de Tetuan
Salió lujosa....
Deja tú, Fabio,
Rodar la bola.

Si ves á Cándido,
Judío hipócrita,
Que va á la Iglesia
De Santa Mónica,
Á oir la misa
Del Padre Borja,
Para en saliendo
De allí la bolsa
Robar solícito
Del que la compra....

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Deja tú, Fabio,
Rodar la bola.

Que las mugeres
Luis Barba-roja
Diga el estúpido
Que por él lloran,
Y descarado
Cante victorias,
Que todas ellas,
(Como me consta),
Aunque él lo afirma,
Son ilusorias....
Deja tú, Fabio,
Rodar la bola.

Que diga ufana
La tía Antonia
Que no ha querido
Ser nunca esposa;
Cuando á la imbécil
No la enamoran
Por tener cara
Asaz diabólica,
Y ser de la época
En que fué Troya....
Deja tú, Fabio,
Rodar la bola.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Que el Licenciado
Pancracio Cholas
Goce en el público
De una alta nota,
Por fiel intérprete
De la Oratoria;
Mientras descubro
Acá á mis solas
Que el pobre diablo
No entiende jota...
Deja tú, Fabio,
Rodar la bola.

Que afirme el médico
De luces cortas
Que Fulanita
Morirá hidrópica,
Cubriendo síntomas
Que ofrecen otras;
Pues la catástrofe
Vendrá á ser toda
Un angelito
Como una rosa....
Deja tú, Fabio,
Rodar la bola.

Que el literato
De antigua forma

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Desacredite
Al que ambiciona
Mirar de Apolo
La clara antorcha;
Y á decir llegue,
Si se le antoja,
Que él solo sube
Al Helicona....
Deja tú, Fabio,
Rodar la bola.

Que doña Petra
Siempre esté incómoda
Con tantos males
Como deplora,
Y que su lengua
Murmuradora
Siempre rencores,
Arme camorras,
Y haga que el pueblo
Sea Babilonia....
Deja tú, Fabio,
Rodar la bola.

Que don Augusto
Con cara torva
Á Juan no mire
Que fué su cólega,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Porque con ruegos
Y con lisonjas
Pasó el pillastre
De las Termópilas
Con un empleo
De *Limpia-botas....*
Deja tú, Fabio,
Rodar la bola.

Así es el hombre,
Que no mejoran
Morales máximas
Ni sabias obras;
Solo la sátira,
Solo la mofa
En sus flaquezas
Harán reforma.
Ria Demócrito,
Siga la broma;
Y deja, Fabio,
Rodar la bola.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

PIROPOS Á QUEMA-ROPA.

Ello verso no será,
Pero verdad sí que es.

—¿Nó tengo belleza?—Mucha.
—¿Y dónde tienes el alma?
—Aquí, bien mio.—Esa calma
Es calma de hielo.—Escucha.

Dijo á la pólvora un dia
El fuego con frenesí:
«¿Cómo has de buscarme á mí,
Siendo tú insensible y fria?»

Pero replicó un cañon
De muy probada experiencia:
«¡Pués, gústame la ocurrencia
De la ardiente tentacion!»

—¡Váya!.. ¡Qué hombre!—¡Qué muger!...
Temióse Quevedo en *malvas*
El *mal vas*; como Oromer
En un *amoroso arder*
Gastar la pólvora en salvas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

POLÍTICA DEL PAÍS.

PRELUDIOS ELECTORALES.

No rebuznaron en balde
El uno y el otro alcalde.
CERVANTES.

¡Oh Canaria, patria mia!
Cuando *vírgen* te llamé,
En bellos arranques, fué
Porque no te conocia.

¿Habia yo de adivinar
Que, andando el tiempo, Canaria,
Infiel te habias de entregar
Como lumia mercenaria?

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Compróte el *absolutista*,
Vestido de *liberal*,
El *neo*, de *progresista*,
Y el apóstata *unionista*,
De *demócrata real*.

Contra el sufragio, dinero;
Contra libertad, careta:
En siendo tú lumia neta,
Puedo yo ser lo que quiero.

Y no fué el peor azar
Que á tí sucederte pudo:
Hay aquello de «cornudo,
Despues sacado á bailar.»

Es decir, que tus amantes,
Profesores de violon,
En tu *honor* notas brillantes
Combinan del diapason.

Canta Juan: *di-puta-sí*;
Ambrosio, *di-puta-la*;
Demetrio, *di-puta-fá*;
Pandolfo, *di-puta-mí*.

Unos ligan *sol y ré*;
Otros ligan... *¿qué sé yo?*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Y concluyen ¡ya se ve!
Por cantar *di-puta-do*.

¡Cuántos violones, señor,
Para formar *diputado*!
Hubiera sido mejor
Sin *ese* haber *disputado*.

Esta gente está en Belen.
Habiendo piedra de toque....
Video meliora proboque,
Deteriora sequor.—¡Bien!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

ENTRE SCILA Y CARIBDIS.

Navega, velero mio,
Sin temor;
Que ni enemigo navío,
Ni tormenta, ni bonanza,
Tu rumbo á torcer no alcanza,
Ni á sujetar tu valor.

ESPRONCEDA.

Pues, no sé en que parte ví,
Copia fiel del natural,
Una tortura infernal,
Que á mi vez yo copio aquí.

Miren á este hombre clavado,
Sufriendo un atroz destierro,
En una verja de hierro,
Puesta al borde de un terrado.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¡No está mal destierro!...Al pobre,
Porque su angustia resalte,
No hay sosten que no le falte,
No hay temor que no le sobre.

Á un lado del infeliz
Está la calle profunda,
Al otro, espera un desliz
La jauria furibunda.

¿Cáe á la calle?...adios cascos:
¿Se tira al terrado?...abur.
El que resuelva estos chascos,
Venga á jugar el *albur*.

Píntanle así, con donaire,
Como caido del cielo,
Pidiendo manos al aire,
Por libertarse del suelo.

—«¿Quién es el prójimo?...—¡Oh!
Déjeme usté el alma quieta:
¿Nó es Demócrito, el poeta?...
Míreme bien...¿Nó soy yo?...»

Sí, señor: ni mas, ni menos:
Tal es mi suerte; es decir,
Los dos aspectos amenos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

De un *glorioso* porvenir.

Por mover su hilaridad
Usé yo de bromas malas,
Y vine despues, sin alas,
Al *centro de gravedad*.

¡Qué *centro*! No es mal anzuelo
Para asegurar al pez,
El que prepara en el suelo
La *Ley de la pesantez*.

Cual liebre en un garabato,
Colgada mi carne viva
Está, sufriendo mal trato,
En esta verja cautiva.

¿Sabéis qué quieren los canes
Que ladran con furia loca?...
Casi nada..... una bicoca:
Tragarme como caimanes!

¿Y solo por *meras* bromas
Devorar á un infelice?
—«¿Nó sabe el refrán?»—«¿Qué dice?»
—«¡*En donde las dás las tómas*!»

Pues, si aquestos animales

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Que me obsequian con ladridos
Se han dado por *aludidos*,
Son enemigos mortales.

Al menos, si yo tuviera
Entre las manos un *Pan*,
Salvarme acaso pudiera,
Contentando á cada can.

¿Pedir yo pan al *abismo*?
Es de la desgracia el colmo:
Para un poeta es lo mismo
Que pedir peras al olmo.

Mas, si *ellos* son, como pienso,
Amantes del *buen olor*,
Á falta de pan, señor,
Sóplame nubes de incienso.

¿Incienso?... ¿Sácro tributo
Rendir yo, bajar la sien,
Adular al vulgo bruto?...
Aquí todas me las den.

Ya principio... Usted será
Lo que quiera, Don Onofre;
Mais, mon ami, je vous offre
Lo que la gana me dá.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Acérquese acá, Don Lúcas,
Aproveche la *ocasion*:
No diga *ne nos inducas*,
Que es grata la tentacion.

Pues que así incienso consumo,
Ántes que el fuego se apague,
Abra las fauces, y trague
El aromático humo.

Si *vánitas vanitátum*
Dijo el sabio Salamon,
Fué, queridos, la razon
Que *non habebat olfátum*.

Pero vosotros, mis *lores*,
De sentido *especiales*,
Teneis las fosas nasales
Sensibles á los olores.

Laus vobis semper. Venite
Ad me, sedientos de gloria;
Yo haré que el incienso quite
La ingnominia de la escoria.

Uno...dos...tres...—«¡Con mas fuerza
Vaya y venga el incensario!...
Agitarlo es necesario,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Aunque la mano se tuerza.»

. . . . . .

¡Buena la hiciste, Pascual!
Tiraste la fruta en flor:
Pues, si antes estabas mal,
Ahora te encuentras peor.

Doblaste el servil cogote,
Y has quedado, majadero,
Como estabas, sin dinero,
Y *aínda máis* de monigote.

Verdad mayúscula. ¡Tóma!...
¿Enderezaré el entuerto?
No fuera mala la broma:
La cebada al asno muerto.

«El poeta en su imison,
»Sobre la tierra que habita,
»Es una planta maldita
»Con frutos de bendicion.»

Dijo, botánico, el otro;
Y yo: «El poeta imparcial
En el mundo es criminal
Estirado sobre un *potro*.»

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Y...adios, que marcharme quiero,
Porque llegan los *ingratos*:
Digo, me acechan los *gatos*
Para birlarme el puchero.

—«Pero...¿y la justicia?...»—«¡Vámos!...
Hay *justicias* de *justicias*:
Tiene el árbol muchos ramos.»
—«Pues, señor, ¡buenas albricias!»

Échenme el gato mas cruel,
Que yo no me chupo el dedo:
Yo le pondré el cascabel
En lo que se reza un credo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

RASGOS MÍMICOS.

Perdone el modo
De señalar.

Usar el brazo
Como una escala,
Costumbre mala.
Me carga ya
Á cada paso,
Torciendo el codo...
(¡Perdone el modo
De señalar!)

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

De amor me pide
Luisa un pedazo:
Marco en el brazo
La cantidad.
Pues que *á las partes*
Dá su acomodo...
(¡*Perdone el modo*
De señalar!)

Dicen que goza
Cándido Mitos,
Por sus escritos,
Fama inmortal:
Mido de golpe
Gloria y apodo...
(¡*Perdone el modo*
De señalar!)

Cómodo Método
Busca entre arbustos
Con mil disgustos
Celebridad;
Busca, y mil veces
Halla *este acodo*...
(¡*Perdone el modo*
De señalar!)

Dice un zopenco,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Sesos de *grana*:
«Montes allana
Mi capital.»
Mas pesa *aquesto*,
Que su *áureo rodo*...
(¡*Perdone el modo*
De señalar!)

Con las *Licencias*
De *ínfimo grado*
Jamás he usado
Otro ademan:
Lo entienden griego,
Latino y godo...
(¡*Perdone el modo*
De señalar!)

—«¿Del árbol *pingüe*
De Don Jacinto,
El *tercio* y *quinto*
Cuánto será?...»
—«Del árbol ese,
Si *así* lo podo...»
(¡*Perdone el modo*
De señalar!)

—«Contigo anhelo
Pasar el *Plata*:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Dáme la pata,
Lorito *real.*»
—«Pues, si *esto* quiere,
Salga del lodo...»
(¡*Perdone el modo*
De señalar!)

Cárgame, vulgo,
Ya tu compaña:
Yo voy á España,
Tú al...Senegal.
Tuyo afectísimo
Es *este*, todo....
(¡*Perdona el modo*
De señalar!)

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

ESPERANZAS FALLIDAS.

El mundo comedia es.

PREFACIO.

Es mi vida un fiel dechado
De mil empresas bizarras,
Verbi y gracia, cuando osado
Pretendí la vez de Márras
Que me hicieran diputado.

La idea no es cosa estraña;
Pues no soy menos, señores,
Que muchos hombres de España,
Hábiles conquistadores
Que forjan cualquier patraña.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Y porque vea el lector
Que bien conoce á su gente
Este versificador,
Le da la prueba mejor
El manifiesto siguiente:

YO Á LOS MIOS.

«¡Canarios! vais á luchar.
En la presente eleccion
Candidato á mi pesar,
Me complazco en aceptar
Vuestra heróica decision.

«Mas antes de que se trabe
Esa electoral contienda,
Siendo el asunto muy grave,
Quien mis ideas no sabe
Deseo que las comprenda.

«No es el medro personal,
No vanidad altanera,
Orígen de todo mal,
Lo que impulsa mi bandera
En el campo electoral.

«Es el ardiente deseo
De coronar la confianza

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Que en la actitud vuestra leo,
Con algun firme trofeo
Mi patriótica esperanza.

«La patria será mi guía:
Defenderé sus derechos
Con generosa hidalguía,
Sin sentir la antipatía
De políticos despechos.

«Es mi mas viva ansiedad
Prestar un noble servicio
Á la amada libertad,
Ofreciendo en sacrificio
Mi política entidad.

«Contribuyente agobiado
Contemplo tu suerte amarga:
Si no mejoran tu estado,
Has de quedar sepultado
Bajo la ominosa carga.

«Salvarte sólo es mi afan
En la presente ocasion,
Como lo he de hacer, si están
Los mios en santa union;
Es decir, si no se van.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

«Pide, Patria, lo que quieras:
Seré un defensor eterno;
Haré tus cargas ligeras,
Y muelles y carreteras
Haré sudar al gobierno.

«Habrá frecuentes correos,
Acortaré las distancias,
Y respecto á los empleos
Para atender los deseos
Se pesarán circunstancias.

«Antagonista del mal,
Combatiré al egoismo
Que tuerce al bien general:
Moralidad, *Patriotismo*:
Hé aquí mi lema inmortal.

«Para mí la abnegacion,
Prenda de firme virtud.
¡Feliz yo, si el galardon
Me da vuestro corazon
De sincera gratitud.»

EPÍLOGO.

Calificaron mi pluma
De *magnífica*, *elocuente*,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

(Los *mios*, se entiende): en suma
Sobre montañas de espuma
Se alzó mi ilusion riente.

Gasté paciencia y dinero,
Reventé cuatro caballos,
Y con el doblon postrero
Emigraron los vasallos
Del poeta aventurero.

Para ocultar mi derrota
Forjé un político enredo;
Porque soy hombre *de nota*,
Y consentir nunca puedo
Que me tengan por idiota.

Quedéme en tierra, está claro;
Mas si salgo con la mia,
Del *útil* Poder me comparo,
Y al pais le cuesta caro
El entusiasmo de un dia.

Porque, hablando entre los dos,
Caro lector, se me alcanza
Que la ocasion la hace Dios,
Y me voy con Sancho Panza
De las ínsulas en pos.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

POLÍTICA DEL PAÍS.

UNOS DE TANTOS.

Cuando pitos, flautas;
Cuando flautas, pitos.

Son mucho cuento,
Señor Don Juan,
Ciertos patriotas
De por acá
¿Patriotas dije?....
Pues dije mal:
Son comodines
De varia faz

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Con sus ribetes
De libertad;
Y todos ellos
Caminan á.....
¿Usted me entiende?...
—¡*Pues, ya! ¡pues, ya*!

Darles la Patria
No pudo más:
Credos elásticos
Para mandar
En todos tiempos
Aquí y allá;
Es decir, tienen
La facultad
De usar bonete
É ainda mais
El frigio gorro
Y el *ros* marcial.
¿Usted me entiende?...
—¡*Pues, ya! ¡pues, ya!*

Triunfan los neos:
De moda está
Llevar bonete:
No hay que esperar:
Sor Patrocinio,
Claret y Sán

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Neo-hipocrítis
Y los demás,
Los mismos canes
Emplearán,
Salvo se entiende
Lo del collar.
«*¿Usted me entiende?...*
—*¡Pues, ya! ¡pues, ya!*

¿Manda la espada?...
Otra que tal:
«*Ros* de mi vida,
¡Ra-ca-ta plam!
¡Hurra, cosacos
¡*Sus*! ¡*en avant!*
Vamos, patriotas
Á sofocar
El recio incendio
De libertad.
Luego... Mandemos,
Que Dios dirá!»
¿Usted me entiende?....
—*¡Pues, ya! ¡pues, ya!*

«Pedid, *fidalgos*:
Muitos habrá
Para serviros:
Podeis *falar*.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

—«Quiero ser Cura.»
—«Yo Sacristan.»
—«Yo Mayordomo.»
—«Yo mayoral.»
El rabo queda
Por desollar,
Que es lo mas duro
Del animal.
¿Usted me entiende?...
—¡Pues, ya! ¡pues, ya!

Síntomas veo
De un cambio más:
Huele á república:
Veo asomar
El gorro frigio:
Prontos estad....
«¡Uno!... ¡dos!... ¡Calen!»
Escrito está
Que no se cuiden
Del *qué dirán,*
Los que á la Patria
Quieran salvar.
¿Usted me entiende?...
—¡Pues, ya! ¡pues, ya!

¡Viva la Gorda!
¡Viva la sal!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Es la política
De por acá
El *non plus ultra*.
Pronto serán
Rojos y azules
De la Hermandad:
Todos los rios
Corren al mar.
¡*Orate, fratres*!
Digo, Don Juan,
¿*Usted me entiende*?...
—¡*Pues, ya*! ¡*pues, ya*!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

UN PASTEL RECALENTADO.

Á LA SRITA. D.ª..., UN DIA DESPUES DEL DE SU SANTO.

Mas vale tarde, que nunca.

Ayer, mientras tú dormias,
Lindo retoño de Eva,
De férvidas simpatías
Quise exhibir una prueba,
Al darte los *buenos dias*.

Era un frenético ardor,
Pues me arrojé de la cama,
Envuelto en el cobertor...
Cuando *Demócrito ama*,
Da fuertes pruebas de amor.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¡Qué *prueba*!...Supónte tú
Un viento y lluvia inclementes,
Y un frio de Belcebú,
Que repicaba en mis dientes
Cucú, cucú y mas cucú.

Así llegó á tu mansion
Entre las sombras, resuelta,
Mi terrible tentacion,
Mientras que tú á pierna suelta
Dormias como un liron.

Tocaron mis ánsias recias,
Eché juramentos gordos;
Pero tú mi afan desprecias,
Diciendo: «á palabras necias
Pongamos oidos sordos.»

Llevaba en el viage aquel,
Para remojar mis tiros,
De lágrimas un tonel
Y aromáticos suspiros
De un corazon de *pastel.*

Aguáronse, pues, mis gustos
De tanto amor en la *fragua;*
Que mis deseos robustos
No estaban, en tales sustos,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Á prueba de viento y agua.

Aterrada con los truenos,
El viento y las lluvias frias,
Dijeron las ánsias mias:
«Estos dias no son buenos
Para dar los *buenos dias*.»

Viré, entonces, en redondo,
Solté los trapo y... ¡andar!...
El *golfo*, querida, es hondo;
Y en *tu Puerto* no respondo
De que me pueda salvar.

Hoy he vuelto á este dintel
Con tres cuartos de lo mismo:
Sigue siempre el tiempo cruel;
Y, no teniendo heroismo,
Queda por mí este papel.

Él te dirá quien lo lleva;
Que su afecto no se trunca,
Ya truene, ventée, ó llueva;
Y, sinó, mira la prueba:
Mas vale tarde, que nunca.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

FLORES CANARIAS.

LA REPÚBLICA Y EL PROGRESO.

PARÁBOLA.

Á veces, cuando el ardor
Es grande, quiere el destino
Que haga el sexo femenino
Al otro sexo el amor.

Diz que en la misma pradera
Nació una rosa y un cardo;
La una brillante, hechicera;
El otro erguido y gallardo.

De éste á la sombra nació
La flor de rojos colores,
Y conquistó muchas flores
Cuando á su altura llegó.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Cada cual tuvo su bando,
Y ambas quisieron mandar,
En aquel mismo lugar
Sus dominios separando.

Y armóse tal confusion
En el campo en un instante,
Que se temió con razon
Fuera un campo de Agramante.

Un girasol, que se vuelve
Hácia el rayo que calienta,
Pescar el mando resuelve
En la lucha turbulenta;

Y aunque, por ser flor voltaria,
Muchas le dieron el *nó*,
Con la revolucionaria
Muchedumbre se quedó.

Mas hubo arrepentimiento
En una y otra infelice,
Por aquello que se dice
Que cayeron en su cuento.

¡Quedar así postergadas
Como flores cualesquiera,
Flores que estaban llamadas

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Á dominar la pradera!

Entonces la mustia rosa,
Vertiendo triste rocío,
Palpitante y temblorosa,
Le dijo al cardo sombrío:

«Cardo de mi corazon,
Sin tí no puedo vivir:
Infierno es el porvenir
Si no acoges mi pasion.

«Unámonos, prenda mia,
Y, de acuerdo nuestro afan,
Conquistará todavia
Esa flores que se van.»

Luego que el cardo oyó eso,
Se llenó de vanidad,
Sacudió el penacho, y tieso
Á la amorosa beldad

Enfático dijo así:
«Flor desgraciada y desnuda,
Me compadezco de tí:
Cuenta de hoy mas con mi ayuda.»

Supieron las flores todas

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Este suceso tan grato,
Y, estipulado el contrato,
Se prepararon las bodas.

Llegaron hasta el altar;
Pero cuando el sacerdote
Iba el lazo á consagrar,
El cardo volvió el cogote.

—«Escuche usted, caballero:
¿Quiére ante Dios por esposa
El cardo á la vírgen rosa?»
—«Basta de bromas: no quiero.»

Fueron palabras testuales
Del primero y del segundo,
Que abrió manantial fecundo
De turbulencias y males.

Yo no sé mas. Me arrepiento
De haber gastado mis flores;
Porque es el caso, señores,
Que aquí se termina el cuento.

Cuento sin chiste, escondido,
Como otras varias historias,
En el libro de memorias
De un mandarin de partido.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Á UN QUIDAM

QUE ESCRIBIÓ CONTRA EL AUTOR UNOS CUASI VERSOS.

ZIPIZAPE.

Tu quoque, fili mi.

De atrás le viene
La tos al gato.

—«Bien, dijo el *Clínico*
Constancio Muermo:
Ya estaba enfermo
Mi *Zapiron*.
Hizo el diagnóstico
En la cocina:
«¡*Asma felina*!!»
—«¡Jesús, señor!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¡Tan buena higiene!»...
—«No está en el trato:
De atrás le viene
La tos al gato.»

¡Tóma!... Recuerdo
Que cierta noche,
Que á trochemoche
Le oí *cantar*
Montéme en cólera,
Tiréle al rio....
Bien pudo el frio
Causarle mal.
Razon él tiene:
Con este dato ...
De atrás le viene
La tos al gato.

«Émulos somos
En el oficio,»
Dijo Simplicio:
¡Pues me hizo honor!....
Yo pedí pluma,
Papel y tinta,
Y puse *en cinta*
Su inspiracion.
¡Tan negra!... el *nene*
Salió *mulato.*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

De atrás le viene
La tos al gato.

Y el *mus ridículus,*
Chismes-engancha,
Es la revancha
De la mamá:
Ni vida interna,
Cuanto recibo,
Manduco et bibo
Quiere probar.
Pues *Plato* cene;
Que lama el plato:
De atrás le viene
La tos al gato.

No el claro ingenio
Cria al cinismo:
No del abismo
Surge el querub:
Zumbido débil
Da el vil insecto;
Pantano infecto
Da fútua luz;
In-sensus satis,
El insensato;
Fel veritatis,
La tos del gato.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Cuanto en el cieno
Tú mas te ocultas,
Mas te sepultas,
Gusano, en él.
No bajo á hablarte,
No iré allá dentro;
Mas, si te encuentro,
El firme pié
Que te detiene
Dirá al zapato:
«*De atrás le viene*
La tos al gato.»

¡Musa del Lácio!
Sopla una trova
De *basta escoba*,
Para barrer
Tanta basura
Que lleva encima,
Porque redima
Su avilantez.
Si no se aviene,
Yo no combato.
De atras le viene
La tos al gato.

Et cáptus mente,
Conscientia látus,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Est latro ingrátus,
Tanquam majá.
In domo fúrtim,
Intrat stultus;
In illa ocúltus,
Res meas dat
Público lene;
Sed dixit Plato:
De atrás le viene
La tos al gato.

Y ahora, queridos,
Que viene á cuento:
Hoy un jumento
Me dió una coz;
Rióse el vulgo
De la ocurrencia...
¡Mucha paciencia
Me dé el Señor!
De asnos se obtiene
Tal desacato:
De atrás le viene
La tos al gato.

—«¿Haré una *oda*?.. »
—«Cómodo chilla.»
—«¿Una *letrilla*?...»
—«Rabia Manuel.»

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

—¡Válganme, digo,
La miel y huevos!
Cultos mancebos
¡Cómo ha de ser!
¿Quitáis el *Bene-?*...
Mérito nato.
De atrás le viene
La tos al gato.

Que mi esperanza
No se defraude:
Si el necio aplaude...
Salga de tí
Eso que falta,
Con lo que *donas,*
Con tus coronas
De perejil.
¿Nóble don?... *Ene...*
Ó... No las ato,
Porque le viene
La tos al gato.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

LOS CRÍTICOS DEL PAIS.

EPÍSTOLA.

Ubinam gentium sumus.
CICERON.

Héme aquí, caro amigo, que dispuesto
Á estallar con un ímpetu romántico,
En patético estilo por supuesto;
Cuando apostrofo para abrir mi cántico
Al númen, segun es costumbre vieja,
Tomando la actitud de nigromántico,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Me detengo, y rascándome la oreja,
Á mí mismo me digo: «¡Póbre loco!
»¿Quién hacer tales versos te aconseja?...
«¿Por qué pretendes remontarte al foco
»De la sublimidad?... Trabajo vano:
»Nadie te entiende ni oirá tampoco.
«Para aquellos de gusto chavacano
»Que no ven mas allá de sus narices,
»Es preciso adoptar estilo llano.
«No virtudes egregias preconices
»De préteritos tiempos; á esta gente
»Es mejor que con mofa satirices;
«Pues ella, como el asno cuando siente
»El aguijon que le agujera el lomo,
»Se corrije y se doma fácilmente.»
Digo, y maligno sonriendo, cómo
El ángel que atormenta á los mortales,
Á guisa de aguijon su pluma tomo.
Rousseau y otros con máximas morales
En sublimes escritos han querido
De la estirpe de Adan curar los males:
Mal empleado papel, tiempo perdido:
Yo me atengo á Voltaire que á ramalazos
Ablanda al pecador empedernido.
No, sino vaya yo y abra los brazos
Con amor á mi prójimo, y veremos
Si á mordidas no me hace mil pedazos.
Es preciso que nos desangañemos:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Como la Terapéutica lo indica,
Á grave enfermedad medios estremos.
Hipocrática ciencia, ciencia rica,
Á tí ocurro en la endémica dolencia
Que víctimas sin cuento sacrifica.
¡Cuánto crítico, Dios! Ya no hay paciencia
Para sufrir una endiablada peste,
Mas temible que el cólera en violencia.
No hay zopenco que no nos manifieste
Esos síntomas críticos siniestros
Que hacen tan infeliz al pais este.
¡Oh! si vivieran los abuelos nuestros
Y vieran á sus nietos, en castigo
Á su audacia infernal pondrian cabestros.
¡Dios me valga! ¿qué espíritu enemigo
Les inspira la estúpida manía
De que yo por desgracia soy testigo?..
Ubinam gentium sumus? prorumpia
El romano orador mas elocuente
Ante el monstruo fatal de la anarquía.
Yo, sin ser orador, digo al presente
Ante los charlatanes literarios:
«¡En qué tiempos vivimos, con qué gente!»
Felices, si, mil veces los canarios
Cuando sólo cuidaban del coleto
De la bula, del diezmo y los rosarios:
Entonces de la gloria el fuego inquieto
No abrasaba á estos pobres habitantes,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Ni aspiraba á ser Séneca un paleto.
¡Qué mudanzas, Dios mio! Los que enantes
Hablaban de BERTOLDO Y BERTOLDINO
Y de otras producciones semejantes,
Ahora procuran con afan contino,
Ya sea en literatura ó en política,
Demostrar su *talento* peregrino;
Y aunque su inteligencia sea raquítica
Y la ciencia que adquieran problemática,
Siempre se hallan dispuestos á la crítica.
Hombres hay que no han visto la gramática,
Y fallan por instinto en la materia
Con petulante vanidad dogmática;
Que si esto para el sabio es cosa seria,
Ellos ponen el precio á los escritos
Cual si fuesen artículos de feria.
¿Creerás que esos falsos eruditos
Que do quieran maléficos se aumentan,
Cometiendo desmanes inauditos,
La pública opinion nos representan?...
Y no tengas por meras paparruchas
Lo que mis versos fidedignos cuentan:
Como esta aprenderás verdades muchas
En esta sociedad de anomalías,
Si á los *críticos zánganos* escuchas.
Confianza tén en las palabras mias:
La civilizacion hace las paces
Con la misma ignorancia en estos dias:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Por eso hablan aquellos mas audaces
Sin pararse en pelitos, y por eso
Elocuentes se llaman los locuaces.
Ya no estraño aparenten tanto peso
Las ideas zocatas abultando
Las cabezas estúpidas sin seso.
Cosas se ven y no se creen. ¿Cuándo
Habia de esperar yo del buen Fabricio,
Que del arte sutorio entró en el bando,
Por ganarse el sustento con su oficio,
Que aspirára en el dia nada menos
Que á ostentar en la crítica alto juicio?
Con tal que los trabajos sean agenos,
Aunque de ello no entiendan una jota,
Todos para juzgar se creen buenos.
Porque esto de pasar por un idiota,
Por no atreverse á introducir su baza
Á cualquier chafa-almejas alborota.
Es preciso cual Job tener cachaza,
Y un estómago fuerte en demasía,
Ó meollo tener de calabaza,
Para no maldecir.... ¡Por vida mia!
Han quedado mis cánticos lucidos:
Yo no sé qué demonios escribia.
Un prójimo me rompe los oidos,
Diciéndome con cierto tono enfático:
«Yo soy hombre que veo sus descuidos.
«En la oda de usted al mar Adriático

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

«Ha olvidado nombrar la Pitonisa,
«Y ha olvidado tambien al Dios acuático.»
¿Tomarélo de cólera ó de risa?...
Otro pobre señor, que de memoria
Sabe novenas y ayudar á misa,
Añade: «La mejor jaculatoria
«Seria aquella en que usted habla de Cielo,
«Si pusiera mas música en la gloria.»
Quien demuestra profundo desconsuelo
De que yo no dijera una palabra
En loor de Lucrecia y del Carmelo:
Quien me aconseja que las obras abra
De Dumas y que mire con que arrojo
De la literatura el campo labra:
Hasta Don Simeon tiene el antojo
De que quite dos versos de un soneto,
Como el corta dos velas del manojo.
No hablo del conciliábulo secreto
De esos *sabios* que llaman *de carrera*
Que pondrian al diablo en un aprieto;
Y es verdad, que si al *grado* se venera,
En diciendo *doctor* ó *licenciado*,
Está tácito *jueces de cualquiera*.
Así pues, no se estrañe que juzgado
Sea el poeta tambien por su desgracia
Ante aquel Areópago graduado,
Del humano saber aristocracia,
Y de *considerandos* anatema

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Condene de sus cánticos la audacia.
No hay inglés ni aleman que tenga flema
Para tanto sufrir: la mia es poca,
Y no sigo adelante con mi tema;
Pues no quiero que arranque de mi boca,
Ó de la pluma, que será lo mismo,
El númen infernal que me provoca,
Espresiones de cólera ó cinismo,
Que me entreguen, quizás dos veces reo,
Á los críticos todos y al abismo,
Y como en castellano no deseo
De consonantes prolongar la sarta,
Termino asi mi estravagante carta:
Finis coronat opus: *laus Deo.*

FIN.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

RECUERDOS Y SUSPIROS.

ÍNDICE.

	Pág.		Pág.
Á mi Patria.	1	La noche.	106
La Humanidad. . . .	16	Á un jilguero. . . .	112
La luna en los campos de Cuba.	20	Serenata.	114
La Puesta del sol. . .	26	Á Espartero.	116
Á la memoria de D. Manuel José de Quintana.	32	El delirio.	119
Á Rosario.	40	Á la memoria de D. Juan Cambreleng. . . .	121
El ángel y el niño. . .	42	Invocacion.	128
Á.	44	Al aniversario de la conquista de Canaria. . .	137
La montaña de San Matias.	46	El Valle.	145
La azucena.	50	Á Matanzas.	172
Celos.	53	El Sauce.	177
Enojo patriótico. . . .	56	Dios.	180
La orgía.	61	El siglo.	188
Á Luisa.	65	Á Cádiz.	192
Á la memoria de la Srta. D.ª Adelaida del Mármol.	67	Barcarola.	199
		Recuerdos de amor. .	203
		¡Pobre María!. . . .	209
La tarde en el campo. .	74	Lésbia y una rosa. . .	215
El sitio de Zaragoza. . .	82	Insomnio.	216
La Luna.	84	Á un niño dormido. . .	220
Al Giniguada.	88	Á Graziella.	225
Á una artista. . . .	91	La azucena y el canario.	229
Al Tajo.	93	La venida del Mesías. .	231
El Lago.	101	Á Luisa.	237
		Al amor.—Himno. . .	239

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

ÍNDICE.

	Pág.
El arrullo.	244
La felicidad.	247
La rosa tropical y el Canario.	252
Recuerdos y lágrimas .	260
Lágrimas de un hermano.	269
Á un *jornalero*. . . .	277
La flor del Romero. . .	282
El Vals.	284
El llanto del girasol. . .	288
Adios al valle del Yumurí.	291
El númen del bien. . .	299
Á mi madre.	307
Melodías del Lago. . .	314
Á la memoria del jóven D. Juan B. Ripoche. .	320
La Libertad.	324
Plegaria á la Vírgen de los Dolores. . . .	341
El fanatismo romano. .	346

POESÍAS SATÍRICAS.

	Pág.
Ahí es nada.	359
Unos pocos.	364
Sálvese el que pueda. .	367
Bizmas.	370
Quebrados de amor. . .	377
Fábula.	384
Miscelánea.	387
Piropos á quema-ropa. .	393
Preludios electorales. .	394
Entre Scila y Caribdis. .	397
Rasgos mímicos. . . .	404
Esperanzas fallidas. . .	408
Unos de tantos. . . .	413
Un pastel recalentado. .	418
Flores canarias. . . .	421
Zipizape.	425
Los críticos del país. . .	431

FIN DEL ÍNDICE.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009